

**EL LIBRO DE LOS  
SUEÑOS APLAZADOS**

**DIARIO DE UNA PANDEMIA,  
IES LUIS BUÑUEL DE ZARAGOZA  
CURSOS 2019-2020,  
2020-2021**





## ÍNDICE

PREFACIO	9
PRÓLOGO	11
ALUMNOS 1º	13
ÁLVARO SERRANO	13
ALEJANDRO RIERA	14
IBAI VICENTE	14
LEONOR BASTARÓS MAKAI	16
JOSÉ E. GIMÉNEZ BARCELONA	16
RICARDO CARDOS	18
ANA MILLÁN	18
IGUAZEL UTRILLA	18
DIEGO VILLA FILGAIRA,	18
NICOLÁS MACIPE 1 ESO E	19
HUGO LUNA ALCUBIERRE 1ºE	19
LORIÉN SANJUÁN GRACIA	20
ERNESTO STINCANU	21
ADRIANA CANDELO ROSO	21
GERMÁN GARCÍA	22
JUDITH SAMBÍA SERÓN	22
NOELIA TOMÁS	23
SARA PUÉRTOLAS	23
ANA MILLÁN	24
MARCO PÉREZ	24
GUILLERMO MOYA	25
NICOLÁS GARCÍA	26
HUGO LUNA	26
ADAM SANDI	27
WISSAL HABIB	27
ÓSCAR RIBAS CORDOVILLA	27
17/5/2020 CINTIA ARANGO	28
RAOUA GODMANE	30
ALEJANDRO RIERA CONDE	31

ANA MILLÁN	31
JUAN BARÓ	32
IGUAZEL UTRILLA	32
ANA MILLÁN	33
GUILLERMO MOYA	33
JOSÉ E. GIMÉNEZ BARCELONA	34
ALUMNOS 2º	35
SAMUEL SANMIGUEL	35
MARIO BLAY	36
JULIA SINUSÍA	38
RUBÉN LÁZARO	38
ELOY CAEZA.	39
JULIA SINUSÍA	40
MIGUEL SANCHO	42
JORGE GARCÍA ANTÓN	43
ALUMNOS DE 3º ESO	44
SAMUEL GARZO	44
14 DE MAYO, MARCOS PUYUELO,	44
15 DE MAYO. MARÍA SINUSÍA	45
15 DE MAYO. SERGIO SAN BERNARDINO	46
17 DE MAYO, CARLOS CHEN	46
18 DE MAYO, JESSICA DURBÁN	47
20 DE MAYO, LAURA GONZÁLEZ	47
21 DE MAYO, LUCÍA HERNÁNDEZ	48
21 DE MAYO, LAURA OLIVEROS	49
21 DE MAYO, RAMÓN GUERRERO CASTEJÓN	50
21 DE MAYO; ALEJANDRA MARTÍNEZ ANTÓN	51
22 DE MAYO; LAURA CARDONA SANTOS	51
22 DE MAYO; HÉCTOR SANZ SÁENZ	52
22 DE MAYO; SARAY RODRÍGUEZ ESTEBAN	53
22 DE MAYO; JULIÁN SARDINA	53
22 DE MAYO, ELSA GRACIA	54
22 DE MAYO, SILVIA TAIRA	54
22 DE MAYO , SANDRA SANJUÁN	55

23 DE MAYO, SAMUEL ROY	55
FAMILIAS DIVERSAS	57
CARLOS CHEN	58
JAVIER BARÓ	59
JESSICA DURBAN	60
LAURA GONZÁLEZ	64
ALEJANDRA MARTÍNEZ	67
MARCOS PUYUELO	70
SARAY RODRÍGUEZ ESTEBAN	71
SAMUEL ROY	72
RUBÉN SÁNCHEZ	73
SANDRA SAN JUAN GALLEGO	75
MARÍA SINUSÍA	78
LAURA CARDONA	79
RAMÓN GUERRERO	80
LUCÍA ASENSIO	82
USHER LOBEDE	83
SAMUEL MARCO	84
IKER RUIZ	85
HÉCTOR SANZ	86
ÁLVARO SARDINA	87
JULIÁN SARDINA	88
LAURA CARDONA	90
MIGUEL ÁNGEL GARETA	93
RAMÓN GUERRERO	95
LUCÍA ASENSIO	96
USHER LOBEDE	97
SAMUEL MARCO	98
IKER RUIZ	99
HÉCTOR SANZ	100
ÁLVARO SARDINA	102
JULIÁN SARDINA	103
ALUMNOS DE 4º	104
AINHOA VIGUERA CABELLO	111

JORGE OTEO	112
CELIA LEDESMA RINCÓN	117
HELENA SALVADOR TRÉBOL	119
LUCÍA TEJERO COLLADO	119
ALUMNOS 1º BACHILLERATO	129
ANA ROSA PARDOS PINALES	129
ANDREA BENEDÍ	133
MARTA FANDOS	134
GUILLERMO FRANCÉS	135
NOELIA IBARRA	139
NOELIA JESÚS CALVO	140
MARTÍN PONS	141
DANIEL PUYUELO	145
DANIEL PUYUELO	147
PROFESORES	149
PABLO LORENTE MUÑOZ,	149
PILAR GIMÉNEZ GARCÍA	153
MARTA LAPUENTE ORTIZ	160
JESÚS MARTÍNEZ CUESTA	162
CHARO CARRERA	163
Mª ANGELES GASCÓN	164
JUANI- JUANA JACOBE	166
CURSO 2020-2021	168
ELENA POLO	168
PAULA ORTÍN	169
LUNA	169
CELIA LEDESMA RINCÓN	170
NOELIA TOMÁS	171
NICOLÁS GARCÍA	172
LORIÉN	173
JUDITH	174
JOSÉ ENRIQUE JIMÉNEZ	175
HUGO LUNA	176
DIEGO VILLA FILGAIRA	176

ÁLVARO SERRANO	177
ALEJANDRO RIERA	178
GUILLERMO MONTEAGUDO	180
CARLA MOLINA TRIVIÑO	180
CELIA ORTEGA 1º E	181
JAVIER LAMANA	182
FÉLIX RETUERTO	183
CECFI PUGLLA	184
LUZIA ORERA	186
SERGIO SANZ	188
SUSANA POLO	189
LUIS SINUSÍA	190
PABLO SINUSÍA	191
ALBA LAMANA PARDO	193
HELENA SALVADOR	195

A toda la Comunidad Educativa del IES Luis Buñuel,

En especial, gracias a todo el alumnado que habéis participado contando cuántos sueños y abrazos habéis aplazado y perdido en esta brutal pandemia

Ojalá los recupereis pronto.

Cursos 2019-2021

Pilar Giménez

Profesora de 1º y 2º ESO

## **PREFACIO**

*Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido...*

*Lazarillo de Tormes*

Dentro de pocos días hará un año que nuestro compañero Pablo impulsó con su prólogo la escritura de *Los sueños aplazados*, para que nuestro alumnos y compañeros contaran los proyectos, deseos... que el encierro en nuestras casas había detenido, dificultado o imposibilitado cumplir. Por entonces, nadie o casi nadie sabía el tiempo que duraría el encierro y mucho menos, creo yo, el tiempo que duraría lo que entonces llamábamos coronavirus; y ahora, pandemia. Pero un año después, seguimos con el escrito y con la pandemia, eso sí, no estamos cerrados y solo tenemos restricciones de movimiento.

Este impulso tuvo generosa respuesta entre los alumnos, y digo generosa, aunque era un ejercicio obligatorio, porque contaron lo que ocurría en sus vidas y en sus casas y nadie estaba obligado a hablar de su intimidad ni a decir verdad, podrían haber inventado, disimulado o contado cualquier historia más o menos verosímil para pasar el trago y entregar las tareas.

En esta serie de escritos no aparecen, mayoritariamente, los sueños aplazados porque se impuso con todo su ímpetu el torrente de la realidad y, arrastrados por su fuerza, nos refugiamos entre las minucias de la vida cotidiana. Levantarse, hacer tareas, entregar las tareas, dejar de entregarlas cuando te sabías aprobado, conseguir rutinas, cocinar, jugar y reñir con la familia, ver series, hacer videollamadas, recordar a los amigos, a los abuelos, al padre o a la madre, al que no se podía visitar, mirar por la ventana, salir al balcón... bajar la basura o ir a comprar como quien hace una excursión... todas estas pequeñeces nos sostuvieron y constituyeron la vida.

De estas y otras cosas escribieron con verdad nuestros alumnos y fueron, como dice la cita del anónimo autor de El Lazarillo, cosas nunca oídas ni vistas que no merecen caer en el olvido. Esta cita pareciera que nos va a narrar grandes viajes y aventuras extraordinarias pero, como ya sabemos, nos cuenta la vida de un pobre y de cómo se las ingenia para comer y sobrevivir; de su vida cotidiana, y lo hace en primera persona porque ningún experto de entonces podía contarle y mantener el prestigio.

Sobre la pandemia han escrito, escriben y escribirán sociólogos, filósofos, psiquiatras, científicos y toda clase de expertos, incluidos los pedagogos que hablarán de lo que hicimos, de cómo lo hicimos y de si estuvo bien o mal; pero nosotros sabemos que estuvimos ahí, que nuestros alumnos estuvieron ahí, que así lo vivieron y así lo contaron y así lo estamos contando, protagonistas como Lázaro de unas vidas que si no las contamos caerán en la memoria del olvido.

Con agradecimiento a los compañeros del Departamento de entonces Pilar, Montse, Marta, Sheila y Pablo y a los de ahora Nacho, Javier y Sandra.

Con agradecimiento a los alumnos que han participado y al resto de compañeros del instituto.

Un abrazo para todos.

Charo Carrera Modrego, profesora de Lengua.

En Zaragoza, marzo, un año después del inicio de la pandemia.

# PRÓLOGO

1 de abril de 2020

La escritura nos permite paralizar el tiempo y conversar con nosotros mismos para entender mejor lo que nos pasa, las circunstancias que nos rodean y discernir hacia dónde queremos ir. Ese el propósito inicial de este *Diario de una cuarentena*, que nace con el objetivo de ofrecer a la comunidad educativa del IES Luis Buñuel de Zaragoza un espacio donde expresar lo que sentimos, pensamos, deseamos, soñamos, en estos días oscuros en donde nos vemos obligados a permanecer en casa para salvaguardar nuestra salud.

El primer título de este trabajo, *El libro de los sueños aplazados* —ojalá en el futuro pueda presentarse como un libro colectivo que nos pueda servir de testimonio y para el recuerdo—, responde a la necesidad de comprender mejor quiénes somos. Durante este periodo, un buen número de sueños habrán quedado aplazados, en algunos casos, por desgracia, nunca podrán realizarse; en otros, simplemente, habrán quedado para el futuro, y es que el ser humano siempre es un ser vivo que piensa en las cosas que quedan por hacer y que lamenta las que no le ha dado tiempo a realizar.

Cuando esta situación acabe, probablemente, el mundo que conocíamos habrá desaparecido y será diferente, la esperanza en una sociedad mejor, en un mundo mejor, es legítima y deseable, pero la realidad, de momento, nos golpea contumaz. Por eso puede ser importante sentarse un momento a escribir sobre todos esos sueños que han quedado en el tintero y a compartirlos con los demás.

El subtítulo, *Diario de cuarentena*, es una invitación a que expreses tus emociones y pensamientos para que los mismos se puedan presentar de una forma organizada a lo largo del tiempo; en último término, también son una actividad académica, por qué no. Así que piensa que lo escribas aquí podrá ser leído por todo el mundo, por lo tanto, no tiene por qué ser un diario íntimo. Puede ser una reflexión sobre lo que estás sintiendo cuando sales a aplaudir a las 20 h., puedes comentar la canción que te está acompañando estos días, la noticia que te ha marcado, el vídeo (puedes incluir fotos, enlaces a vídeos...) lo que piensas cuando oyes una sirena de una ambulancia...

Comienza poniendo tu nombre, tu edad, el curso al que vas; si eres profesor, de qué impartes clase, lo que desees, en definitiva, la página en blanco es tuya.

Saludos a todos y mucho ánimo

PABLO LORENTE MUÑOZ

DPTO. LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

# ALUMNOS 1º

## Diario de cuarentena

Esta cuarentena la estoy llevando mejor de lo que esperaba:

He decidido no tener miedo a este virus. Nadie que yo conozco está enfermo y eso, por el momento, me tranquiliza. Pero sí que estoy preocupado por la gente que me rodea.

Este confinamiento ha cambiado los hábitos en casa, mi padre está con teletrabajo, mi madre es sanitaria y como tantos otros tiene que estar al pie del cañón, mi hermana y yo con deberes *online*, mis abuelos sin salir, sin viajar.... con lo que les gusta y qué me dices de hablar con los amigos por videollamada, millones de whatsapp.....

Lo cierto es que todo esto, me parece una película de terror interminable, esta vez la realidad está muy por encima de la ficción....

Dejando aparte mis sentimientos, de momento no estoy aburrido porque sinceramente con la cantidad de deberes... Pero cuando no tengo que hacer ninguna tarea me dedico a mis *hobbies*.

La parte negativa es que esto nos ha obligado a parar y suspender muchos proyectos. Un viaje ya programado que de momento ha sido aplazado, no sé hasta cuándo, un torneo deportivo que iba a jugar, por supuesto, suspendido, un simple paseo, una celebración, un abrazo.... cuántas cosas se echan de menos .....

Espero que todo esto acabe pronto y podamos volver a disfrutar con los pequeños detalles de la vida.

Doy mucho ánimo a todos, que seguro que salimos de esta.

## ÁLVARO SERRANO

No me estoy creyendo todo lo que pasa en esta alocada cuarentena.

Yo no soy mucho de salir, no me gusta demasiado dar un paseo, pero... Nunca pensaba que me iba a costar tanto esta cuarentena... Ciertamente es que, al principio, nos han mandado demasiados deberes; pero por ahora no nos ponen tantos.

Mi padre es un “trabajador esencial” (trabaja en una carretera) y sigue allí, así que estoy un poco preocupado por él. Mi madre sólo sale de casa para comprar. Y yo estoy, bueno, se podría decir que estoy algo aburrido.

Creo que empiezo a echar de menos cosas como ir a las clases en persona, entre otras cosas. Si esto se hace bien, a lo mejor podremos vernos. Pero, yo dudo mucho que podamos volver al instituto hasta septiembre.

Bueno, a ver si todo sale bien y nadie se infecta.

Un saludo,

## **ALEJANDRO RIERA**

Buenos días.

La verdad es que este confinamiento es una montaña rusa de emociones. Ya no sé en qué pensar a veces, y es que el confinamiento como tal no me daña, es el terror al virus.

Estoy preocupado por mi padre. Hoy mismo tiene que ir al hospital, a programar uno de mis aparatos para controlar mi diabetes tipo 1 (mi enfermedad crónica). En fin...

Sinceramente, yo no quiero salir de casa hasta que haya una vacuna asegurada. Creo que esta enfermedad no se va a ir así como así. Además, no se están haciendo bien las cosas en el país según mi parecer. Ojalá me equivoque, pero me da la impresión de que falta mucho para llegar al pico de infectados (sí, ya sé que soy muy pesimista).

Mucha fuerza para todos.

## **IBAI VICENTE**

Hola a todos.

Esta situación, creo que va a hacer cambiar el mundo, o así lo espero.

Me estoy dando cuenta que cosas pequeñas, son muy importantes.

No recordaba poder pasar tanto tiempo con mis padres y mi hermano.

Poder ver películas y series con ellos, poder jugar con mi hermano a su manera.

Os contaré porque a su manera, él es especial, muy especial. Tiene una enfermedad rara y grave, que hace que tenga una discapacidad muy alta. A mí no me gusta decir discapacidad, me gusta decir que tiene otras capacidades.

Esta situación, en mi caso, me está ayudando mucho, los meses anteriores mi padre por su trabajo y mi madre por una situación con mi hermano, no han podido estar tanto conmigo, pero todos estos días es todo diferente. Al estar mi madre en casa más, compartimos muchas cosas juntos.

La situación fuera es preocupante, pero tenemos que pensar que saldremos.

Yo pienso así porque desde que mi hermano tuvo su enfermedad, se que con fuerza y ánimo, se pueden conseguir muchas cosas.

Un fuerte abrazo compis.

Ánimo a todos.

Hola soy **JUAN BARÓ**, tengo 13 años.

Estoy estudiando 1º de la ESO.

Día 6 de abril del 2020

Pienso que este año está siendo muy raro para mí; en primer lugar por el cambio del colegio al instituto, el conocer a mucha gente nueva y el adaptarme a nuevas asignaturas y a nuevos métodos de aprendizaje y en segundo lugar por todo esto que está pasando en estos momentos, esta pandemia que nos tiene a todos confinados en casa.

Al principio yo pensaba que eran vacaciones pero en casa me insistían en que trabajara porque el día tiene muchas horas y tenía que organizarme para hacer las tareas.

Al principio me levantaba y después de desayunar me ponía a hacer los deberes que me mandaban. Después de comer veía un poco la televisión, jugaba una partida de ajedrez con mi madre y a veces hacía un poco de ejercicio corriendo en una cinta que tengo.

También estoy jugando mucho con mi perro Rufo que es el que más contento esta de la casa porque antes pasaba mucho tiempo solo.

También algunos días hemos jugado al Monopoly y a las cartas.

Me gusta mucho salir a aplaudir a las 20:00, vemos a muchos vecinos que muchas veces ponen música y cantan.

Dependiendo de cómo he trabajado cada día me dejan jugar a la play hasta la hora de cenar.

Muchos días hago una videollamada con mi equipo de fútbol y nos lo pasamos muy bien, Y también con mi familia de Cariñena y así nos vemos todos.

Ahora he vuelto a cambiar mi rutina porque se supone que “estoy de vacaciones.”

Y ahora no me mandan deberes así que solo leo, ya no me levanto pronto y aunque parezca mentira echo de menos ir a clase

## **LEONOR BASTARÓS MAKAI**

Hola:

Ya llevamos unas 7 semanas de cuarentena. Hasta ahora todo ha seguido igual. Por la mañana a hacer deberes, a las doce alguien pone el himno de España, por la tarde a jugar con la tecnología o algún juego de mesa con mi hermano.

Aunque estoy un poco preocupada, a ver nos dicen las cifras de muerte, pero me parece un poco surrealista. También estoy enfadada, el otro día vi por la tele que pedían donaciones privadas para la investigación de coronavirus. Tampoco es que sepa mucho del tema, pero a todos nos incumbe porque se trata de la salud pública. Cambiando de tema por lo demás estamos bien aunque he llegado a querer cosas que nunca imaginé que desearía, es decir, **ir al instituto**.

Estos días he hecho soffing deporte de riesgo, he estado en mi segunda vivienda (la terraza), he hecho un triatlón (sofá-nevera-cama), todos los días a las 8 de la tarde después de los aplausos “he asistido a un concierto en directo seguido de misa evangélica desde el palco y he hecho maratón de cine”.

Estoy tan cansada que necesito mi rutina: levantarme temprano, cargar con mi mochila de 20k en la espalda, sentir el cierzo en mi cara cruzando la pasarela, aburrirme 6h sentada en el pupitre, tener mi fin de semana libre y los viernes poder decir “¡MAÑANA NO HAY CLASE MAÑANA NO HAY CLASE MAÑANA NO HAY CLASE..!”

Ánimo a todos.

## **JOSÉ E. GIMÉNEZ BARCELONA**

16/4/2020

Hola soy José y tengo 12 años, nunca pensé que me atrevería a escribir un diario, pero por el mundo están pasando cosas que debo compartir. Un virus ha atacado a la salud de muchas personas, hay gente que está muy enferma sobre todo personas mayores, pero también mucha gente joven, se contagia muy fácilmente, tenemos que estar aislados, con distancias de seguridad e incluso llevar mascarillas. Hay veces que al mirar por la ventana todo parece una película, casi no hay coches ni personas y solo a la hora de aplaudir veo a algún niño asomado a la ventana, en esos momentos es cuando me siento verdaderamente triste y preocupado. Por otra parte intento ser positivo, en mi casa, nunca habíamos estado tanto juntos, jugamos juntos, hablamos mucho y hacemos deporte...los días van pasando y por supuesto echo mucho de menos a mis primos tíos a mi abuela... pero estoy tranquilo porque están todos bien. Por la noche al cerrar los ojos pienso que al final todos haremos historia de una manera u otra al final todos habremos salvado vidas y todo esto nos habrá unido mucho más. Seguramente dentro de muchos años mis hijos estudiaran que hubo un virus que nos tuvo a todo el mundo confinados en casa y a muchísimas personas ayudando voluntariamente a otras y en ese tiempo se aprendió a valorar lo verdaderamente importante, y deseo que esto jamás se nos olvide a nadie...

7/6/2020

Hola de nuevo, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que escribí, mañana entramos en la fase 3 en Zaragoza. Poco a poco durante este tiempo hemos ido recuperando la normalidad, en mi caso en casa mis padres ya han empezado a trabajar poco a poco, al principio con un poco de miedo pero pasados unos días y siguiendo los protocolos yo veo que cada día lo llevan mejor. Yo por mi parte he empezado a hacer pádel al aire libre, el primer día sentí una sensación de libertad impresionante, sigo por casa con los deberes del instituto aunque en poco tiempo terminamos, y ahora toca disfrutar de este verano raro, y espero que en septiembre podamos volver a clase y vernos todos.

Buen verano.

## **RICARDO CARDOS**

Estos últimos días he estado reflexionando y creo que he llegado a una conclusión: que era feliz y no lo sabía. Yo creo que cuando no existía el virus podía reunirme con mis amigos, estar con la familia...

En esos momentos no aprovechaba lo que tenía, lo desperdiciaba. Pero ahora tengo ganas de estar con gente, y me han dado una lección es que también tengo que aprovechar lo que tengo porque después no lo tendré.

## **ANA MILLÁN**

Nunca pensé que pasaría algo así pero lo estoy llevando bien. Al principio estaba muy preocupada aunque ahora estoy más tranquila. Llevo al día los deberes. Para mí es muy rara esta situación porque nunca la había vivido pero yo creo que esto se va a arreglar. Ahora puedo estar más con la familia, lo malo es que no puedo ver a mis amigos ni a los demás familiares que no viven conmigo.

27/04/2020

Después de 45 días sin salir de casa, me alegro de poder estar una hora en la calle, aunque con protección de no contagiarse. En mi opinión, creo que esto va a terminar bien. La verdad es que yo sigo algo preocupada, pero intento ser positiva. En casa estoy a veces un poco aburrida y me gustaría que esto acabara pronto. Finalmente espero que todos estéis bien y mucho ánimo que podemos con esto.

## **IGUAZEL UTRILLA**

Llevamos ya casi siete semanas de confinamiento y la verdad es que, yo personalmente, lo estoy llevando bastante bien. Es una experiencia que nunca me hubiese imaginado vivir y menos con 12 años. Creo que la parte positiva de todo esto es que, cuando podamos salir sabremos valorar más estar con nuestra familia y amigos.

## **DIEGO VILLA FILGAIRA,**

12 años

25/04/2020

Esta enfermedad de Covid 19 perjudica a mucha gente sobre todo a las personas mayores que tienen patologías previas, y yo estoy preocupado por mis dos abuelas ya que abuelos no tengo. De momento yo no conozco a nadie que esté contagiado por el Covid 19 por esa parte me alegro. No entiendo como los médicos, enfermeros, sanitarios, etc. se han contagiado por el coronavirus porque el gobierno no le han suministrado material de protección, ellos mismos se han fabricado su propio material de protección con bolsas de basura, cinta de embalar, plásticos. Me parece difícil y lejano volver a como estábamos hace dos meses, poder quedar con los amigos en el parque para jugar, ir a mis entrenamientos de fútbol, salir a la calle sin peligro de contagiarse....

## **NICOLÁS MACIPE 1 ESO E**

Esta cuarentena nos está demostrando que no todo lo que está pasando es todo malo. Porque cuando salgamos de esta todo va a ser diferente, habrá algunas cosas para bien y otras para mal. Una cosa buena es que nuestras relaciones van a ser mejores pero las cosas negativas son inevitables por ejemplo no tendremos tanto tiempo libre, todo el mundo irá corriendo a todos los sitios y ya nada de lo que está pasando volverá, yo a mi padre antes lo veía muy poco porque siempre está de viaje por España por su trabajo y a lo mejor lo veía 1 vez por semana y ahora lo veo todos los días y gracias a eso podemos jugar todos juntos, cocinar y muchas cosas más que posiblemente cuando se acabe esto no volverán.

## **HUGO LUNA ALCUBIERRE 1ºE**

Tras 50 días desde que comenzó la cuarentena he decidido empezar a escribir en este documento de google. Cuando declararon en estado de alarma resulta que estaba enfermo con fiebre, pero sólo era un resfriado, así que me recuperé pocos días después. La primera y segunda semanas fueron un poco agobiantes ya que nos mandaron gran

cantidad de deberes. Además no nos dijeron la manera de mandarlo ni a donde mandarlo.

En las siguientes semanas fueron disminuyendo las tareas y ahora se puede entregar todo puntualmente. La cuarentena también tiene sus cosas buenas, paso mucho tiempo con mi hermana, jugamos a juegos de mesa y también jugamos a videojuegos juntos. También he visto una serie de 7 temporadas y ahora estoy viendo otra.

Esta semana ha cambiado la forma de vivir el confinamiento porque ya han dejado salir a la calle y ejercitarse un poco. Ahora salgo con mi bicicleta todos los días una hora para hacer un poco de ejercicio, que llevaba mes y medio sin moverme del sofá.

Espero que todos estéis bien, un saludo.

## **LORIÉN SANJUÁN GRACIA**

En esta cuarentena lo he pasado regular y lo que queda de cuarentena no sé cómo lo voy pasar. Al tercer día de estar en mi pueblo, mi abuelo se puso muy enfermo, fue al hospital y dio positivo en la prueba de coronavirus.

Tenía que estar en cuarentena en mi propia casa: ir con mascarilla todo el día y solo podía estar en el salón y en mi habitación (y en el baño también). Comíamos solos mi hermano y yo, hacíamos deberes solos y no nos tocaba nadie ni para darnos un abrazo.

Al final mi abuelo se recuperó y se terminó lo de la mascarilla dentro de casa.

A partir de entonces, hemos podido disfrutar de la familia, jugar juntos en el corral, comer juntos y ver la televisión juntos. Cosas sencillas pero que nos prohibieron y se echaban de menos.

Toda mi familia (yo también) tuvimos síntomas del virus como fiebre, tos o dolor de cabeza y teníamos el síntoma principal del virus: no oler nada. Era extrañísimo no poder sentir ni el olor de la colonia.

Yo fui el que menos tiempo estuvo con ese síntoma pero me dolió mucho la cabeza aunque solo duró un día. Y conseguí recuperarme con una sola toma de paracetamol.

El mundo lo está pasando fatal con el virus, lo peor es la cantidad de familias que han perdido sus seres queridos y que después de la cuarentena la bolsa y la economía empeorarán comenzando una nueva crisis, como dice mi tía-abuela: “Esto va a ser como la posguerra pero por lo menos tenemos casa”.

La única ventaja es que saldremos de esta pandemia con el classroom, Drive...etc., ya aprendido, es decir, estaremos más capacitados para las nuevas tecnologías.

Lo que sé es que esto será un gran acontecimiento histórico que se tendrá que estudiar (como lo de la gripe española, la peste negra...) en los libros de historia.

Estos primeros días que salgo por los caminos del pueblo me doy cuenta de que nosotros hemos parado la actividad pero el mundo sigue, y la primavera llegó sin darnos cuenta. Todos los campos están verdes, con flores, con trigo muy alto, vemos conejos, bichos y algunas serpientes-culebras de 2 metros y muy gordas. La naturaleza está ganando terreno a los humanos. Ayer una culebra nos estaba esperando en la puerta de casa y mi padre la tuvo que espantar porque está prohibido matarlas. También vimos un corzo cerca del río, cuando nunca antes se había visto. Sé que la normalidad no va a volver a ser la misma: llevar mascarilla y guantes, no estar cerca de tus amigos, hablar a distancia...Espero que todo esto se resuelva lo antes posible.

Aunque por otro lado, estoy viviendo esta pandemia desde mi pueblo, con mi familia cerca, con salud recuperada y no puedo pedir más. ¡Ánimo a todos!

## **ERNESTO STINCANU**

Hola soy Ernesto, la cuarentena me pilló muy mal, justo cuando el fin de semana iba a comprarme material escolar, una barra de dominadas y un saco de boxeo, lo bueno de esta cuarentena es que he podido ver películas y actualmente estoy viendo una serie, también, estoy satisfecho porque antes iba mal con los deberes pero luego me he ido incorporando y ya está. En cuanto a pasear yo solo saldría a pasear a mi perro y nada más, pero en mi pueblo hay más gente afuera que cuando no había cuarentena.

## **ADRIANA CANDELO ROSO**

Ya vamos por mayo, se me ha pasado bastante rápido todo, creo que dentro de poco hacemos dos meses. Personalmente no siento constantemente la necesidad de salir, ya que he tenido algo con lo que entretenerme, aunque claro que me apetece salir y compartir rato con familiares y amigos, también me gustaría volver a clases porque lo que más me agobia de toda la cuarentena son los deberes por la preocupación de que me olvide de alguno. Cuando esto empezó nunca pensé que aguantaría tanto sin quejarme, supongo que hay que adaptarse a lo que toca, aunque en un principio no pensé en poder pasar tanto rato en casa, También, he de decir que no creí que saldríamos de esta y menos en tan poco tiempo, me sorprende todo el caso que le hemos hecho al gobierno, espero que pronto se acabe.

### **GERMÁN GARCÍA**

En estos tiempos de confinamiento me ha dado tiempo a reflexionar sobre los amigos y familiares, porque no sé cuándo podré ir a visitarlos y estar con ellos y tener una cierta tranquilidad. Además no sé cuando acabara esto.

Mi padre es un trabajador esencial, trabaja en seguridad privada por lo tanto tiene que ir a trabajar y por ello es una persona de riesgo.

En mi opinión todos tenemos que ayudar y poner un poco de nuestra parte, manteniendo las distancias, siguiendo y respetando tanto el horario de salida y las recomendaciones del ministerio de salud, para evitar que haya más contagios.

### **JUDITH SAMBÍA SERÓN**

Llevamos ya más de 50 días llevando una vida poco normal y para algunos muy difícil. Se podría decir que vale la pena estar tanto tiempo sin salir de casa porque dentro de poco, gracias al esfuerzo que la mayoría hemos hecho, podremos empezar de cero otra vida normal. Al principio, esto solo iba a ser 15 días pero, hemos acabado casi 2 meses sin salir a la calle, algunos lo han pasado mal, en cambio, yo me he acostumbrado a estar tanto tiempo en casa porque ni siquiera me aburro aunque eche de menos a mi familia y a mis amigos. Ahora podemos salir al menos 1 hora a la calle, pero hemos estado casi 2 meses encerrados y, cuando no hacíamos deberes, teníamos que encontrar cosas nuevas que hacer para matar el aburrimiento. Yo hago diferentes cosas, a veces

cocino, hago ejercicio, sobre todo intento pasar mucho tiempo con mi perro e incluso en cuarentena he pasado más tiempo con mi hermano, cuando no hago todo eso normalmente estoy leyendo, escuchando música, tocando el piano o viendo una serie que, en mi opinión es un buen entretenimiento para pasar el rato cuando no sepas qué hacer. También me gustaría agradecer a todas las personas que están ayudando en estos momentos (sanitarios, policías....)

Bueno, espero que todos estéis llevando bien la cuarentena y que hayáis encontrado un buen entretenimiento, adiós.

## **NOELIA TOMÁS**

Hace bastante empezaron a dejar por horarios salir a los niños y niñas, hoy ha sido la primera vez que he salido, he ido a comprar el pan y a comprar medicamentos para mi madre. Sinceramente, no me ha gustado la experiencia de salir a la calle después de 2 MESES encerrados.

La primera razón ha sido porque la mascarilla para mí me da mucho agobio incluido los guantes, además de mantener un metro de distancia por cada persona, eso me da mucho agobio también ya que la gente se te acerca y cuando más te apartas se te siguen acercándote más o al menos esa es la sensación que yo tengo.

Creo que sé la razón de por qué me pasa esto, de porque me da esa sensación, es porque al ser la primera vez que salgo a la calle después de 2 meses encerrada, tengo la paranoia en la cabeza de que nadie se me acerque por miedo a infectarme y con consecuencia a mi familia, por eso me da esa sensación.

Está es mi primera experiencia.

Un saludo y adiós.

## **SARA PUÉRTOLAS**

Hola a todos,

estos últimos 50 días han sido muy extraños ya que no se puede salir de casa salvo en las horas establecidas, obviamente, aunque también se puede salir si vas a comprar o a pasear al perro pero por supuesto no se puede salir como antes.

En mi casa, mi madre y mi padre siguen trabajando así que no hay tanta diferencia. Mi madre es una trabajadora esencial porque trabaja en el 061, y mi padre no es un trabajador esencial pero, trabaja menos horas.

En realidad este virus no me da miedo por contagiarme yo sino mis abuelos, porque como toda la gente mayor de España y de todos los demás países contagiados son las personas más sensibles al virus, a los que más le afecta.

Así que espero que todos vosotros os encontréis bien.

Un saludo.

Hola, buenas, soy **ALEJANDRO RIERA**

En primer lugar, espero que todos vosotros estéis bien en estos días.

Hablando del coronavirus, yo creo que el miedo hacia él en medida no es malo. Yo tengo que reconocer que la posibilidad de contagiarme me aterra, pero no por mí, sino porque me da la mala impresión de que toda mi familia contraerá el dichoso virus. Por eso, no he salido de casa.

Por lo menos, estos días duros en casa se aprovechan para relacionarte más con la familia; ya que a lo mejor haces más cosas con ellos, o te diviertes más en familia...

Pero es una lástima que esto no pasa porque queramos, sino porque tenemos que estar en casa salvo para algunas situaciones.

En fin, que a mal tiempo buena cara, y que todo saldrá bien si somos responsables.

Un cordial saludo.

**ANA MILLÁN**

12/5/2020

Un saludo

Lo primero espero que todos estéis bien yo lo estoy. Después de tanto tiempo sin ver a mi familiares los he visto, pero con distancia obviamente y con la mascarilla puesta, la verdad es que ya no es tan raro estar tanto tiempo en casa aunque sí que a veces me aburro un poco. No le tengo miedo al virus, pero sí que me preocupa muchísimo tenerlo o tener síntomas en algún momento. Yo no conozco a nadie que lo tenga pero

me da mucha pena las personas que lo tienen. En fin yo sigo esperando el gran momento de que esto se acabe y no es por ser negativa, pero sé que esto va a durar mucho más. Tengo muchas ganas de ver a mis amigos en persona no por videollamada pero ya es algo. Lo vuelvo a repetir espero que estéis todos perfectamente y espero que estéis llevando bien la cuarentena, no tengáis miedo a este virus que somos fuertes y lo último muchísimo animo. Un gran saludo!

ANA

### **MARCO PÉREZ**

En primer lugar espero que todos estéis bien. Como ya sabéis llevamos 2 meses encerrados sin poder salir de casa y sin poder ver a nuestra familia ni abrazarla que tanto esperamos, como llevamos ya tanto tiempo en casa ya no me aburro tanto como al principio porque ya me estoy acostumbrando, tenemos que ser pacientes y respetar todas las normas que se dicen en la tele porque si no lo hiciésemos todo estaría peor aún, ahora ya se puede salir a dar una vuelta o a hacer deporte pero respetando las medidas de seguridad y llevando mascarillas para reducir la posibilidad de contagiarnos. Por el virus no me preocupo mucho porque sé que a los niños no les afecta de forma grave pero por una parte sí que me preocupa tenerlo porque si lo tengo podría contagiar a familiares y ahí sí que hay más gravedad. Todos estamos esperando en las casas el gran día de poder salir a la calle y volver a la “normalidad” por así decirlo. En último lugar quiero dar las gracias a todo el mundo especialmente a los médicos, centros de salud, ambulancias, (ayudas urgentes contra este virus) porque están luchando por sus vidas y por la de los demás también quiero agradecerse a toda la gente que está aguantando en su casa. En fin, gracias a todos y espero que salgamos pronto,

UN SALUDO MUY GRANDE A TODOS.

MARCO

### **GUILLERMO MOYA**

En estos días de confinamiento, lo único que he hecho es aburrirme, pero en estos últimos días hemos ido cambiando de fases, por lo tanto ahora se puede salir a la calle o incluso quedar con tus amigos, eso sí, tomando las precauciones adecuadas. También he retomado alguna que otra extraescolar, como las clases de música, aunque ha sido poco

productiva porque estábamos distanciados por unas cintas pegadas al suelo y el profesor que me da la extraescolar sólo se podía acercar con guantes y mascarilla, pero es lo que hay. Para mí la cuarentena ha sido como unas vacaciones (excepto por las tareas) porque, antes de la cuarentena, yo no solía salir, por lo tanto no me he agobiado durante el confinamiento.

Por desgracia, a un familiar mío le pilló el cumpleaños en medio de la cuarentena, por lo que le hicimos una celebración en casa y se lo mandamos en un video.

Espero veros pronto y que no os aburráis mucho,

Guillermo Moya.

## **NICOLÁS GARCÍA**

Llevamos ya 2 meses de confinamiento y se hace duro estar en casa tanto tiempo. Es triste ver cómo la gente está perdiendo a sus seres queridos por un virus, en mi familia no ha ocurrido pero podría suceder en cualquier momento.

En Nochevieja del 2019 nadie podía imaginar lo que iba a suceder más adelante.

Para mí este año ha sido difícil, cambio de colegio a instituto, casi todos compañeros nuevos, hábitos de estudio diferentes, pero en poco tiempo he hecho nuevos amigos, y con las ganas que tenía de ir a Tossa de Mar para conocernos mejor, ha ocurrido esta pandemia.

En las horas permitidas he podido salir para disfrutar de mi deporte favorito que es el ciclismo, pero con mucha precaución.

Mi padre es administrativo en una empresa y antes trabajaba con jornada partida, pero por el Covid-19 han hecho reducción de horas y va la mitad de tiempo.

Mi madre es Técnica Superior de Diagnóstico Clínico de Laboratorio en Microbiología del Miguel Servet y desde la llegada del virus no para de trabajar, así que es mi padre el que me ayuda en estos tiempos a organizarme mejor en el estudio, ya que esta forma de trabajar y estudiar es nueva para la mayoría.

Espero que en breve podamos vencer al virus.

Un saludo a todos. Nicolás.

## **HUGO LUNA**

Esta semana se ha logrado pasar a la fase uno del confinamiento, y por eso algunas tiendas y restaurantes están empezando a abrir tras 2 meses de alerta por el coronavirus. Ahora se ve mucha más gente por la calle lo cual se me hace raro porque hace un mes no se veía a una persona por la calle.

La verdad es que el confinamiento se me está volviendo más entretenido ya que se puede salir a la calle y tomarse un refrigerio aunque esta semana ha estado lloviendo casi todos los días y no se podía salir.

Me alegro de que se haya pasado a la fase 1 de la desescalada porque significa que hay menos contagios y estamos más cerca de la normalidad.

Un cordial saludo. Hugo.

## **ADAM SANDI**

Llevamos ya 2 meses de confinamiento y la verdad que quiero salir ya. Es duro y duele ver el numero de muerte solo en España ya que debe de doler mucho perder a un ser querida de tu familia por un virus. Esta semana ya se ha decretado la fase 1 con lo que algunas tiendas/restaurantes/cines etc.. han abierto yo no lo veo bien ya que se puede volver a donde empezamos y estos dos meses de confinamiento no habrían servido para nada.

Me alegro de que estemos en la fase 1 y de que estemos pudiendo con el virus pero yo creo que es un poco pronto para salir otra vez.

Un saludo Adam.

## **WISSAL HABIB**

La verdad aún me está costando creer lo que está pasando , a sucedido todo de repente y ha sido bastante impactante . Llevamos bastante tiempo de cuarentena ( 2 meses ) y la verdad aún no he salido ni una sola vez mi familia me lo recomendó bastantes veces pero no quise ,porque la verdad no siento la necesidad de salir . A mí no me gustó salir a la calle así que estoy bastante bien con esto de la cuarentena no me está costando nada llevarla a cabo , pero aún así siento como miedo porque hasta la verdad no estoy viendo que haya muchas posibilidades de que todo vuelva a la normalidad . Pero aún así tengo esperanza para que todo vuelva a la normalidad para poder llevar mejor vida .En mi

opinión se está desmoronando esto de la fase uno creo que aún eso un poco pronto porque no todo el mundo es responsable y pues esto podemos llevarnos al punto de partida , cosa que nadie quiere .Pero la verdad creo que lo estamos consiguiendo los cambios disminuyen y las muertes también así que no es imposible .

## **ÓSCAR RIBAS CORDOVILLA**

El virus vino de repente y me preocupé un poco porque varios de mis familiares se contagiaron. Los primeros días me lié un poco con el ordenador y los deberes porque no sabía muy bien cómo se miraban, pero ahora he aprendido a usar más el ordenador para hacer trabajos y me gusta.

En esta cuarentena he podido estar más con mi madre porque antes se iba a trabajar pero ahora teletrabaja y podemos comer y cenar juntos todos los días, aunque echo de menos a mis otros familiares a los que no puedo ver. También he podido jugar a juegos de mesa, ver más series y algunas películas. La última película que he visto ha sido una película japonesa titulada A Silent Voice y me gustó mucho.

Este año he hecho muchos amigos nuevos y a veces, como no les puedo ver, hablo con ellos por llamadas. Tampoco puedo entrenar con mi equipo de fútbol de El Gancho y echo de menos jugar con mis compañeros de equipo.

En esta cuarentena aunque no he podido hacer muchas cosas que hacía antes, he aprendido lo importante que es la salud de las personas, seguir las normas y respetar a los demás para controlar la pandemia de Covid-19.

## Hola soy **IDAIRA VELÁZQUEZ TERRÓN**

Al principio , cuando al principio el 31 de enero del 2020 en China se detectó el primer contagiado por COVID-19 nunca llegué a pensar que llegaría a España y en apenas 13 días llegó a España con la primera víctima mortal contagiada por el COVID-19 . Al principio hicimos vida normal y al mes el Presidente del Gobierno (Pedro Sánchez) nos dijo que nos debíamos quedar 15 días en casa , pero eso no fue así , al fin y al cabo hemos terminado 12 semanas encerrados. Cuando pasaron las 2 primeras semanas previstas los contagiados y fallecidos empezaron a subir y a subir así hasta llegar al pico y luego vamos descendiendo poco a poco.

Mi experiencia conviviendo 60 días en casa, la verdad es que me aburro mucho, prácticamente hago todos los días lo mismo : me levanto sobre las 8:30 ,desayuno, estoy con el móvil , y a la 9:00 me pongo hacer deberes y por la tarde pues hago videollamadas con mis amigos y nos lo pasamos genial ,pero no es lo mismo.

### **17/5/2020 CINTIA ARANGO**

Hasta ahora no he escrito nada porque no tengo costumbre, normalmente hablo con mis amigos o hago videollamada.

He de decir que al principio eso de no ir al instituto me pareció genial, no madrugar tanto, estar en casa en pijama y sin salir, con la esperanza de que no me iban a mandar muchos deberes pero eso cambió radicalmente con la avalancha que recibí.

Este confinamiento me ha hecho pensar en lo importante que son las relaciones humanas, el poder reunirte con amigos y familiares aunque sólo fuera por unas horas.

Ha sido una situación especialmente dura porque el día de mi cumpleaños, 16 de marzo, comenzó oficialmente el estado de alarma y ya dejábamos de ir al instituto. Iba a ser mi primer cumpleaños en el instituto y tenía mis planes con mis amigos pero no pudo ser.

Ahora, después de que ha pasado tanto tiempo y veo las noticias con la cantidad de gente que ha fallecido me da mucha pena tanto por ellos como por sus familias. La moraleja de esta desgracia para mí, es la lección de SOLIDARIDAD de todo el país. Como todos hemos arrojado el hombro desde nuestras posibilidades y sin descanso. Por ello, doy gracias de tener tanta suerte de que haya gente tan generosa, y espero que cuando nos encontremos de nuevo en nuestra nueva vida todos tengamos presente que hay que saber

### **18 de Mayo de 2020. IBAI VICENTE GARCÍA**

Hola a todos.

Espero que estéis bien.

Ayer fue un día diferente. Como todos los días , salgo a pasear en mi hora permitida, ayer me encontré con mi amigo Hugo Luna. Fue raro porque no pudimos acercarnos demasiado. Tuvimos que mantener la distancia de seguridad, me hubiera gustado

chocarle la mano, aún así me gustó mucho poder hablar con él. íbamos con mascarilla, pero aún así notamos nuestra alegría.

Esta situación es dura, pero saldremos de esta pronto.

A mí particularmente se me ha pasado rápido el confinamiento estricto. He tenido mucho tiempo para estar con mi familia.

Yo en particular no tengo miedo, pero sí respeto al virus. Mi mayor preocupación es mi hermano, es muy especial. Tiene una enfermedad rara y grave, y el COVID puede afectarle muchísimo más que a cualquier otra persona.

Mis padres y yo, tenemos que tener mucho cuidado y mantener mucha higiene. Mi padre ya ha vuelto a trabajar, ha estado en ERTE, pero cuando llega del trabajo, lo primero que hace es ducharse.

Mi madre es trabajadora esencial, trabaja en urgencias de Quirón, pero debido a la situación de mi hermano, le han indicado, que no debe trabajar, así que por un lado tengo suerte de que esté con mi hermano y conmigo.

Esta situación da pena por todas las personas que han fallecido, porque no puedo ver a mi familia bien y no puedo ver en especial a mis bisabuelos que están en una residencia.

Deciros que todo saldrá bien!!!! Mi hermano me hace ver que todo es posible. El no camina ni habla, pero todos los días trabaja mucho con mi madre, para algún día conseguirlo!!!!.

Os animo a todos a pensar que todo saldrá bien!!!!!!!

IBAI VICENTE GARCIA 1 B

## **RAOUA GODMANE**

Un saludo a todos y a todas.

Estos 2 meses casi tres que llevamos confinados han pasado cosas muy raras ya que no pudimos salir ni ver a tu familiares y amigos en un tiempo aunque sí que dejaban salir a comprar y pasear al perro. Empezaron a sacar a los niños para que puedan tomar el aire, entonces tuvieron la idea de estar en la fase 1 más o menos media España. Ahora los casos son mucho más bajos que al principio de la cuarentena y las muertes, es muy tristes que personas hayan muerto por el COVID-19 ya que antes las personas no respetaban las normas y ahora ya abrieron los pequeños comercios como (bares, tienda de ropa, de manualidades...)

Yo creo que no es necesario que salga la gente, porque hay mucha gente en la calle y es muy difícil guardar los 2 metros y a veces mis padres me dicen que salga para cambiar un poco la rutina que tenemos siempre. Y esto algunos se lo puede tomar como un pasatiempo y la verdad no saben la gran posibilidad de quedarte en casa y hacer algo productivo o estar con tu familia y alejar un poco las redes sociales para pasarlo bien con tu familia como por ejemplo: aprender a cocinar, hacer ejercicio, escuchar música, leer y hasta ver series y esto puede ser un buen entretenimiento para pasar un rato en familia.

Y espero que todos estéis bien y vuestra familia.

Un saludo.

18/05/2020

## **ALEJANDRO RIERA CONDE**

Hola a todos.

Este 2020 desde luego pasará a la historia. Quién nos iba a decir que de unos meses para otros cambian tanto las cosas, y no para bien precisamente... Como iba diciendo, este año nos ha traído a España una nueva pandemia, la COVID-19. Bueno, pues tenemos que batallar contra ella. Y no es una batalla fácil, nos ha costado tomarle un poco de ventaja, pero no podemos nunca bajar la guardia hacia este oponente.

Está claro que a nadie le gusta esta situación. No es que tenga unos días buenos precisamente...

Para que os hagáis la idea de cosas que me han pasado en estos últimos días: a mi tía abuela de parte materna se la han tenido que llevar al hospital, no por coronavirus, eso sí. A mi tía de parte paterna la tienen que operar de urgencia, he perdido los datos del pendrive del instituto... Pero hay que seguir adelante, ya que cuando seamos libres podremos experimentar la verdadera felicidad, ésa que hemos tenido siempre, pero que nunca nos hemos dado cuenta de ella.

Y es que estos días nos han puesto a prueba, pero con responsabilidad, confianza y un poquito de suerte todos saldremos airosos de esta.

Un saludo y espero que vayáis bien durante esta temporada.

18/05/2020

## **ANA MILLÁN**

Hola, lo primero que quiero decir es que espero que todo/as estéis bien y vuestros familiares también.

Ayer fue el último día de los aplausos a las 20:00 y estoy un poco triste porque eso a mí me gustaba, ver a todos los vecinos juntos pero a la vez estoy feliz porque eso quiere decir que la gente sale más.

Estoy deseando que llegue el miércoles porque es el cumpleaños de mi abuela y estoy deseando verla para felicitarla. Por ahora estoy bien y mi familia bien, espero que esto acabe bien y pronto. A mí me preocupa porque no sé si podré ir a la piscina y jugar con mis amiga /os.

La verdad es que este 2020 ha sido muy raro y preocupante por este virus, sinceramente yo pienso que lo estamos haciendo bien. Yo echo de menos a mis amigas del instituto ya que aun no las he visto en persona. He de decir que no es nada parecido ver a alguien en persona que en videollamada.

Y por último: Un saludo y fuerza.

19/5/2020

## **JUAN BARÓ**

Hola de nuevo!

... Y pensábamos que esto iba a pasar rápido y ya llevamos más de dos meses en casa, y lo que nos queda. Ahora ya podemos salir un poco, pero lo que más me gustaría es poder quedar con mis amigos y jugar al fútbol, y eso no lo puedo hacer. A mis abuelos tampoco los puedo ir a ver porque en casa pensamos que cuando llevamos tanto tiempo sin verlos es mejor esperar un poco más por si acaso. Lo que está claro es que esta va a ser nuestra nueva realidad hasta que encuentren la vacuna. Tenemos que tomar todas las precauciones posibles pero la vida no se puede parar, y nos vamos a tener que adaptar a los nuevos tiempos que nos toca vivir.

Mucho ánimo a todos!!!

## **IGUAZEL UTRILLA**

Bueno, ya llevamos sesenta y ocho días aproximadamente, en estado de alarma. Hoy, viernes, dirán si Aragón pasa a la fase dos o no y la verdad, que estoy un poco nerviosa ya que, si pasamos de fase querrá decir, que Aragón va bien respecto al virus y si al final no pasamos, pues quizá es porque, no esté muy bien la situación aquí, en Aragón. Espero que dentro de poco podamos retomar nuestras vidas tal y como eran antes de que pasase todo esto, aunque, lo veo un poco difícil. Ya queda poco, estoy segura,

## **ANA MILLÁN**

22-5-2020

Lo primero espero que todos estéis bien. El día 20 fue el cumple de mi abuela y fui su casa a comer, luego estuve con mi prima, comí tarta, me lo pasé genial, además, hoy es el cumple de mi madre y estoy muy feliz. Yo espero que todo siga bien como ahora y que todos estéis bien que no estéis muy aburrido/as. Deseo que llegue el gran día que todos esperamos, que es el de volver a la normalidad, aunque igual aun queda. Por una parte, me alegra que llegue el verano dentro de poco, pero con esto de los contagios no sé si podré estar con mis amigos. Os deseo un feliz día y que estéis perfectamente. Un saludo.

## **GUILLERMO MOYA**

Buenos días:

A día de hoy ya podemos ir a bares, quedar con familiares, amigos, etc. Últimamente estoy empezando a cansarme de la cuarentena. Antes lo tomaba como unas vacaciones porque tenía todo el día libre a excepción de los deberes, pero ahora estoy empezando a agobiarme. Aunque sí, se puede salir , pero eso no me hace sentir mejor. Lo que pasa es que yo anhele la libertad. Me gustaría volver a tener una vida normal. La parte buena es que he podido volver a ver a mi familia, lo cual me ha hecho un poco más amena la cuarentena. Además, como ya he dicho anteriormente, estoy empezando a retomar algunas clases.

Mucho ánimo a todos,

## **JOSÉ E. GIMÉNEZ BARCELONA**

7/6/2020

Hola de nuevo, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que escribí, mañana entramos en la fase 3 en Zaragoza. Poco a poco durante este tiempo hemos ido recuperando la normalidad, en mi caso en casa mis padres ya han empezado a trabajar poco a poco, al principio con un poco de miedo pero pasados unos días y siguiendo los protocolos yo veo que cada día lo llevan mejor. Yo por mi parte he empezado a hacer pádel al aire libre, el primer día sentí una sensación de libertad impresionante, sigo por casa con los deberes del instituto aunque en poco tiempo terminamos, y ahora toca disfrutar de este verano raro, y espero que en septiembre podamos volver a clase y vernos todos.

Buen verano.

## *ALUMNOS 2º*

### **SAMUEL SANMIGUEL**

Hola, soy la *play station* de Samuel y os voy a contar lo que sé de su cuarentena.

En primer lugar, me gustaría agradecerle que ha estado bastante tiempo conmigo, incluso todos los días, cosa que no es habitual, porque durante el curso juega conmigo solo los fines de semana.

Normalmente cuando juega con sus amigos siempre dicen las mismas cosas: ¡Rata! ¡Pero qué haces! Eres malísimo...

Diariamente, por las mañanas, Samuel está en el cuarto haciendo deberes, tanto en el ordenador como en el cuaderno. Veo que cuando toca matemáticas resopla; que en física y química le mandan vídeos; y que todos los lunes a las cinco de la tarde tiene videollamada de inglés, de hecho, ya conozco el acento de algunos de sus compañeros. También las tiene de lengua y de historia.

Cuando acaba la mañana, Samuel va a la cocina para hacer la comida, en esta cuarentena ha decidido empezar a cocinar y la verdad es que ha salido bien, porque se ha aficionado. Yo creo que la comida estará buena, porque oigo cómo los padres lo felicitan por su progreso en la cocina.

La sobremesa es estupenda, todos los días está conmigo, ya que no duerme siesta.

Después de merendar, Samuel se va a tocar el saxofón porque lo oigo todos los días en torno a las siete y media. Algunos días suena muy bien, pero otros me chirrían los altavoces.

Algunas noches tenía celos, ya que Samuel prefería el otro dispositivo para ver películas, pero últimamente está más conmigo, así que no me quejo.

Pero esto es solo lo que hace un día normal, porque ha hecho cosas más entretenidas que no he contado sobre él.

Un día, estaba bastante preocupada porque no había jugado conmigo en todo el día. Por fin entró al cuarto y le oí decir a sus amigos que se había montado una bicicleta estática en la terraza; A su bicicleta, le había quitado la rueda delantera y le había puesto un objeto sólido en su lugar, ya que no tenía rodillo en casa.

A las ocho en punto de la tarde solía salir a aplaudir todos los días hasta el domingo 17, porque no los he oído más veces... Una vez acabado el aplauso, Samuel me abandonaba saliendo a la terraza a jugar hasta las 9 de la noche. Algunos días llegaba muy sofocado, se sentaba en frente de mí y contaba a sus amigos los minutos seguidos que había estado saltando a la comba.

De vez en cuando vi que madrugaba mucho y se iba de noche a hacer deporte, para no tener gente por medio.

Ahora que Aragón ha entrado ya en la fase 2 y los horarios están un poco más extendidos Samuel podrá salir un poco más tarde sin necesidad de madrugar para no encontrarse con gente.

Estos han sido unos de los días más intensos en la relación con mi amigo Samuel.

¡Anda si no hemos hecho horas juntos!

## **MARIO BLAY**

En este pequeño diario os voy a contar mis sentimientos que han estado pasando por mi cabeza en esta cuarentena, por culpa de esta pandemia que ha afectado al mundo entero.



La imagen que veis es una manifestación de taxis que hicieron en la calle donde vivo. Ellos trabajan con gente que puede estar contagiada y la empresa en la que trabajan no les dan protección para estar protegidos, además de que cobran poco para lo que se arriesgan.

Cuando estaba en mi casa y me dijeron que no íbamos al instituto unos días, me paré a pensar si estaba en un sueño o en la realidad, pero unos segundos después vi que sí, que era de verdad que íbamos a estar quince días sin colegio. Encendí la televisión para ver las noticias sobre los resultados de los muertos que había habido ese mismo día y ya lo entendí todo. El primer día de cuarentena no hubo aplausos a las ocho, pero mandaron por las redes sociales un video de una persona celebrándolo.

<https://www.youtube.com/watch?v=AkomYpsXe88>

Nos enteramos de que Italia y otros países aplaudían a los cirujanos, médicos, farmacéuticos, y trabajadores que atendían a enfermos en duras condiciones, en plena pandemia. España adoptó esa forma de agradecerles y tomamos la costumbre de aplaudir también.

El primer domingo de la cuarentena fui al supermercado a comprar comida y no había casi nada en las estanterías, lo curioso es que faltaba mucho papel de baño, en general en el mundo faltaban geles desinfectantes y también mascarillas para la prevención de transmisión de la pandemia.

La soledad que hay en Zaragoza es muy triste y te hace un vacío que permanecerá durante todo este periodo tan largo. Por las tardes, cerca de las 18:00, me asomo a la ventana a saludar a mis primos y charlar un poco con ellos a distancia. Los mejores momentos son cuando al medio día hago la comida, y también cuando salgo a aplaudir. Enfrente tengo DJ que nos pone canciones de todos los años y nos lo pasamos muy bien.

También mis familiares intentan mantenerse lejos del contagio no saliendo ningún día de casa. Los más mayores necesitan medicaciones y cuidados, antes podían salir de sus casas a comprar medicamentos, así que nos llaman para que vayamos a comprarlos.

<https://www.youtube.com/watch?v=Qcxnq2Lm6cg>.

Hoy el Jueves, 23 de abril día de San Jorge por la mañana al levantar las persianas había banderas de Aragón y España. Por la televisión han leído el libro de Don Quijote, y han enseñado balcones llenos de flores.

Hoy han empezado a dar mascarillas de plástico enormes que hacen que estés más protegido. Hoy, por fin, nos han dejado más libres, pero aún hay horarios, los niños no pueden salir sin compañía de un adulto. Y es obligatorio llevar mascarilla, ahora estamos en la fase1.

Por fin hemos llegado a la fase2 :podemos salir cuando queramos, sin ningún problema, pero tenemos que llevar mascarilla obligatoriamente. En las tiendas se

utilizan aplicaciones para comprar productos para no sacarlos de la cesta, como por ejemplo en el Simply. <https://www.simply.es/compra-online/app-alcampo.html> con esta URL podrás descargarte la aplicación.

Hoy he quedado con amigos y ha sido un reencuentro muy feliz, de volver a vernos.

La empresa de Google ha creado un tablero en el que indica cuántos muertos ha habido en ese mismo día, y puedes ajustar el país o la zona en la que quieras saber esa información. [https://www.google.com/search?q=cifras+de+coronavirus+en+espa%C3%B1a&rlz=1C1GCEA\\_enES888ES888&oq=cifras+de+&aqs=chrome.0.0j69i57j0l6.3332j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.com/search?q=cifras+de+coronavirus+en+espa%C3%B1a&rlz=1C1GCEA_enES888ES888&oq=cifras+de+&aqs=chrome.0.0j69i57j0l6.3332j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8)

**18 de mayo 2020**

## **JULIA SINUSÍA**

Hoy, lunes día 18 de mayo, me desperté a las ocho, y, como otros días, me dispuse a hacer deberes y trabajos. Después de varias horas trabajando, sobre la una, me puse a hacer un poco de deporte para relajarme en la terraza de mi casa (aunque siempre acabo agotada y fatigada), y después, tomé una ducha, unos[1] de los momentos favoritos de mi día. Me encanta ver como el agua cae sobre mi cuerpo, y el olor del gel que uso, ¡es tan relajante! Sobre las dos y media de la tarde, comí: alubias hechas por mi padre, que también me encantan. Al terminar de comer, estaba tan llena que decidí descansar un poco, para estar atenta en la videollamada que tenía a las cinco de la tarde, o mejor dicho, la clase de inglés que tenía. En esta clase, tuvimos que comentar acerca de una película que teníamos que ver: ‘La historia interminable’. Cuando finalizó la clase, aproximadamente a las seis, volví a mi mesa de estudio para continuar haciendo deberes y ejercicios. Estuve trabajando dos horas y media consecutivas (hasta las ocho y media), y después descansé un poco. Una cosa que me sorprendió es que hoy no hubo aplausos, lo que me dio bastante pena, ya que lo tenía como una rutina. Hasta aquí mi día.

## **RUBÉN LÁZARO**

**19 de abril de 2020**

Soy Rubén Lázaro, de 2º de la ESO B. Ahora mismo es la semana del 13-19 de abril, ya llevamos unas semanas en este estado, pero sinceramente me parece muy dramática la actuación de algunas personas. No en un mal aspecto sino en uno divertido, ya que muchas personas exageran con lo de no poder salir de casa, ya sea porque estaban siempre fuera o porque simplemente no quieren estar en sus hogares. En mi caso, como la mayoría, sí me gusta estar fuera, para hacer cualquier cosa pero tampoco me supone ningún problema esperar un tiempo para poder salir por esa puerta, aún menos si es para combatir una enfermedad como esta. Hace alrededor de una semana, un amigo me dijo: -¡Pero si llevamos casi un mes de cuarentena! A lo que yo le respondí: -¿Tantos días han pasado? Pues ni me he dado cuenta.

No me dado cuenta de todo el tiempo que ha pasado porque aún sin poder salir de nuestros hogares tenemos muchas cosas que hacer, ya sean las aburridas, pero necesarias tareas de “classroom”, hablar con tus amigos y amigas o pasar tiempo con tu familia. Lo mejor de todo, puedes hacer todas esas cosas, claro está que debes madrugar un poco; esto último no se me da muy bien, pero tengo tiempo para mejorar mi técnica. Espero que al final de este confinamiento además de acabar con la pandemia, consigamos sacar algo bueno, a nivel personal.

**ELOY CAEZA. Mayo 2020**

Hola queridos amigos y profesores. Hoy os vengo a hablar un poco sobre mi experiencia personal sobre esta crisis mundial del COVID.19.

En lo personal ,no está siendo muy complicada para mí, pero solo de momento, porque tras unas pocas semanas, una abuela mía empezó a enfermar . Estuvo así por una semana hasta que decidimos llevarla al hospital donde sí, nos dijeron que era el devastador covid-19 .

Tras la noticia yo estuve en shock durante un pequeño periodo de tiempo. Ya pasados dos días de su ingreso en el hospital nos llamaron desde allí .Con ansias de que nos dijeran que estaba mejorando, llegó la mala noticia. Lo único que pude escuchar entre llantos fue que la trasladaban a cuidados intensivos de emergencia por su grave condición .

Allí sí que pensé que la perdía para siempre. El corazón me iba a mil hasta que me desvanecí en un breve silencio. Solo escuchaba los latidos de mi roto corazón y cuando ya volví a estado consciente, pensé qué haría yo sin ella ,con todo lo que había hecho ella por mí.

Estuvimos dos semanas con la angustia de esa tragedia, hasta que un día un doctor de suave voz nos dijo: "Vuestra abuela está mejorando".

En ese momento solo quería saltar y gritar de alegría y desde ese día todo ha ido a mejor, hasta el día de la gloria absoluta . Nos dijeron que la pasaban a planta. Esa noticia era mejor que si nos tocaba la lotería , una sensación de ardor del corazón , unas ganas del sol de nuestro pequeño pueblo donde estábamos con ella .

Todos nos desvanecemos de tristeza y nos agarramos con fuerza a las pequeñas esperanzas que había. y parece ser que de tanto agarraros a podía esas esperanzas se estiraron hasta el final de que volver a casa. Finalmente, pudo volver a casa. Esa noticia cambió mi vida por completo. La abracé con mucha fuerza, pero tenía miedo de que le hiciese daño. Esperando con un ansia más grande que la de un lobo de comer yo estaba de ver a mi abuela . ( esto no está bien redactado, lo pongo en rojo para quitarlo)

Cuando la vi no pude más, salí corriendo hacia ella con cuidado de no hacerle daño y le di un abrazo entre lágrimas.

Esa noche cenamos con ella y ,desde entonces, la vamos a ver a su casa de Zaragoza todos los días. Esta ha sido mi historia. Hasta la próxima.

*Posdata:* Ella nos es mi abuela de sangre. Es la abuela de los hijos de la novia de mi padre, pero la quiero como si lo fuera.

**29 mayo 2020**

## **JULIA SINUSÍA**

Eran días normales, de invierno, cuando íbamos al instituto. De repente, como si fuera algo surrealista, todo cambió. Dejamos de ir al instituto, de quedar, de salir a pasear, de comer fuera, de visitar a nuestros familiares... Una nueva realidad se aproximaba poco a poco hacia cada una de las personas, pero, lo que no sabíamos, era que se iba a convertir en algo de nuestra vida, en algo cotidiano, en algo normal.

Se llama confinamiento. Y así llevamos más de dos meses.

Estos días han sido muy distintos a los de antes, pero ya nos hemos acostumbrado. Vivimos algo diferente, muy distinto a la realidad de antes, y en nuestra casa. Nuestro hogar se ha convertido en un sitio común, donde pasas la mayoría del tiempo, con tu familia. Nos hemos organizado como hemos podido para convivir lo mejor posible con la familia, pero si, ha sido complicado. También, nos organizamos para trabajar y hacer todas las tareas y trabajos con lo que tenemos: ordenadores, móviles, tabletas... Y llegar a todo. También, intentamos encontrar un espacio para nosotros mismos, pero, con toda la familia, ¡Se nos hace imposible!

Veo las calles vacías desde mi ventana, y echo de menos cuando estaban llenas de gente y de alegría, pero, pienso que todo se va a mejorar si hacemos caso a los sanitarios. Cada paso que damos, se hace más grande, es como un escalón superado, un problema menos. Pienso en que todo esto va a llegar a su fin pero hay que tener paciencia y esperanza.

Antes, se aplaudía cada día a las ocho de la tarde. Me gustaba mucho ver como todas las personas nos 'reuníamos' en nuestros balcones o ventanas. Me gustaba escuchar el sonido conjunto de todos los aplausos a su vez. Me gustaba ver de lejos la calle llena de silencio, pero a la vez, tan bulliciosa. Todo para lanzar a las personas que luchan por este problema un mensaje de esperanza, ilusión, amor... hacia ellos. Es una pena que ahora, ya no se aplauda, era un acto tan bonito y significativo.

El ruido de los aplausos, se ha reemplazado por actualmente más gente en las calles. Ahora, con nuestros respectivos horarios, salimos a la calle cuando podemos y con nuestras mascarillas. Eso sí, siempre hay personas irresponsables que no cumplen sus horarios y hacen lo que quieren. Este 'reto' es de todos, no solo de algunas personas.

Sobre las mascarillas, a veces resultan un poco agobiantes a la hora de respirar, pero las tenemos que llevar para ayudarnos y ayudar.

A menudo, echo de menos ir al instituto, ver los pasillos llenos de gente y mis amigos, hablar con ellos en el patio y disfrutar de nuestros almuerzos, al aire libre. También echo de menos las clases presenciales, aunque ya me he acostumbrado a las clases on-line. Es raro tener que comunicarte con los profesores y a veces con mis compañeros por conexión cuando siempre lo había hecho de la otra forma. O hacer videollamadas hablando con ellos o llamar a tus amigos porque no puedes verlos o quedar con ellos. También es extraño no hacer exámenes en tu clase con tus compañeros, pero eso ya no se echa tanto de menos.

También, espero que esas personas que han perdido a familiares o seres queridos por este tema se recuperen y les lanzo todas mis fuerzas. O a esas personas que están viviendo situaciones complicadas en sus hogares y lo están pasando mal.

Ojalá que podamos volver a la realidad y toda esta ‘pesadilla’ desaparezca.

## **MIGUEL SANCHO**

Soy Miguel Sancho Villanueva. Tengo 13 años, el 14 de Junio cumpla 14 años y voy a segundo de ESO.

Mi cuarentena empieza con unos días muy complicados para todos. Los primeros días no hacía nada de deberes y pintamos la casa. Unos días después, le llegó un mensaje a mi padre de que no hacía los deberes y decidí ponerme al día. Desde ese momento he hecho todos los deberes, como puedes comprobar, Pilar.

Empezamos jugando a juegos de mesa para pasar más amena la cuarentena y también empezamos a ver una serie que aún estamos terminando de ver, es muy larga pero la recomiendo. Unos días después llamaron a mis padres porque no me unía a las videollamadas de mi academia. Ahora me conecto a todas y me va mucho mejor en las asignaturas. Desde ese momento ya he recuperado alguna signatura que otra y mis padres me van “descastigando” dejándome el móvil y jugando a la play ,pero con horarios.

Me va muy bien, pero me he dado cuenta de que me tengo que esforzar más si no quiero repetir curso.

Estos días de reflexión me ha venido muy bien para recuperar asignaturas y también para hacerme más como persona y a darme cuenta de que si quiero tener un futuro prometedor tengo que estudiar más, ya sé lo que quiero ser de mayor, quiero ser profesor de educación física, como mi hermano.

Esta cuarentena no ha sido nada fácil porque se ha ido una de las personas más importantes en mi vida y que echo mucho de menos: mi abuela, a mi familia les dejaron despedirse de ella; pero yo, al ser menor de edad, no pude. Todos pensábamos que tenía el COVID-19 pero no, fue por una hemorragia interna. Todos le pudieron dar un beso y un abrazo de despedida, a mí me habría encantado pero estando como estamos no me pude despedir de ella.

También he estado entrenando en casa para la temporada que viene estar bien físicamente y dar todo de mí. Este año cambio de entrenador, pero sé que nos va a ir muy bien a mí como a mi otro entrenador que los voy a ir a ver casi todos los partidos porque mi hermano es el preparador físico y ,quieras que no, tengo relación con ellos y les tengo mucho cariño.

Y esto es lo que he hecho yo en la cuarentena.

## **JORGE GARCÍA ANTÓN**

Unos días antes de que empezara esta cuarentena yo me había comprado una bicicleta nueva y no la pude estrenar porque no se podía salir de casa por el estado de alarma. Al principio no lo tomaba muy en serio porque realmente nadie sabía nada del virus hasta que en las noticias empezaron a informar de todos los fallecidos que había habido. Mi madre es trabajadora en un supermercado y era duro para ella y para mí no poder abrazarme y darme un beso por miedo a que estuviese contagiada, porque al estar en contacto todo el día con mucha gente es más fácil poder contagiarse. Cuando algunos días ya tenía todos los deberes hechos podía jugar a la play y así podía mantener el contacto con mis amigos, podía hablar con ellos un rato sobre lo que estábamos jugando y sobre otras cosas que hacíamos durante el día.

Algunos días cuando ya se podía salir, pero dentro una franja de horario, me iba a dar vueltas con mi padre para verlo y también para no estar todo el día encerrado en casa ya que hasta entonces y desde el día que dejamos de ir al instituto yo no había salido a la calle para nada. Esta cuarentena para mí está siendo muy aburrida porque todo el rato haces lo mismo, pero por otro lado también me ha venido bien porque me he ido

organizando mejor el tiempo y las tareas que iba haciendo a través de la classroom, estamos terminando la evaluación y creo que lo voy a aprobar todo.

Ahora de lo que ya tengo ganas es de que saquen alguna vacuna y todo pueda volver a ser como era antes y podamos salir a la calle sin mascarillas y sin tener que ir con tanto cuidado con todo, como está pasando ahora. A ver si todo termina pronto.

## *ALUMNOS DE 3º ESO*

### **SAMUEL GARZO**

Desde que empezó la cuarentena he descubierto el gozo de buscar en el silencio de la ciudad el canto de los pájaros y la caricia del viento en las hojas de los árboles. Cuando por fin nos dejaron salir a la calle escuché con admiración las charlas de los vecinos de balcón a balcón o directamente desde la calle. Me sorprendía el silencio aplastante de las calles, avenidas y parques del barrio porque en otras circunstancias, la calle estaría llena de gente divirtiéndose en los bares y disfrutando de su comida en los restaurantes, niños correteando y pandillas de chavales que quedan para hablar. También busco mi entretenimiento en otras cosas, en buscar detalles, ya que a veces, pasamos por alto pequeñas cosas que hacen que un conjunto de algo sea mejor. Todos los días me levanto de la cama risueño, escuchando en la radio alguna cifra esperanzadora que nos dé algo de ilusión en estos tiempos tan difíciles, y así de paso, charlo con mi madre. Me gusta salir al balcón cuando la noche ya ha caído, y ver las pocas estrellas que se pueden observar desde mi balcón, y ese silencio y esa tranquilidad, me chocan con las imágenes que veo en la televisión de los hospitales y centros de salud desbordados. Esta experiencia ha sido muy mala para algunos aspectos, pero me ha hecho darme cuenta, de que a veces, hay que quedarse en el más absoluto silencio para dar rienda suelta a la imaginación y a las ideas que nos hacen ser como somos.

**14 de mayo, MARCOS PUYUELO,**

Cuando empezó esta situación sentí incertidumbre porque no sabía que estaba pasando en mi país.

Al principio fue una situación de ahogo por el hecho de sentirme encerrado con la obligación de quedarme en casa. Me ha servido para cambiar mi rutina diaria, que era muy agobiante, ya que tenía que llegar, comer, hacer deberes , estudiar, entrenar... etc.

En mi casa me ha servido para pasar más tiempo con mi familia. A la hora de estudiar me he concentrado más, ya que estando en casa es mucho más cómodo.

Ahora que ha pasado el tiempo, me alegra saber que la situación ha mejorado y ver que algunas personas han mejorado su situación y se encuentran mejor.

Espero que esta situación acabe pronto.

**15 de mayo. MARÍA SINUSÍA**

Son las nueve de la mañana y realmente me cuesta saber el día en el que estoy, no sé si es lunes o viernes o domingo.

Son las nueve de la mañana, apago el despertador y comienzo un nuevo día.

Los días durante este tiempo de confinamiento en casa han sido muy diferentes a los de antes. El continuo trabajo que mandan los profesores me tiene tan entretenida que a veces no soy consciente de esta nueva situación que estoy viviendo.

Oigo cifras de fallecidos que me asustan. En casa, la radio es la voz de fondo que pone la nota triste con las noticias que oímos. Ahora se oyen otras noticias mucho más esperanzadoras.

Lo más sorprendente de los primeros días era el silencio en la calle, oía hasta el canto de los pájaros, las persianas que subían los vecinos cuando se despertaban y hasta las conversaciones entre vecinos que hablaban en sus terrazas.

Las ocho de la tarde era un momento especial, desde todas las ventanas y terrazas se veía gente aplaudiendo. Era muy emocionante.

Los días pasan y todo empieza a cambiar. Ahora las calles vuelven a estar con gente, se ven filas para entrar a comprar en la farmacia y en alguna otra tienda, los niños se oyen gritar y reír, ya no hay silencio.

Parece que todo vuelve a la normalidad. Pero ya nada será igual

### **15 de mayo. SERGIO SAN BERNARDINO**

me levanto de la cama cada día a una hora diferente, a veces desayuno y a veces no; después de desayunar, los lunes leo todos los correos y me apunto en un papel lo que me han mandado para la semana y con toda desgana hago los deberes que me planteo hacer hoy, para cuando he terminado, ceno y juego a el ordenador o la play, normalmente donde tengo a alguien con quien jugar, más tarde ceno y después juego hasta las 12 y me voy a la cama.

Me quedo despierto como 1 hora o así pensando en mis cosas y poniendo soluciones a mis insignificantes problemas que para mí son un mundo, de vez en cuando, hablo con algún colega y nos contamos nuestras inquietudes, también he aprovechado para conocer a gente nueva y de muchos lugares.

pero mi día a día no es nada interesante.

### **17 de mayo, CARLOS CHEN**

Antes de que empezara todo esto no pensé que fuera a ser tan grave y me sorprendió que tomaran estas medidas.

Al principio no me parecía que me iba a resultar muy complicado superar la situación, ya que tampoco salía mucho de casa antes de la cuarentena y

la tarea que nos mandaban tampoco era muy difícil, porque lo habíamos dado ya en clase.

Pasaron los días y empecé a echar de menos ir al instituto para ver a mis amigos y porque las clases eran mucho más fáciles y entretenidas que las clases online que estamos haciendo, aunque ese sentimiento desaparecía al empezar a ver series y/o jugar a videojuegos.

Mi rutina tampoco ha cambiado mucho: me levanto a las 7:30, a veces desayuno, veo series, como, juego videojuegos, a veces hago deberes, ceno, juego con mi familia e intento irme a dormir entre las 22:00 y las 23:00. Lo único que ha cambiado sería el hecho de ir al instituto y cuando hacer los deberes, que normalmente son un día antes o el mismo día de la fecha de entrega.

### **18 de mayo, JESSICA DURBÁN**

Desde el 15 de marzo hago lo mismo todos los días, me levanto sobre las 10h de la mañana, desayuno unas tostadas con mantequilla y un vaso de leche. Luego recojo la habitación y me pongo a hacer algo de ejercicio, después me voy a la ducha y me pongo a hacer los deberes que tenga que entregar. Todo esto cambia si tenemos clase online, que primero me conecto a clase y luego según la hora que sea hago las anteriores cosas según su importancia.

Por la tarde según lo que no me haya dado tiempo a hacer por la mañana hago lo que me quede pendiente y después de comer me pongo a ver una serie. Sobre las 4:30 o 5 de la tarde me pongo a seguir con los deberes. Cuando los termino hay días que o me pongo a hacer videollamada con amigos o me pongo a ver una serie. O en otros casos depende del tiempo que haga me voy a dar un paseo con mi familia o me voy a dar una vuelta con amigos.

Si ese día salgo cuando llego a mi casa me vuelvo a duchar y me voy a cenar, depende si es muy tarde me pongo a ver una serie y si no me hecho a dormir.

Esta rutina la llevo haciendo casi 2 meses y esperemos que esto acabe cuanto antes.

## **20 de mayo, LAURA GONZÁLEZ**

Desde que empezó la cuarentena decidí que quería llevar un horario entre semana, y así poder organizarme fácilmente. De lunes a viernes me levanto a las 8:00 y desayuno. Como me levanto pronto me da tiempo a hacer los deberes por la mañana y dejarme las tardes libres. Así paso las tardes más relajada, y haciendo otras cosas. Como leer, ver una serie, dibujar, ver fotos, bailar en mi balcón, hablar con mis amigas, jugar a algún juego de mesa, hacer puzles o alguna manualidad. He hecho muchas cosas estos días, pero llega un momento que ya no se te ocurren ideas y acabas repitiendo cosas. Al menos me ha dado tiempo para estudiar la parte teórica del ciclomotor más a fondo, ya que no pude hacer el examen antes de la cuarentena. Los viernes a la hora de cenar nos gusta hacer videollamada con mis tíos o con unos amigos, y pasar un rato juntos, aunque sea de forma virtual.

A estas alturas de cuarentena han empezado a dejarnos salir a pasear, así que algún día después de aplaudir me gusta ir a dar una vuelta, eso sí con todas las precauciones, y saludar a algún amigo desde el balcón o ahora que podemos salir con más gente, dar una vuelta juntos. Ya estamos en la fase uno, y eso es un avance, ahora podemos ir a otros sitios y juntarnos hasta 10 personas en un mismo sitio. Por suerte mi abuela tiene un terreno y podemos ir allí para estar al aire libre. Y no solo vamos nosotros, sino que van mis tíos con mis primos y también mi abuela con su perra. Todos mantenemos las distancias de seguridad, pero sobre todo con mi abuela y así evitamos contagiarla.

Cada día que pasa estamos un poco más cerca de nuestro objetivo, así que por muy cansados que estemos de estar en casa tenemos que aguantar, y no dejar de ser prudentes, porque si permanecemos unidos podremos con el virus, y algún día todo volverá a ser como antes.

## **21 de mayo, LUCÍA HERNÁNDEZ**

Desde que todo esto empezó ahora es cuando más cerca de la realidad estamos, podemos pasear o ver a familiares en la distancia.

Durante estos meses me levantaba, no muy tarde, desayunaba y abría el ordenador para hacer tareas, al principio tenía un horario pero con las semanas decidí hacer las cosas cuando tuviese ganas y así me ha ido mejor, suelo estar toda la mañana con tareas, después de comer veo las noticias para ver si mejoramos en algo y después intento hacer cosas que me distraigan: pintar, tocar el piano, leer.,.

cosas que me ayudan a distraerme de esta situación tan surrealista. Pintar me ayuda a expresarme y a olvidarme de todo para concentrarme en un lienzo y leyendo puedes ir a otros lugares, los que te imagines, en los que esta pesadilla no está presente.

A las ocho salía a aplaudir a los sanitarios por todo su esfuerzo pues gente de mi entorno están vivos gracias a ellos, al principio no era tan horrible pues era algo nuevo pero con los días todo era lo mismo, cada día se repetía una y otra vez, pero poco a poco he intentado ser positiva lo he podido ver todo de mejor manera.

El primer día que salí, no me gustó nada y no volví a salir en unos días, pues me agobié mucho de ver todo tan grande, en casa es todo pequeño y al salir de golpe vi todo enorme, la gente alejándose de todos como si todos fuésemos tóxicos, me causó bastante impresión pero tocaba asimilar que era la nueva realidad.

Algunos días después, empecé a ver videos de mucha gente manifestándose y me creó demasiada rabia e impotencia ver como se quejaban de una manera sin empatía y tan solo pensando en que quieren salir de compras, pero me tranquiliza saber que yo y mi entorno lo estamos haciendo bien.

Ahora empiezo a acostumbrarme aunque me agobié mucho con la mascarilla pero siempre la llevo y espero que si todos somos responsables esto empiece a volver a la normalidad pronto.

## **21 de mayo, LAURA OLIVEROS**

Día nose cuántos de confinamiento, no sabría decirte un número, no es en lo que dedico mi tiempo.

La mayoría empezaría así como... ya no sé en qué día vivo, no sé cuando todo acabará, o simplemente contando su día, pero yo no entro en esa mayoría.

Cada persona tiene una historia distinta detrás, y la mía es menos parecida a lo habitual.

Aunque estoy más acostumbrada a este día a día, de estar encerrada entre cuatro paredes sin poder hacer nada más que salir a dar un paseo durante una hora, se me hace pesado, repetitivo, sobretodo porque no levanto la cabeza del escritorio en todo el día.

Pero no me frena, le saco positividad siempre que puedo hasta de donde no la hay, y me paro a reflexionar, a contemplar el mundo, y el papel que jugamos cada uno de nosotros ahora mismo.

Mucho se habla de que hay que cambiar todo hay que ser responsables y hacer las cosas bien, pero siempre nos falla, les falla algo, la práctica. Se nos da muy bien acoger la teoría pero no somos capaces de actuar como es debido, y solo se ocurre criticar al de al lado.

Pero siempre hay que sonreír y ver de las cosas malas lo bueno que ha traído esto.

En los paseos de la mañana tengo mi momento, que aprovecho para observar los verdes que están los árboles y la tranquilidad de la soledad, pensando en lo que haré mañana.

## **21 de mayo, RAMÓN GUERRERO CASTEJÓN**

Mis días son muy parecidos a los de la mayoría de la gente.

No tengo un horario fijo para levantarme, pero procuro que no sea más tarde de las 11, dependiendo del día me levanto antes, ya que a veces tenemos clases online. Reviso los e-mails y me pongo a trabajar, después de un buen rato haciendo tareas voy a comprar el pan. Cuando llego a casa espero hasta la hora de comer viendo una serie. Después vuelvo a trabajar y ya me pongo a hablar con mis amigos o a jugar.

A las ocho salgo a aplaudir, me arreglo y en cuanto se hacen las 8 y media suelo salir a pasear media hora hasta las nueve, me parece asombroso cómo

la gente a veces es tan insensible, los días que he salido ha habido mucha gente sin mascarilla y sin respetar el espacio de dos metros, luego estas son las mismas personas que se quejan de esta situación y no se dan cuenta que su comportamiento es incívico.

Nada más volver a casa dejo los zapatos en la entrada, me ducho, tal y como recomiendan hacer. Suelo revisar el correo una vez más antes de cenar y por la noche sigo viendo la serie o veo una película.

No suelo pensar mucho cuánto tiempo llevamos en esta situación, tampoco en cuánto falta para volver a la normalidad; pienso que hay que vivir el día a día y disfrutarlo.

### **21 de Mayo; ALEJANDRA MARTÍNEZ ANTÓN**

A comienzos la expansión del covid-19, diría que no se le daba la importancia que tenía, ya que se hacían bromas, memes y la gente se reía, porque no se esperaba que se llegara a estar en esta situación. Según fueron aumentando y expandiéndose los casos entre los países, la risa se convirtió en miedo y se comenzaron a tomar medidas que cuanto más tiempo pasaba menos eficaces se veían; ahí fue cuando en el instituto nos aseguraron al fin que las clases se suspendían indefinidamente ,en un principio hasta me alegre de la suspensión, porque según lo veía yo, se pararían los contagios y al estar en casa realizaría menos trabajo, claro que este pensamiento no me duró mucho.

Conforme pasó el tiempo y los días se transformaron en semanas comencé a agobiarme en casa, por no tener siquiera la posibilidad de salir, el estar atrapada constantemente en un espacio concreto, por no poder ver a mis amigos y familiares y por salud, por miedo a la situación del país y porque esto se alargase lo suficiente como para convertirse en una rutina.

Al mes y algo ya estaba más que acostumbrada a hacer cada día lo mismo: Me levanto, desayuno, hago los trabajos del instituto, como, y en la tarde o sigo haciendo deberes o hago videollamadas con mis amigos o veo algunas series , una vez hecho eso ceno y me acuesto; y esto es prácticamente lo de todos los días, ahora que se puede salir aunque con horario lo llevo mejor porque al menos puedo quedar con mis amigas y que me del aire aunque con muchas medidas de seguridad y de forma muy reducida.

En estos momentos solo espero que la situación siga mejorando y en no demasiado tiempo podamos volver a la vida normal, dentro de lo que cabe.

### **22 de Mayo; LAURA CARDONA SANTOS**

Los primeros días de cuarentena se me pasaban muy rápidos porque no me importaba quedarme en casa, sabía qué hacer para no aburrirme como por ejemplo: me entretengo jugando con mi gato o dándole caricias o peinándole ... . Pero estos días se me están haciendo muy largos y ya no sé con qué entretenerme. Desde que empezó la cuarentena hago videollamadas con mi familia para saber si están bien y reírnos un rato, también hacemos postres entre mi madre y yo, también estoy haciendo mucho ejercicio, algunos días también me pongo a pintar y dibujar y muchas cosas más, pero aun haciendo todo, esto sigo estando aburrida.

Yo todas las mañanas me levanto a las 08:00 de la mañana, desayuno, hago la cama, me aseo, le doy de comer a mi gato y ya luego empiezo a organizarme los deberes. Yo no sigo mucho el horario del instituto, solo a la hora de cambiar de asignatura, como lo estoy haciendo me va muy bien y entrego los deberes a tiempo y hechos. Siempre hago videollamada por la mañana con mi mejor amiga. Después de estar bastante rato encerrada en la habitación haciendo deberes, comemos. A la tarde me pongo hacer ejercicio, me ducho y vuelvo a ponerme con deberes para avanzar más y depende del día, bajamos o no, a las 20:00 a dar un paseo y ya cenamos.

Esto ya se ha convertido en rutina para mí y cada vez me estoy adaptando más. Obviamente aún me tengo que adaptar y más a las nuevas reglas que están poniendo para salir a la calle. Yo creo que ya casi estamos haciendo vida normal porque podemos ir a todos los lados, hacer deporte, salir a pasear... Aunque tengamos que salir en unos determinados horarios.

Y ahora solo en lo que pienso es en saber cuántos días faltan para que esta pandemia se acabe y que mejore esta situación.

### **22 de Mayo; HÉCTOR SANZ SÁENZ**

Al comenzar la cuarentena yo pensaba que esto iba a ser algo pasajero y que no iba a durar mucho, pero cuando empezaron a alargarla las cosas

empecé a pensar que a lo mejor no volvíamos a la normalidad. Poco a poco me fui adaptando a los días encerrado en casa ya que sabía más o menos como no aburrirme. Cuando por fin dijeron por la televisión que se podía salir fue un alivio para mí ya que no había pisado la calle hasta ese día. Empecé a salir y a hacer ejercicio, me costó un poco acostumbrarme pero ahora salgo casi todos los días.

Mi rutina en la cuarentena es:

Me levanto a las 9, me aseo y desayuno con mi hermano, después me voy a mi habitación y hago deberes y estudio toda la mañana, a las 14:30 como junto con mis padres y mi hermano, luego miro un poco el móvil y sobre las 17:00 me pongo otra vez a hacer deberes hasta las 19:00, me baño y a veces salgo a las 20:00 un poco y si no, me quedo en casa jugando al ordenador, a las 21:30 ceno y ve un poco la tele mientras me duermo.

Espero que todo esto termine cuanto antes y podamos volver a vernos todos :).

## **22 de mayo; SARAY RODRÍGUEZ ESTEBAN**

Esta situación comenzó hace varios meses, cuando empezó a subir el número de contagios del Covid-19. No me di cuenta de que la situación era tan grave hasta que se declaró el estado de alarma en toda España y no solo en algunas Comunidades Autónomas.

A muchas personas les resultó difícil quedarse en casa durante tanto tiempo, pero yo ya estaba un poco acostumbrada, así que no me costó mucho adaptarme a esta situación.

Durante este confinamiento he desarrollado una nueva rutina.

Me levanto cerca de las 9 de la mañana, me aseo y desayuno. Después, hago las clases online y unos pocos deberes. Más tarde, como con mis padres y mi hermano mientras que vemos la televisión. Antes de seguir haciendo los deberes veo un capítulo de alguna serie. Cuando llegan las 8 de la tarde, a veces salgo a dar un paseo. Otras veces me quedo en casa viendo series o jugando a la consola. Luego, ceno, leo un libro y me voy a dormir.

## **22 de mayo; JULIÁN SARDINA**

Desde que empezó la cuarentena prácticamente he hecho todos los días lo mismo.

Me suelo levantar sobre las 2 o 3 de la tarde habitualmente, excepto cuando tenemos alguna llamada de alguna asignatura. Más levantarme suelo comer, después de comer me pongo a realizar las tareas que nos han mandado los diferentes profesores. Sobre las 6 de la tarde me pongo a hacer ejercicio en casa ya que es algo que me gusta y me despeja para no agobiarme en casa, cuando llegan las 8 salgo al balcón a aplaudir y me dispongo a vestirme para salir a correr. Cuando llego de correr me doy una ducha, ceno y me quedo hasta bastante tarde jugando al ordenador con los amigos.

## **22 de mayo, ELSA GRACIA**

Cuando empezó la cuarentena no tenía ningún tipo de rutina pero decidí ponerme una ya que veía que se iba a largar el estado de alarma.

Todos los días me levanto sobre las 10:30 de la mañana menos algunos días que me levanto más pronto porque tengo clases virtuales o porque ese día me levanto pronto porque me apetece ir a hacer deporte. Desayuno y enseguida me pongo a hacer las tareas. Sobre las dos más o menos termino de hacer las tareas y como, por la tarde reviso si he hecho todas las tareas y si no acabo lo que me quede por hacer, veo alguna serie, escucho música o me pongo a leer un libro. Al principio de la cuarentena que aún no se podía salir salía a las 8 a aplaudir al balcón pero como ya se puede salir con amigos a las seis, me ducho y voy a dar una vuelta con mis amigos. Sobre las diez vuelvo a casa ceno y veo alguna película o programa con mi familia, me voy a mi habitación a hablar con mis amigos y ya luego sobre las 2 me voy a dormir.

Esta cuarentena me ha servido para valorar más las cosas del día a día ,para pasar más rato con mi familia y también para descansar.

## **22 de mayo, SILVIA TAIRA**

Al principio de todo, pensábamos que esta pandemia estaba muy lejos y que nos iba a tocar vivirla, hasta que nos dijeron que tendríamos que estar 15 días en casa sin salir.

Esos primeros días, los pasé bien, no llevaba ninguna rutina ya que pensaba que sería algo puntual y que no tendríamos que hacer tantas cosas. Me di cuenta de que tenía que ponerme una rutina para poder organizarme mejor, así que pensé que debería despertarme a las 8:30 y hacer todos los deberes de las asignaturas que me tocasen ese día. Dejé de hacer eso y ahora lo que hago es despertarme a las 9:00 y hacer los deberes que antes tengo que entregar esa semana. Sobre las dos, como y descanso un poco, después, me pongo a hacer una hora y media de ejercicio y cuando acabo, sigo haciendo las tareas. Cuando llegan las ocho me voy a hacer ejercicio o a dar una vuelta y algunos días quedo con amigos. A las nueve y media, diez, vuelvo a casa, ceno con mi familia y sobre las once hago videollamada con mis amigas. Me suelo ir a dormir sobre las dos y media.

## **22 de Mayo , SANDRA SANJUÁN**

Hace unos meses que nos llegó la noticia del Covid-19 , algo que la mayoría pensábamos que no iba a ser tan grave y que nos ha repercutido en el día a día haciéndonos cambiar nuestros hábitos y con la incertidumbre de no saber bien lo que iba a pasar.

Toda esta situación ha hecho que no pudiéramos ir al instituto, ni hacer muchas más cosas que antes sí que podíamos.

Mi vida no ha cambiado mucho, me levanto sobre las 9:00h , me aseo, desayuno y empiezo con mis tareas diarias que me van mandando en el classroom, después como y continúo con el montón de tareas que tengo. Cuando acabo , descanso un poco viendo una peli, salgo a aplaudir en la terraza a todos esos héroes que salvan millones de vidas cada día y luego ceno y me voy a la cama sobre las 00:00

Poco a poco la situación se va estabilizando y va habiendo más esperanza de poder salir de todo esto. Todo esto ha sido muy positivo porque ha llegado a unir a la gente, a ser muy solidarios los unos con los otros y a valorar las cosas más insignificantes.

## **23 de mayo, SAMUEL ROY**

Todos los días son iguales. levantarse, desayunar, hacer tareas, ver noticias tristes, los políticos diciendo cosas poco claras...

Pero también veo películas y series, estoy con mi familia y hablo con amigos y otros familiares por teléfono, videoconferencia... , juego online y estoy tranquilo sin tener que seguir horarios estrictos y otras cosas que no me gustan de ir al instituto.

Casi todas las tardes hablo por teléfono con mi abuela que está pasando el confinamiento sola en su casa y se alegra cuando llamamos.

Desde que se declaró el estado de alarma he sido consciente de la gravedad del COVID, por lo que ha sido fácil confinarme aunque me agobiaba sobre todo por el exceso de tareas.

Una amiga de mi madre, que es sanitaria, se contagió en su trabajo y lleva confinada más de un mes en su habitación. También conozco a una señora, compañera de la residencia de mi tía-abuela, que ha muerto después de superar la enfermedad.

Espero que la gente se tome en serio las medidas de seguridad para acabar cuanto antes con el virus y así poder disfrutar del verano.

# **FAMILIAS DIVERSAS**

## **VIVIENDO EN CUARENTENA**

Día 75 de confinamiento en las casas españolas, esta rutina está siendo un tanto agotadora tanto para niños como adultos y gente mayor. El no salir a la calle , no poder tomar el sol ni quedar con tu familia y amigos simplemente para tomar algo, cosas básicas del día a día que hace unos meses no pensábamos que no podríamos volver a hacer por un tiempo.

De hecho , esto suena un tanto irreal , por la razón de un virus nuevo que ha venido desde unos de los países más lejanos al nuestro país de una manera desconocida. Y que hayamos tenido que estar confinados y con extremas medidas de seguridad y aun así con miles de contagiados y lamentablemente de muertos .

Pero ¿Cómo se ha estado viviendo esta extraña situación en las casas españolas?

Desde la perspectiva de los sanitarios, policías, cajeros de supermercados y generalmente los que han estado en primera línea frente a este virus , que han tenido que trabajar una inmensa cantidad de horas al día para garantizar los servicios básicos necesarios como son la alimentación y la sanidad para los enfermos. Los sanitarios han sido los peor parados con una gran acumulación de gente en los hospitales y estrés sobre ellos aparte de que muchos de ellos han sido contagiados e incluso han sufrido mentalmente también por lo que según dicen no podrían afrontar un rebrote sobre este virus, ya que este ha acabado con sus fuerzas y energía.

Desde las casas e las familias se podría decir que ha sido mejor , la mayoría han tenido que teletrabajar tanto adultos como niños , hemos convertido nuestras habitaciones en despachos y clases de estudio , y los salones en espacios para hacer deporte , a parte de las numerosas llamadas telefónicas a amigos y familiares y del uso de la tecnología para afrontar al aburrimiento al que estábamos expuestos .

Desde las casas de gente mayor es también una situación complicada puesto que pueden tener algún problema de movilidad y ser más complicado sobre todo si estos viven solos, además de los problemas de internet y de soledad puesto que mantenerse en contacto con sus familiares a través de videollamadas en vez de en persona puede ser bastante confuso y difícil, sumando también que son personas de riesgo y unas de las más expuestas a este virus y su mortalidad en personas de estas edades.

Esto de las fases parece haber relajado a la población , pero ¿Habrá algún rebrote en un futuro no muy lejano? ¿Cómo lo afrontaremos?

La única respuesta a esto puede ser lo responsables que seamos y las medidas que tomemos pero ante esto solo se puede decir , paciencia y tiempo.

### **Carlos Chen**

En esta cuarentena he estado jugando y pasando el rato con mi familia. Esto es algo que no hacíamos en mucho tiempo y pienso que seguiríamos sin hacerlo sin algo como la cuarentena, ya que cada uno teníamos que hacer nuestras cosas y no teníamos tiempo para estar juntos.

Me he dado cuenta de lo difícil que puede ser no tener un profesor o alguien que nos enseñe a realizar los ejercicios que no entendíamos. Es mucho más sencillo y más práctico tener a alguien que te ayude y te enseñe a hacer lo que no sabes. Aunque mi rutina no cambia mucho en comparación a mi rutina anterior, prefiero mucho más la anterior, por el simple hecho de que iba al instituto y podía ver a mis amigos y aprender mucho más.

He aprendido a usar más aplicaciones del ordenador y del móvil como: el Classroom, el meet, etc. Creo que esto nos ayudará tanto a los alumnos como a los profesores, para las futuras clases y hará las cosas más sencillas.

Mientras pasaban los días empecé a cocinar y aprender más y más recetas. Al principio me salía mal y ni a mí ni a mi familia les gustaba lo que preparaba aunque dijeran que no estaba tan mal, pero se les notaba en la cara de mis hermanas que no lo estaban disfrutando. Tras dos semanas de estar preparando la comida, empezó a salirme mejor que antes cuando recién empezaba. Una semana después deje de prepararlo.

DireMystery

### **Javier Baró**

Sin duda ninguno no esperábamos esto, es algo que era completamente inimaginable, pensar que el día de Navidad todos estábamos bien y al mes siguiente ya estamos en una pandemia confinados en nuestros hogares. Al estar más en casa, he tenido más tiempo de pensar y pasar un rato conmigo mismo y así descubrirme más a mí mismo y a lo que me rodea. He aprendido a desarrollar la cualidad de la sinceridad y aceptación de uno mismo, de que todos somos diferentes, somos únicos y especiales con nuestros defectos y con nuestras cosas que nos gustan más o menos. He aprendido eso a nivel personal pero también he aprendido por ejemplo a cocinar algo más por ejemplo he hecho tortitas, he hecho arroz con leche, bizcochos... En general, todo postres.

Al principio pensaba que se me iba hacer mucho más llevadero, o al contrario, pero no sabía la necesidad que tenía de salir afuera, respirar aire fresco y quedar con mis amigos. Por suerte, vivo en un sitio donde tengo unas vistas espectaculares y no me puedo quejar y cuando me aburro, miro a través de la ventana, todo aquello que me rodea y decir iría hasta ahí o cómo volvería. Sabía que iba a poder aguantar tantos días seguidos con mi familia, porque quieras que no necesitamos respirar un rato y estar solos. Esa es la parte negativa, en familia hemos hecho un montón de actividades que antes no hacíamos como jugar a juegos de mesa, ver más películas y series juntos, hacer mejores comidas y cenas de lo habitual... Por suerte mi padre podía tele trabajar en madre realiza un trabajo más físico, al principio sí que estábamos muy agobiados con las tareas y ahora al final, estamos más cansados y los profes también entonces nos estamos relajando un poco más, al igual que los profesores que al principio mandaban muchas más tareas y ahora se están relajando un poco, cosa que se agradece. Quién lo diría, dar clases en vídeo llamadas, nunca lo había pensado, pero hay que adaptarse a

este tipo de situaciones, hacer deberes bueno, yo diría que es hasta más cómodo hacerlo de esta manera en casa porque he visto que trabajamos mucho más de esta manera en casa, que en el instituto. Porque sabía que iba aguantar tanto tiempo sin poder estar con mi familia ir al pueblo comer con mi abuela y mis abuelos, mis tíos, mis primos y estar todos reunidos como solíamos hacer antes nominal cada una o dos semanas, casi todos ellos viven en cariñena, todos los días hablamos con ella sea por vídeo llamada o por llamada normal al principio habíamos reuniones familiares completamente grupales, hay veces que hasta estábamos casi 15 miembros en una sola llamada, echamos de menos un sábado con un buen cocido o unas buenas migas, pero eso sí, hechas por la abuela. Ahora para mí, es casi una costumbre eso de madrugar que practicaba tan poco, porque antes cuando podía dormir dormía todo lo que podía y ahora estando en casa, pero teniendo que trabajar mis horas de sueño se me reducen y hay veces que estoy hasta más cansado sin haber salido de casa. No me cabe duda, de que ahora se ha vuelto otra costumbre quedar con mis amigos todos los días, poder andar y socializar con ellos que antes estuvimos casi cuatro semanas sin vernos y ahora es como todos los días necesitamos andar por lo menos nuestra tanda de pasos y nuestro sinfín de palabrerío y risas. Por suerte tengo un perro, y cada vez que me apetecía salir me daba una pequeña vuelta para estirar las piernas, pero eso si procuraba salir lo más mínimo posible por respeto a toda la gente que ha muerto y por los sanitarios que han luchado cara a cara contra el virus. Una costumbre de esta cuarentena era salir todos los días al balcón de mi casa para aplaudir a los sanitarios a las ocho junto todos mis vecinos, cada vez que escuchaba la cantidad de aplausos que había, me emocionaba porque el poder salir y el que todo esto acabara estaba cada vez más cerca. Esto ya cada vez está más cerca del final y ya poco a poco vamos viendo como la gente ya está cansada, poco a poco, fase tras fase, decimos que esto final, pero estamos justo en el medio de todo y todavía sin una vacuna, el final está más lejos de lo que creemos y mientras tanto habrá que dar lo mejor de uno mismo para sacar a toda una sociedad adelante.

**Jessica Durban**

### **Mi confinamiento**

Cuando nos anunciaron que estaríamos en confinamiento quince días y que no iríamos a clase sabía que esto sería largo, al contrario que muchos amigos no me alegre al enterarme de que nos cancelaran las clases ya que eso nos advertía de que era un tema importante. Al siguiente día lo llevé medio bien, era soportable aun que no me gustaba la situación. A partir de los 3 días en adelante se me hicieron insoportables y muy agobiantes.

Poco a poco me tuve que ir acostumbrando a no ver a mis abuelos a mis amigos, a la gente que quería, lo cual era muy difícil ya que a diario veía a mis amigos y cada fin de semana iba a ver a mis abuelos.

Cuando acababan los quince días era una pequeña esperanza de que nos dijeran que podíamos volver a salir, durante un mes se fue perdiendo esa ilusión al ver que no avanzábamos. Cuando vi que los contagios y las muertes solo no hacían más que aumentaban me producía más miedo la situación, sobre todo por mis abuelos ya que son mayores y tienen mayor peligro. Al llegar al mes de confinamiento decidí intentar crear nuevas rutinas y aprovechar los días. Por la mañana me levanta a una hora temprana para exprimir el día, después desayunaba, recogía y limpiaba la habitación, luego me ponía hacer ejercicio para activar el cuerpo, a continuación, me duchaba para relajarme y me ponía a hacer los deberes, que no eran pocos... Tuve que ponerle muchas ganas ya que cada día me daba más pereza y tenía menos ganas. Cuando veía que tenía quela intención de abandonar lo pensaba dos veces y decidía continuar.

Día tras día me daba cuenta que si no poníamos todos de nuestra parte no saldría para adelante.

Con este confinamiento hemos tenido que aprender muchas cosas, a llevar esta situación lo mejor posible ya que no sabíamos cuánto tiempo estaríamos, también he podido aprender nuevas técnicas para hacer trabajos más originales, aprendí una nueva forma de estudiar, que es con la tecnología. Pero lo que creo que es más importante, aprender a valorar lo que tenemos y lo que daríamos por tener a esas personas que nos hacen felices a nuestro lado. Si no es a nuestro lado que sea a través de un mensaje, una llamada, una carta, un correo o una videollamada. Estos meses estuve super unida tanto a mi familia como a mis amigos, hablaba con ellos día sí y día también, a todas horas, es

una manera preciosa de transmitirle a la otra persona que aunque no podamos estar juntos personalmente ahora sigues queriéndola igual.

En el momento que nos dijeron que podríamos salir una hora al día con todas las precauciones me alegré un montón, pensé que sería el momento para ver a mi abuela, ya que había estado dos meses sin verla, aun que decidimos esperar a que los contagios se redujeran para que no tuviera tanto riesgo. La primera vez que la vi después del confinamiento fue hace dos días, tenía unas ganas inmensas de verla, pero me costó un montón no poder darle un abrazo y mantenernos a dos metros de distancia, ya que la había echado muchísimo de menos. Y el momento de ver a mis amigos fue fantástico, todos teníamos ganas de salir a la calle y de vernos ya que nos echábamos mucho de menos, pero tenía el mismo problema que con mi abuela, las precauciones. Intentábamos seguirlas, aunque a veces nos muriéramos de ganas de darnos un abrazo, pero no debíamos.

A mí el confinamiento me ha ayudado a crecer como persona en algunos aspectos, a la hora de estar veinticuatro horas seguidas manteniendo una convivencia intentado que sea lo mejor posible, aguantar y seguir superándome en otros muchos aspectos, lo cual yo creo que me ha valido como una experiencia mi

## Momentos Que Recordar

1 de mayo de 2020 **Laura González**

Querido diario:

Hoy llueve tanto como el día que nací, no me extraña que me guste tanto la lluvia, creo que estaba destinada a ello. Ya llevamos más de mes y medio de cuarentena y sigo sin salir de casa, al principio decían que solo íbamos a estar 15 días, pero aquí seguimos, cada vez con menos cosas que hacer en casa y más ganas de salir a la calle... ¡Ah, por cierto, no me he presentado!, Soy Beatriz, pero todos me llaman Bea y tengo 15 años. Mi hermano pequeño se llama Daniel, y tiene un año menos que yo, así que por lo menos tengo con quien entretenerme, o eso pensaba, porque suele pasar el rato jugando con la Play 4.

Estamos a viernes y tampoco tenía mucho que hacer, así que por la mañana me puse a hacer deberes. Además, teníamos una videollamada con la tutora así que no tardé en levantarme. La profe nos comentó que tenemos que elegir las optativas para cuarto, y no tengo muy claro qué escoger. Elegir mal estas asignaturas puede hacer que fastidiemos todo el curso, ¡Incluso bachiller! Y con lo indecisa que soy, me veo capaz de cambiar de opinión en el último momento. Pero bueno, al menos tengo claro que lo que me gusta son las ciencias.

Por la tarde me he puesto a hacer cheerleading, aunque no tengo a nadie con quien hacer las torres, así que es como si hiciera baile. Echo mucho de menos a todas mis compañeras, estoy deseando volver a dar clases para poder verlas y volver a hacer torres juntas. Pero mientras tanto estamos practicando todas las coreos desde casa, así que no perdemos el ritmo ni las ganas de bailar.

En realidad, echo de menos a tanta gente que me costaría mucho hablar de todos, pero una de las personas a quien más echo de menos es a mi novio, Lucas. Empezamos a salir la semana de antes de la cuarentena, y no nos dimos cuenta de lo que se nos venía encima. El último día que le vi fue el primer sábado de cuarentena, él salía a comprar el pan y yo me asomé a la terraza para verle. Llevo desde entonces sin verle, y la espera se me está haciendo eterna, ojalá poder volver a verle pronto, estoy deseando darle el abrazo más fuerte del mundo.

Por otro lado, a quien también echo de menos es a Ana y a Lucía, mis mejores amigas, a ellas no las cambiaría por nada, hemos vivido tantos momentos juntas que es difícil acordarse de todos. Ellas me han ayudado a superar los malos momentos, y han hecho que los buenos sean aún mejores. Prácticamente todos los días hacemos videollamada juntas, pero sigue sin ser lo mismo que vernos. Puede que este curso fuera el último en el que estemos en la misma clase, y eso es lo que más me fastidia. Nuestro último año en la misma clase y nos toca en cuarentena. Bueno, también echo de menos a toda mi familia, ellos me han cuidado, así que es normal que me cueste no estar cerca de ellos.

Estos dos meses de cuarentena me han hecho reflexionar y darme cuenta de las personas a las que de verdad quiero, de las personas que se preocupan por mí, de las que me extrañan tanto como yo a ellos y de las que pase lo que pase seguirán a mi lado. Ellos son los que importan.

Después de bailar me he dado una ducha, y cuando he salido, me he puesto a jugar a la Wii con Daniel, estaba haciendo trampas todo el rato, y aun con todo me dice que no, que está jugando bien, tiene suerte de que soy una buena hermana, que si no, se las iba a ver venir... Acabamos jugando con la Wii hasta la hora de cenar. Después de cenar como todos y cada uno de los días de cuarentena nos pusimos toda la familia a ver una serie. Esos momentos son inolvidables para mí, ese momento en el que todos estamos viendo la misma serie, y dialogando o incluso discutiendo sobre lo que debería pasar en la escena siguiente, esos ratos no se olvidan.

### **Laura González 3ºD**

No pasara nada, solo es una gripe”

Para mí y prácticamente para todos los de mi edad el tema del coronavirus llegó en forma de meme , como una de tantas bromas que se hacen porque tú no estás en esa situación, y obviamente tampoco esperas estarlo. Según iba empeorando la situación, el virus se iba expandiendo y aumentaban las noticias de él, ciertas personas le quitaban importancia diciendo esta frase que digo con seguridad, todos escuchamos o hasta dijimos a comienzos del virus, ”no hay que preocuparse, si esto es una gripe más” ,mientras, otras personas llamadas precavidas para algunos, paranoicas para otros, ya se carcomían la cabeza con las noticias de los muertos, el hospital construido en 10 día, su expansión en otros países, etc. A mí por esos momentos he decir que no me preocupaba, pues no creía que llegase aquí, y menos en esa escala, además de que en mi vida cotidiana según lo veía yo , era de mayor importancia estudiar para cierto examen o hacer cierta tarea o quedar con mi amiga, porque al fin y al cabo ¿se diría que así pensaba todo el mundo, no? “¿Por qué interrumpir las preocupaciones y problemas de mi vida cotidiana para preocuparme por algo que me va a afectar?”

Empecé a verlo como algo real, algo que me podía suceder en un futuro, cuando se extendió por Europa, la situación en ciertos países empezaba a parecerse a China a sus comienzos, las bromas empezaban a no hacer tanta gracia porque podría ser real y, porque aquí, ya había casos. En estos momentos es cuando empecé a pensarlo detenidamente, a hacerme escenarios futuros de lo que podría pasar, a comentarlo con mis amigas, y a ver las noticias que avisaban de esto, pero todo esto no era de lejos ni suficiente para que se tomasen medidas en el país, ni tampoco para que yo dejase de lado mi forma de vivir y mis responsabilidades, de forma que todo seguía como

siempre, con la noticia del coronavirus, como una mosca detrás de la oreja con su constante ruidito recordándote que está ahí, y que no te puedes ignorarla, y menos olvidarte de ella.

Sin duda puedo decir que el coronavirus entró de golpe en mi vida, haciendo que se desmoronase todo cuando ya afectaba a cada uno de mis ámbitos sociales laborales y personales, y que cada cosa que hacía giraba en torno de él, ahí la excusa de que a mí no me afecta, ya no servía, pues esto era real, estaba aquí y había venido para quedarse, y nosotros lo sabíamos.

Es extraño pensar que un futuro que sabíamos que tarde o pronto pasaría, que se veía venir de lejos, del cual se nos había avisado innumerables veces y que sabíamos cómo podía devastar a las personas y los países, nos pillase tan desprevenidos, como si nos sorprendiésemos de que esto nos pasase a nosotros, dando la sensación de que hubiésemos estado en una burbuja en la cual todo lo exterior fuese irrelevante y sin importancia alguna a lo que nosotros respecta, y ahora esto nos impactara de lleno , explotando nuestra pequeña burbuja se falsa seguridad.

Hay gente que dice que nunca es tarde para hacer algo, pues sin duda alguna, cuando España tomó medidas y la gente de a pie nos concienciamos de la situación, era tarde.

Debido a la manifestación que se había hecho pocos días antes, los casos pasaron de ser unos pocos, a ser miles y las personas infectadas estar tan presentes y en tales cantidades que uno mismo dudaba de si tu no lo estaba; lo único positivo de esto fue que sirvió para hacer entrar en razón a el gobierno y a las personas, comenzando a tantear medidas de prevención. Se comenzó con los anuncios de lavarse las manos, no tocar muchas cosa y si vas a toser, taparte con el codo, lo típico que he hace cuando estás enfermo, pero ya era demasiado tarde para que esto sirviese, de forma que viendo que esto se había salido de las manos y por mucho que lo repitiésemos, no podíamos controlarlo.

No puedo explicar la sensación que tuve aquel día en el que todo paso de golpe, me acuerdo de que como todos los días, me levante, desayune , me puse la ropa, prepare la mochila y me fui al instituto; hacia como una semana que se hablaba de la cancelación de las clases, y a posiblemente a todos nos parecía genial, pues desde nuestro punto de

vista esto significaba menos trabajo, menos deberes y no pegar palo al agua , como unas vacaciones improvisadas; pero, cuando el viernes, a 1o hora la

tutora dijo que efectivamente las clases se cancelaban indefinidamente, no fue ilusión lo que yo sentí , ni aires bromistas como anteriormente, si no que sentí miedo, pánico por haber llegado a ese punto, ¿por qué de un día a otro habían cambiado tantas cosas? El día anterior era uno más, y hoy mis compañeros llevaban gel desinfectante y lo echaban en las manos, mesas y cualquier sitio que tocasen, si toses te miraban mal, intentaban mantener distancias, etc. y yo no comprendía porque parecía que creían tan fielmente que por hacer todo eso ese día concretamente, cambiaría lo hecho en los días anteriores . Aquel viernes volví a casa tranquilamente sin sospechar nada, mucho menos que ese día sería el comienzo de mi nueva vida cotidiana. Al llegar a casa, como un día cualquiera me cambie, me puse ropa de casa, me calenté la comida y me puse a ver las noticias, enterándome de que los deportes, concentraciones de gente, festividades, incluso salir a la calle y ciertos trabajos se cancelaban, habíamos entrado en una cuarentena muy estricta de la cual no saldríamos próximamente.

Todo esto fue un gran boom para mí, pues no me imaginaba de un día para otro tuviese que cambiar mi vida por completo, dejar de ir al instituto, de ver a mis amigos, salir a la calle, que siquiera me diese el aire fresco en la cara, todo para estar constantemente día tras día indefinidamente en mi casa encerrada, recorriéndola una tras otra vez inútilmente esperando que algo cambiase, encontrar algo nuevo que me distrajese por un rato y así olvidarme de todo. Desde aquel día no volví a salir de mi casa, siendo la terraza lo más cercano a la calle que estaba, y así durante unos 60 días, esperando que de algún tipo de forma todo se arreglase mágicamente, y así, poder volver a hacer vida normal, aunque por desgracia, ahora mismo, esta es la vida normal.

La verdad es que mi rutina ahora mismo es en cierto modo, similar a la que tenía antes, pero en cierto modo de forma más estricta. Bien es cierto que excepto los días que tengo clase por videollamada, no madrugo y no tengo prisa por levantarme, pero de la misma forma compensando eso, realizo muchas más horas lectivas, dirigidas a las tareas que me van enviando, las cuales intentan suplantar de alguna forma, lo que habrían sido las clases, aunque por desgracia no llegan a tener ese efecto; de forma

que todos los días me levanto, desayuno y me pongo a realizar las tareas hasta la hora de la comida, como y dependiendo de lo realizado en la mañana sigo con mis tareas o en

caso contrario tengo algo de tiempo libre, el cual empleo usualmente y hablar con amigos, dibujar, escuchar música o ver películas, todo cosas similares, pues al fin y al cabo tampoco tengo mucha libertad para hacer más cosas, después de esto me suelo acostar y dormirme, y de esta forma finalizo otro día, igual a todos, dando la sensación de nada avanza y que todo está como estancado en una especie de obstáculo el cual por mucho que se esfuerce no se supera; esto hace que surjan muchas preguntas como ¿Cuándo erradicaremos el coronavirus? ¿Cuándo se podrá volver a salir? ¿Se volverá a hacer vida normal? ¿Estaríamos si hubiésemos actuado antes y más responsablemente? Por desgracia solo el tiempo podrá respondes estas preguntas las cuales siguen rondando en la cabeza y resurgen a cada momento.

En mi opinión creo que lo peor de todo esto ha sido el sentimiento de culpa y arrepentimiento, el pensar que podías haber hecho más de lo que hiciste, que si tan solo se hubiese reaccionado antes, o no se hubiesen hecho ciertas cosas no estaríamos así, porque de una u otra forma a todos les ha afectado esto, hay personas que han perdido a personas muy cercanas, otras lo han sentido en su propia piel contagiándose del virus, algunas familias no pueden permitirse comprar la cantidad de comida necesaria porque ahora no tienen trabajo, y así muchos casos más , porque aun cuando este confinamiento termine, sus consecuencias se seguirán alargando, dejando una gran marca en el tiempo.

Actualmente gracias a las medidas tomadas se han calmado las cosas y podemos salir con grandes restricciones y muchas objeciones como tener que llevar mascarilla todo el tiempo, no poder tocar nada, no acercarse a la gente, no poder ir a ciertos sitios, solo poder salir ciertas horas, etc.. Siendo una especie de libertad restringida, como si aun saliendo de tu hogar te sintieses encerrado y atrapado, sin saber porque, ni como dejar de estarlo; para mí creo que la única forma de que deje de sentirme de esta forma será cuando al fin pueda decir con seguridad que se terminó y dentro de lo que cabe pueda quitarme estas preguntas y miedo de encima, y sentirme tranquila, a menos hasta que lleguen nuevos.

**Alejandra Martínez**

## **NUNCA IMAGINADO**

¿Alguna vez hubieras pensado que todo aquello que ocurre en las películas de ficción terminaría siendo nuestra propia realidad?

Yo no.

En mis 14 años, he pasado por demasiados baches para ser tan pequeña, y cada uno de ellos más difícil que el anterior. Pero sin duda, ninguno tan extraño como este.

No es quedarme en casa, no ver a mi familia durante días, o no poder ir al colegio lo más difícil de pasar, sino frenar todos mis planes e ideas, y no dar comienzo a la nueva vida que acababa de reformar.

Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde dicen, pero lo que tampoco sabe nadie es la historia de cada uno.

La diversidad de las familias es enorme, y con ellas las vidas y rutinas de todas ellas. No se sabe tampoco lo complicado que puede resultar vivir con los miembros de tu familia, o convivir con otros por no tener la suerte de tener a quien tú eliges a tu lado.

Este no es mi caso, pero sí el de muchos otros.

Esos problemas escritos antes, ayudan también, en mi caso, a mejorar día a día los defectos de los miembros de mi familia, que es lo mejor que puedo tener.

Puede que un día discuta con mi padre, otro que me tire de los pelos con mi hermano o conteste mal a mi madre, puede ser que también se me olvide llamar a mis amigas y nos enfademos, pero aprendo y valoro.

Me doy cuenta de lo que tenemos fuera y estamos perdiendo por no hacer las cosas bien, y me planteo la función que tenemos.

Si algo bueno tenemos todos, es nuestra inteligencia, nunca definida, pero si presente en nosotros.

Yo aprovecho mi inteligencia para aprender día a día algo nuevo, y en este tiempo he aprendido mucho, una de las cosas más importantes aprendidas en la convivencia con mi familia, es que buscando el lado positivo de las cosas malas que nos ocurren pueden resultar más fáciles.

Durante estos dos, casi tres meses de confinamiento, me ha dado tiempo a tomarme el mío.

A mantener conversaciones con muchas personas y darme cuenta de cuáles eran las de

verdad. A apreciar la capacidad que tengo de solventar pequeños tonterías que me atrapan, a cambiar la decoración de mi cuarto trescientas veces, a empezar un trabajo, y dejarlo por aburrimiento para hacer otro distinto...

Por supuesto, ver el lado positivo está muy bien, pero no por ello hay que dejar el negativo de lado, pues también está presente y es la realidad.

Con esto quiero referirme a que la personas tenemos un papel fundamental en la resolución de problemas comunes, pero también en su provocación.

Ahora nuestra realidad es esta.

El Covid-19 nos hace mucho daño a todos, de distinta manera a cada uno, pero se ha comprobado que siendo un equipo obtenemos mayor resultado que por individual, y fijándose en los defectos del de al lado.

Así pues, no podemos volver a lo que teníamos, a una catástrofe, si no unimos más fuerte y mejorar.

Lala

### **Laura Oliveros**

Cuando empezó esta situación sentí incertidumbre porque no sabía que estaba pasando en mi país. Al principio fue una situación de ahogo por el hecho de sentirme encerrado con la obligación de quedarme en casa.

A veces tengo alguna videoconferencia con algunas clases y se alarga el horario de hacer deberes. Como a continuación de terminar mis tareas y después me pongo a repasar una media hora las tareas que me son más complicadas. Cuando termino hago ejercicio, me ducho y descanso. Me levantaba a las 9:30, desayunaba, me ponía a hacer los deberes que me mandaban ese día, era todo muy monótono. . Me ha servido para cambiar mi rutina diaria, que era muy agobiante, ya que tenía que llegar, comer, hacer deberes, estudiar, entrenar... etc.

En mi casa me ha servido para pasar más tiempo con mi familia. A la hora de estudiar me he concentrado más, ya que estando en casa es mucho más cómodo.

Con mi familia hemos cocinado o jugado a juegos de mesa, nos ha servido para ir sin prisas y poder pasar más tiempo en familia.

Ahora que ha pasado el tiempo, me alegra saber que la situación ha mejorado y ver que algunas personas han mejorado su situación y se encuentran mejor.

Espero que esta situación acabe pronto.

Tengo ganas, muchas ganas de ir a jugar con mis amigos a fútbol como hacíamos antes. Todo este tiempo que hemos estado confinados se me ha hecho muy difícil no poder verlos, porque si lo piensas, son las personas con las que comparto mi tiempo de ocio y no es fácil pasar de verlos siempre, ya sea en la calle o en el instituto, a dejar de vernos por varios meses.

Bueno, el caso es que hace 3 semanas, cuando vi por primera vez a mis amigos, estábamos en mi portal y, cuando llegó mi mejor amigo (que, además, era su cumpleaños) no me pude contener a no tocarle y le di un abrazo.

El problema fue cuando una vecina vino, nos vio y llamó a la policía. Nosotros nos asustamos muchísimo y salimos corriendo antes de que viniera la policía. Corrimos más de 200 metros sin parar asustados y, al primer coche de policía que veíamos, nos marcábamos un sprint a toda velocidad.

Otros días he quedado también con mis amigos a tomar algo o dar una vuelta, hemos charlado y hemos podido estar entretenidos y pasando un buen rato.

Ha sido difícil estar estos meses sin verlos, ya que solíamos vernos casi todos los días.

**Marcos Puyuelo**

## **FAMILIAS DIVERSAS**

En Zaragoza la cuarentena comenzó el viernes trece de marzo. Aquel viernes fue bastante similar a los que solía tener, ya que por la mañana fui al instituto y por la tarde empecé una serie nueva de la que me habían hablado mis compañeros de clase aquella misma mañana. Fue pasando el tiempo, acabé la serie y empecé otra. En total he visto dos series, un montón de películas y he leído tres libros. Los deberes del instituto también los he ido haciendo. Al principio, los profesores mandaban cantidades razonables. Luego, parece que le cogieron el gustillo y ahora, se han calmado un poco. Supongo que es porque como se está acabando el curso y se centran más en las recuperaciones.

En mi casa hemos estado mi padre, mi madre, mi hermano y yo. Cada uno realizaba sus pequeñas labores. Cuando todo este asunto del confinamiento empezó no surgió ningún problema. Pero conforme iban pasando los días estábamos cada vez un poquito más sensibles hasta el punto de enfadarnos por una pequeña e inocente broma, que si la hubiésemos hecho en otro momento habríamos estallado a carcajadas.

La relación de mis abuelos con las nuevas tecnologías no es la mejor del mundo. Aun así, los llamaba a casa para ver cómo estaban o cuando mis padres les llevaban comida para que no saliesen mucho a la calle, hacíamos una videoconferencia muy cortita y así, nos veíamos las caras y hablábamos un ratito.

También hablaba con mis amigas y jugaba con ellas a algunos juegos online, que no eran nada de otro mundo, pero así, pasábamos un rato entretenidas jugando y haciendo algo nuevo y distinto.

A comienzos del confinamiento empecé a hacer algo de deporte, ya que las clases de educación física del instituto era el único tipo de actividad física que hacía, sin contar andar. Entonces, decidí hacer un poco de deporte varios días a la semana. Los primeros días tuve agujetas durante tres días pero poco después, le empecé a pillar el tranquillo y las agujetas fueron disminuyendo hasta desaparecer completamente.

Cuando salí a pasear a la calle por primera vez después de tantas semanas no se me hizo tan raro. Creía que me iba a sentir extraña pero, en realidad, me sentí como si no hubiera estado tanto tiempo en casa.

Desde entonces salgo de vez en cuando con mis padres y mi hermano a dar una vuelta o a tomar algo en las terrazas. También hemos hecho alguna visita a mis abuelos.

Y básicamente, así ha sido mi experiencia durante este tiempo de confinamiento, al cual, todavía nos seguimos enfrentando.

## **FAMILIA EN CUARENTENA Y CUARENTENA EN FAMILIA**

El 12 de marzo comenzó a cambiar todo. Había noticias por todos los medios de comunicación acerca del coronavirus, y el gobierno hablaba de declarar el estado de alarma. Para evitar que siguiera el contagio y la propagación del virus, íbamos a estar 15 días confinados en casa. Entonces vino uno de mis mejores amigos a buscarme porque íbamos a estar muchos días sin poder salir.

La primera semana fue muy rara, mi madre no se encontraba muy bien, mi padre estaba preocupado por sus padres, que son ancianos y están enfermos. No pudimos ir a ver a mi otra tía, como todos los domingos y mi hermano empezó a hacer ejercicio en casa.

Lo peor fue que yo creía que los deberes para el instituto eran los que tenía escritos en la agenda; y cuando me enteré de que mandaban tareas por classroom, me agobié mucho porque se me habían acumulado.

Poco a poco, mi madre mejoró, mi padre dejó de preocuparse tanto y yo fui haciendo deberes, aunque algunos me han seguido agobiando.

Las ampliaciones del estado de alarma cada 15 días se fueron sucediendo. Parecía que esto nunca se iba a acabar.

Y los días en familia se fueron haciendo iguales, centrados en el confinamiento y los deberes del instituto.

También teníamos ocio. Jugábamos a videojuegos, hablábamos por whatsapp y por videoconferencia con los amigos y familiares, también veíamos la tele...

A veces felices y tranquilos y otras no. Así es la convivencia.

La limpieza de la casa ha sido otra de las ocupaciones familiares. A mí me tocaba limpiar el polvo y colaborar plegando y recogiendo la ropa limpia.

Ahora ya podemos salir, con restricciones, que cada vez son menos. Pero en mi casa solo salimos lo necesario porque todavía no hemos acabado con el virus.

### **Samuel Roy 3ºD**

Mi experiencia durante la cuarentena ha sido bastante repetitiva, todos los días hacía lo mismo, a excepción de algún otro, pero en general todos los días he hecho las mismas cosas. Para empezar los días de entre semana estoy toda la mañana haciendo deberes, suelo tener algunas videoconferencias con los profesores y mis compañeros, así que las mañanas de los lunes a los viernes la tengo ocupada haciendo eso. Luego por la tarde, los lunes y los miércoles tengo videoconferencias de la academia de inglés, allí puedo ver al profesor y a los compañeros, a diferencia de las del instituto, que solo veo al profesor porque los alumnos no nos activamos la cámara. También los martes por la tarde hago unos trabajos de la academia de dibujo, como a mí me gusta dibujar ese es mi momento favorito del martes. Algunos días también tengo que acabar algo de deberes por la tarde, porque por la mañana no me da tiempo. Cuando tengo todo hecho suelo jugar a la play un poco, para posteriormente hablar por WhatsApp con algunas personas de clase. Los fin de semana son completamente distintos, ya que los profesores no nos suelen mandar deberes para hacer en esos dos días, así que generalmente suelo pasar más tiempo con mi familia y puedo emplear más tiempo en hablar con mis amigos.

Últimamente, esto días que ya se puede visitar a los amigos y familiares he estado quedando con mis tíos, para cenar, me alegra mucho verlos, ya que hace mucho tiempo que no nos veíamos. Una de las cosas que más echo de menos durante la cuarentena es el hecho de no poder ver a mis amigos y familiares. Aunque con mis tíos y mis abuelos suelo hacer alguna videollamada, aunque no se asemeja para nada a la realidad de verles. De vez en cuando si tengo que bajar ir a comprar el pan suelo llamar a algunos amigos para que se asomen al balcón y poder vernos y hablar, y otros días son ellos los que vienen a verme a mí, aunque nos veamos bastante lejos agradezco el hecho de poder vernos y hablar, ya que hay algunas personas que no pueden hacerlo.

Una cosa que me ha impactado es la rapidez con la que se contagia el virus, haciendo que esta situación se prolongue durante mucho más tiempo del que se estimaba. Otra

cosa que también me ha sorprendido es lo mucho que puedo echar en falta a las personas que antes veía la gran mayoría de veces, y como no apreciamos lo que tenemos hasta que lo perdemos.

## **Rubén Sánchez**

Covid - 19:

Una historia de superación

Aquella mañana marcó un antes y un después en nuestra sociedad. Soy Sandra , tengo 15 años y soy de Zaragoza. Aquella mañana me desperté como cualquier otro día , me levanté , me lavé la cara , me vestí y peiné y me fui a desayunar. En los telediarios no hacían más que hablar de una enfermedad que había en China , Covid nosequé se llamaba. Yo pensaba que era imposible que llegara aquí , que estábamos a salvo y que no debía preocuparme. Hasta que un día , dijeron que habían encontrado casos en Canarias. En ese momento fue cuando me fui preocupando. Creía que era imposible que llegara aquí , pero , ¿y si lo hacía? En mi instituto, algunos chicos preguntaban a los profesores si se iban a suspender las clases aquí , como estaba sucediendo en China. Ellos les decían que no , que era casi imposible, y que no se preocuparan. Hasta que en buena parte de España se fue extendiendo el contagio. Ya no podíamos ir a clase , ni siquiera salir a dar un paseo o jugar en el parque. Solo podían salir los adultos a comprar o trabajar. Mucha gente empezó a empobrecerse , puesto que les echaron de sus trabajos y no llegaban a fin de mes. Mis compañeros y yo, como no podíamos dar clase físicamente, nos teníamos que apañar con unas cuantas videollamadas en el Google Meet para explicarnos el temario, y luego unos ejercicios para poner a prueba nuestros conocimientos y repasar. A través del Classroom , cada profesor tenía su propia clase donde programaban videollamadas , mandaban tareas que tenían que hacerse en un número de días determinado , es decir , con fecha de entrega , e iban calificando lo poco que podía contar para nota. Fue horrible. No aprendes mucho , te distraes , etc. No quiero ni contar el estrés que tenía la tener que entregar tropecientos mil fichas a final de semana y no darme tiempo , los exámenes online con tiempo , etc. Aquello era una fuente inagotable de estrés y cansancio. Poco a poco la situación empeoraba : Cada vez había más muertos y contagiados , se iban poco a poco suspendiendo fiestas y eventos en toda España , etc. Todos los locales habían cerrado y la ciudad estaba desierta. Ni

una sola persona por la calle , era triste verla así. Se creía que como siguiera así, igual hasta el año que viene no podríamos hacer ningún evento de gran afluencia, o sea, actividades a las que asista una gran cantidad de gente. Mi familia y yo estábamos aterrorizados , no sabíamos qué hacer. Por supuesto , seguíamos las medidas de seguridad : Lavarnos las manos frecuentemente con jabón , llevar mascarilla , toser cubriéndose la boca con el antebrazo o un pañuelo ... No sabíamos cuando íbamos a poder salir y continuar nuestra vida normal. Se crearon rutinas como la de salir a aplaudir a los sanitarios al balcón a las 8 de la tarde , por cuidarnos y curarnos y estar en primera línea , etc. Hice amistad con mis vecinos Ramón y Emma y para entretenernos , cada tarde salíamos al balcón a hablar. Hasta que llegó el esperado día: El Covid se estaba frenando poco a poco , y ya podíamos salir; aunque, eso sí , con mascarilla. Aprovechaba para salir con mi padre a pasear , así tomaba un poco el aire. Poco a poco se fue recuperando la normalidad : Abrieron las tiendas , restaurantes , bares, se fueron abriendo los colegios , etc. El Covid se saldó con más de 200.000 infectados y 30.000 fallecidos. Pero eso ya fue hace unos meses. Hoy estamos a 19 de febrero de 2021. Todo vuelve a ser más o menos normal : sigue habiendo que llevar mascarilla , aunque con menos frecuencia. Todos los locales ya han abierto y ya no hay horarios para salir a la calle. Y lo mejor es que encontraron a finales de año una vacuna contra el virus. Poco a poco , se vacunó a toda la población y ahora estamos libres de Covid. Creo que fue una experiencia que cambió mi vida y me enseñó que lo que parece algo común o vulgar , como es el trabajo de un sanitario o de una cajera , puede convertirse en el trabajo de un héroe. Todas las personas son importantes , y el Covid nos lo ha demostrado. Esta es mi experiencia con el Covid , espero te haya gustado.

**Sandra San Juan Gallego 3°C**

De repente todo cambió un viernes 13 de marzo de 2020. Comenzamos a escuchar y recibir mensajes por el whatsapp de que se suspendían los entrenamientos del viernes y los partidos del día siguiente. En principio me lo tomé como un pequeño descanso, una tarde del viernes sin actividad, pero luego las noticias ya fueron siendo diferentes y más impactantes. Durante el fin de semana ya se confirmó que nos teníamos que quedar en casa.

De repente todo cambió y palabras como coronavirus, estado de alarma y confinamiento se fueron haciendo tan familiares como lo habían sido hasta entonces, estudiar, instituto, amigas, quedar...

De repente todo cambió y nuestro entorno comenzó a ser nuestra casa. !Qué raro se me hacía pensar que no podía salir y que tenía que estar “encerrada”!.

En mi familia la única que salía para hacer las compras básicas (farmacia, pan, verduras y fruta) era mi madre. Mi padre en esos primeros días se encontraba mal y estábamos preocupados. Todo acabó bien, menos mal.

Y las noticias llegaban y me asustaban un poco. Sobre todo me entristecía mucho ver las imágenes de las residencias de ancianos, de los hospitales con los pasillos llenos de enfermos, de las ambulancias y bomberos con sus sirenas sonando camino de los hospitales. Y lo que sin duda alguna me llamaba muchísimo la atención eran las imágenes del Palacio de Hielo de Madrid con los ataúdes. Nunca antes había visto tantos ataúdes juntos. Aún hoy, cuando recuerdo esas imágenes, me impactan.

En casa, la situación también era muy diferente. Nadie salía ni entraba, nadie tenía que ir a trabajar, nadie tenía que ir a clase, ni a entrenar, ni a dar una vuelta, ni a comprar, ni a ver a mi abuela. Todos en casa.

Sin saberlo ni premeditarlo, nos fuimos “como organizando” en casa. Nosotras, mi hermana, que estudia 2º de la ESO y yo, comenzamos a recibir las tareas por la plataforma classroom. Cada semana recibíamos las tareas, teníamos y seguimos teniendo vídeo-conferencias y las conexiones con los distintos tutores. Yo estoy trabajando muchísimo. Mis hermanos también mandan sus deberes por la plataforma Edmodo y mis padres teletrabajan, así que como dice mi madre, en casa “los ordenadores y la Tablet están a pleno rendimiento”.

Mis padres tienen unos horarios más cerrados y mis hermanos y sobre todo yo, estoy entretenida casi a todas horas del día.

Todos nos hemos habituado a esta nueva forma de aprender y trabajar.

Las noticias eran cada vez más tristes, los fallecidos crecían y crecían. Estábamos viviendo una época muy dramática. El único aire fresco que entraba en nuestra casa era el momento del aplauso de las 8. Salíamos a la terraza y emocionados aplaudíamos ya

incluso antes de las 8. Comenzamos a conocer a los vecinos del bloque de enfrente de mi casa. Mi madre hablaba con los vecinos de al lado después de aplaudir y hasta con un vecino de enfrente que cada día nos sonreía cuando salíamos al aplauso.

Y después llegaba el momento del deporte, cada uno hacía sus rutinas deportivas. Se puso en marcha la bicicleta estática, sacamos las esterillas y las mancuernas. Cada uno se buscó un “entrenador personal online” que se adaptaba a sus necesidades.

Ducha y cena. Yo por la noche me conectaba en videollamada con mis amigas y se nos hacían las tantas, bueno hasta las 11.30 o 12 de la noche.

Los días pasaban y sinceramente yo ni sabía en qué día estábamos. En casa, el calendario de la cocina marcaba las vacaciones de Semana Santa y el puente de San Jorge. Qué curioso, seguíamos en casa porque la situación cada vez era peor. Los estados de alarma se iban ampliando, ya ni recuerdo cuántos llevábamos.

Aunque tuve momentos de enfados porque quería salir y celebrar mi cumpleaños con mis amigas, me fui adaptando bastante bien a este encierro casero. Como decían mis padres “estamos en casa calientes, con los medios necesarios para conectarnos con el exterior y con comida. No es tan difícil soportar esta situación con tantas comodidades”.

Mis hermanos se fueron aficionando a hacer puzles, Luis ha mejorado mucho en ajedrez y Pablo nos hacía muchos bizcochos. En mi casa un objeto de lujo no fue el papel higiénico, sino la harina y la levadura (jajaja).

Otra de las situaciones nuevas que viví fue el silencio. En la calle donde vivo, el hecho de que no pasaran coches, solamente algún autobús o ambulancia, hacía que se escucharan los pajarillos, el subir y bajar las persianas de los vecinos, hasta conversaciones de vecinos que hablaban por teléfono con amigos o familiares. Qué curiosa, mi calle en silencio.

Otra curiosidad era la de un vecino de una calle cercana a mi casa. Todas las tardes ponía música y alegrada un rato con sus comentarios, sus felicitaciones de cumpleaños o lo que le pidieran los vecinos. Siempre tenían unos temas que ponía cada día, la canción de resistiré del Dúo Dinámico, el canto a la libertad de Labordeta y el himno del

Zaragoza. Yo lo echo de menos, desde el 11 de mayo ya no se oye a las 19.30 de la tarde.

Y por casa, la situación se va llevando bastante bien. Los trabajos es el tema más importante porque a todos nos mantiene entretenidos. Se hablaba y habla de la situación porque es importante, pero yo, no sé por qué, hay momentos en los que no quiero saber nada más.

Lo que sí fue cambiando fue la rutina del deporte. Ahora somos un poco más irregulares con el ejercicio físico.

Cuando ya se podía salir, el primer día había tantísima gente en la calle que decidí no salir y ahora solamente salgo un par de días a la semana. Ya casi me he acostumbrado a vivir en mi casa con mi familia y a estar conectada con mis amigas.

Muchas veces pienso que soy y he sido muy afortunada porque hemos vivido este confinamiento todos juntos en casa y sin que pasase nada triste ni a mi familia ni a mis amigos. Pero me da mucha pena la cantidad de personas que han fallecido y las muertes tan tristes que han tenido porque en los hospitales han estado sin familiares acompañándolos.

Y también me da pena la cantidad de personas que han perdido su trabajo y están viviendo momentos muy difíciles.

Como todos, estoy convencida de que los investigadores descubrirán una vacuna milagrosa que ponga fin a este virus maldito y recordemos esta etapa vivida como un triste sueño.

**María Sinusía 3ºD**

## **CONFINAMIENTO**

Los primeros días de confinamiento, mis padres y yo nos lo tomábamos todo a risa, sobre todo cuando añadían quince días más para pasar encerrados en casa. No teníamos ningún problema familiar, pero estos días sí que hemos tenido algún que otro problema, los típicos problemas de que te dejas la luz encendida o te dejas un papel y no lo recoges; pero al fin y al cabo, en casa todos estamos bien. En este confinamiento estoy ayudando en las tareas de casa más que cuando estaba en el instituto porque entonces no

me daba tiempo pero ahora me sobra y lo paso ayudando y también haciendo manualidades , dibujando, pintando... Tengo una terraza bastante grande y aprovecho para tomar el sol por la tarde durante un rato largo, después me pongo a hacer ejercicio y cuando termino me ducho y sigo haciendo deberes.

En mi día a día, me levanto pronto para empezar los deberes, como si fuera el horario del instituto, algunos días tengo videollamadas con los profesores que para mí, ayudan más explicando los temas así, en vez de mandar los ejercicios sin explicación. Hay una cosa que no me gusta y es que los deberes que mandan no los manden todos por la mañana ni a su hora de clase, algunos sí que lo hacen pero hay otros que no; y aun encima, nos dejan solo dos días para hacerlos. En los ratos de descanso me pongo a jugar un rato con mi gato y darle caricias aunque está casi todo el día durmiendo.

Apenas salgo a la calle porque me da miedo, entre el virus y las personas que no saben comportarse para hacer fila en el supermercado y que algunas no llevan ni mascarilla ni guantes, esto hace que me eche hacia atrás. Salgo lo justo y siempre llevo encima un desinfectante de manos que es lo que debería llevar todo el mundo y cada vez que hacemos la compra, al terminar, me lavo las manos.

Esto es nuevo para mí y para más gente pero nos tenemos que adaptar a las normas y reglas que ha puesto el presidente porque sin ellas el número de infectados no hubiera bajado sino aumentado y por eso habría que agradecersele y no hacer manifestaciones contra él. Yo espero que la normalidad venga lo antes posible y que la vacuna también esté lo antes posible, porque están diciendo que dentro de unos meses podría haber un pequeño repunte que es lo que hay que evitar. Ahora en lo que hay que pensar es en encontrar la vacuna y tener mucha precaución.

## MI TIEMPO PERDIDO

urante este tiempo de espera, les debo muchas horas a series y películas, ya que han hecho esta cuarentena una temporada más entretenida teniendo en cuenta tanto tiempo por delante. En su conjunto, las películas me parecen mejor opción; pero este tiempo de confinamiento ha hecho cambiar mi opinión al respecto; las series, al tener más capítulos y al seguir una historia con un argumento más elaborado, eres capaz de sentir el personaje, cosa que en las películas sería mucho más difícil de adquirir y además la historia se debe desarrollar de manera mucho más rápida. Mis temas favoritos suelen ser ciencia ficción y futurísticas, cabe mencionar títulos como Yo Robot, Elysium, The Martian, Interestelar o la saga de Harry Potter.

En este largo periodo, lo que más creía que se iba a añorar era la compañía de otros, pero en realidad, en mi caso he echado de menos el sentido del humor, ya que durante esta cuarentena se ha estado pensando en negativo, sin ninguna ambición, ni ningún sueño que seguir; porque ya se tenía predispuesto que no íbamos a salir, estar tanto tiempo encerrado no te lleva a ningún lado y no se puede hacer nada... Pero finalmente no es así, mucha gente ha encontrado nuevos hobbies u otros han aprovechado para hacer lo que les gusta y antes no tenían tiempo para llevarlo a cabo. En el caso de mi casa siempre hemos querido ver una serie juntos y gracias o por culpa del confinamiento lo hemos conseguido, hemos visto “Big Bang Theory” todas las temporadas, las once completas, cómo nos hemos reído.

La convivencia ha sido más bien sencilla, son tus padres y hermanos con los que vives habitualmente, no tiene porque ir mal; puede haber pequeñas disputas, pero esos es normal, cuando dos o más personas conviven, cada una tiene sus propias opiniones; pero los conflictos suelen aparecer por culpa de una persona que no acepta que se ha equivocado, intenta imponer su idea, desautoriza de todas maneras las ideas de los demás... Pero siempre hay que entender que hay distintos puntos de vista, comprenderlos y aceptarlos, no porque sea tu idea tiene más validez que otras, todas son igual de válidas.

El tiempo discurre, a lo que te quieres dar cuenta ya llevas dos meses en casa encerrado y estás igual que antes; psicológicamente, hay que dejar que pase y no pensar continuamente ¿cuánto queda?

He llevado un proceso de aprendizaje, de duro aprendizaje de mí mismo, de lo que puedes, de lo que quieres, de lo que pierdes, de lo que se te va entre las horas... Solo te das cuenta de lo que tienes cuando ya lo has perdido, pero pensando un poco más, siempre has sabido que los has tenido pero como lo tienes no lo parecías, solo lo valoras cuando ya no lo tienes a tu alcance.

**Ramón Guerrero ·3ºB**

## **SORPRESA AMARGA**

Un confinamiento siempre te pilla de sorpresa y nunca viene bien.

Mucho pánico en el aire y cada familia con sus problemas, una gran bola de humo triste invade todo, contaminados por la incertidumbre.

Mi familia, parte de los más afectados, al principio no veíamos la gravedad y lo que conlleva estos casi tres meses.

Con el paso de los días, semanas más preocupaciones, problemas y facturas llegaban. Un agobio constante en el que sientes que no puedes hacer nada, y así es, no había nada que hacer para evitarlo.

Algunos de mis familiares han sido afectados por el COVID 19 y eso solo hizo que la bola de ansiedad cada vez fuese más y más grande.

Fuimos encontrando algún pasatiempo que con el tiempo se ha ido haciendo un huequito en nuestro día a día, jugar a las cartas, tomar algo en el balcón y aplaudir a las ocho.

En mi familia, sin duda, no ha sido ningún tipo de vacaciones, era un castigo y cuando estás castigado, no puedes estar feliz; si además, ese castigo conlleva una crisis económica en muchos hogares, peor.

Nos levantábamos, unos antes que otros, desayunábamos y nos poníamos cada uno con lo suyo: deberes interminables, incansables e incomprensibles, videollamadas repentinas, ordenar y limpiar.

No nos veíamos demasiado en toda la mañana, cada uno en una habitación, con más problemas. Comer era un gran alivio, un respiro; al acabar veíamos el ministerio del tiempo, esta serie me ha marcado bastante pues yo soy una gran admiradora de la historia y el arte y la manera de reflejarlos es increíble.

Por la tarde, misma rutina, mismo aburrimiento. Estudio, deporte, cantar, pintar, leer, cartas... todo cansaba.

A las ocho aplaudimos a todos os sanitarios pero también a los/las reponedores, dependientes/as y gente enferma, gente vulnerable, gente sin trabajo, con locales cerrados, aplaudimos el esfuerzo de todos los que lo estábamos haciendo bien.

Con el paso de las semanas hemos llegado a las esperadas fases y solo espero que no retrocedamos más, pues ya he visto demasiado irresponsable quejándose en absurdas y estúpidas a la vez que poco empáticas manifestaciones.

En resumen, una sorpresa poco agradable que ha dado de qué hablar y también en qué reflexionar con diversas opiniones, en lo que todos estamos de acuerdo es en que nunca se nos olvidará el día en el que nos metimos en casa para estar tres meses.

### **Lucía Asensio 3ºB**

Bueno al principio simplemente se piensa que vamos a estar unas pequeñas semanas, las primeras te lo tomas más tranquilamente porque tu ya piensas que vas que volver dentro de nada pero a medida que van aumentando los días o semanas de cuarentas te vas preocupando y preguntándote cuando esto volverá a ser normal, es decir como antes aunque ya vas trabajando más cómodamente en casa y haciendo ejercicio también en casa ya que al final y al cabo estas casi las 24 horas en ella respetando el

confinamientos, una de las cosas nuevas de las primeras semanas es que se puede afinar más la relación con tu familia porque yo creo que nunca se ha sufrido una situación como esta antes y este confinamiento te da pie a eso, también mediante videollamadas se ha podido hablar con tus seres más queridos y amigos cercanos que tampoco está mal. Cada vez se van aumentando las semanas y las personas o al menos yo ya estábamos incómodos por salir ya que solo se puede salir para compras necesarias y a supermercados cercanos y no se podía ni ir a hacer ejercicio entonces te las tienes que apañar como puedas para hacer el ejercicio en tu casa ya que tampoco se puede bajar al garaje, día a día se va alargando el confinamiento y las ganas de poder salir a la calle aunque también que todo vuelva a la normalidad, hay un día en que tú piensas ¿realmente esto es tan grave? y te respondes tu solo con lo de que prácticamente a diario hay entre 700 muertos. Esto también es importante para hacernos recapacitar; esta situación no es ninguna broma y no está de paso y esto te los vas confirmando día a día. Pero actualmente todo el mundo estamos bien con nosotros mismos ya que estamos viendo que estamos progresando pasando las fase 1 o incluso viendo que algunas de nuestras ligas de fútbol o extranjeras están volviendo a disputarse y eso es un bien para todos ya a que sin el fútbol el deporte más entretenido actual, la cuarentena para algunos (me incluyo a mi mismo) se nos ha hecho bastante larga.

### **Usher Lobede 3° B**

#### **CORONAVIRUS**

Todo esto nos pilló de repente. Nadie esperaba que el virus llegase hasta nosotros y menos a otros países alejados, mi mente no quería creer lo que estaba sucediendo. El confinamiento llegó de golpe. Creo que las batallas siempre pueden hacerte más fuerte, y mi opinión personal es que después de este virus, todos podríamos ser mucho más valientes y fuertes. Ha quedado claro que en medio de la crisis nos hemos hecho ver como los más solidarios, los más entregados y también los más emotivos. Creo que lo más difícil de la cuarentena siempre es la parte emocional. Enfrentarse a uno mismo, porque en solitario o en compañía... hay mucho tiempo para pensar. Alguien dijo una vez que la infelicidad de las personas era la incapacidad para poder hacer frente a sus propias tormentas, a sus propios egos, a sus miedos... Una persona que es capaz de ver la tormenta y aceptarla, al fin y al cabo se transforma y puede hacer que su vida, posteriormente sea mejor. Estas semanas he podido ver niños de otras familias que se

habían reído y se habían sentido protegidos como nunca antes lo habían hecho, sintiendo por primera vez lo que era una unidad familiar. Más tiempo para compartir, más tiempo para enseñar, compartir confidencias, en definitiva escuchar... También he visto personas que se estaban preocupando por primera vez por el medio ambiente y el cuidado de los animales, por primera vez han sentido como el aire ha mejorado, como la naturaleza se ha sentido libre... y esto les ha hecho reflexionar.

Me he sentido preocupado. Como muchos ciudadanos responsables. Sin embargo, de poco vale acusar a aquellos que se saltaron las normas o que no fueron respetuosos con los médicos o profesionales que actuaron porque así era su trabajo. Creo que es hora de ser valiente, consecuente, capaces, pensando en que este año es hora de prevenir y seguir normas sociales o comunitarias a las que hasta ahora no estábamos acostumbrados. Lejos de sentirnos mal por no poder hacer las cosas a las que antes estábamos acostumbrados, pensemos en hacer actos sencillos del día a día, para que puedan inspirarnos. Disfrutad de vuestras familias, de las conversaciones más normales en lo que necesiten, navegad en aquello que os inspire y recuperad nuevos hobbies. Protegeros y proteged. Hoy más que nunca es hora de hacer las cosas bien y mantenerlas, para poder salir de esto cuanto antes. Y agradecer... porque aquello que proyectas, volverá a ti con más fuerza. Sin duda este será el año de la esperanza y la fortaleza. Esto nos ha ayudado a querer más a la familia.

### **Samuel Marco 3º B**

La cuarentena ha afectado a la mayoría de personas en el mundo de distintas maneras como perdiendo el trabajo, ertes, salud, hambre...

En mi caso toda mi familia y yo nos encontramos bien. El problema es que después de tanto tiempo en casa, al final te acabas cansando y aburriendo. Además, también en mi caso, tengo familia en Valencia y me da miedo ya que ellos además son de tercera edad. Tengo muchas ganas de que, cuando acabe esto o se arregle,irme un buen tiempo bastantes días, allí, a Valencia, con mis familiares.

Durante los primeros días de cuarentena mi rutina se basaba en despertarme sobre las 8 y ponerme a hacer deberes hasta la 1:30 que era cuando me iba a comer. Seguidamente me tumbaba en mi cama y veía un rato alguna serie en Netflix. Luego a las 17:00 solía jugar como unas dos 2 horas a la PlayStation hasta las 19:00 que era cuando jugaba

solía jugar con mi hermana o con mis padres a algún juego de mesa. Finalmente sobre las 21:00, era cuando cenábamos, luego veía un rato la tele y sobre las 24:00, me iba a la cama.

En cambio, durante los días que se podía salir a partir de las 20:00 siempre me iba con la bici con 5 amigos míos con los que iba por la ribera y hacíamos una 1 hora y media de bici.(mucho iba, es conveniente no repetir tanto)

Ahora ya que estamos en fase 2 dos ya se puede salir a cualquier hora menos a las horas que sale la gente de tercera edad; normalmente, estos últimos días he salido sobre las 19:00 a tomar algo con mis amigos a algún bar, sobre todo, al Tiki Taka que es un bar que hace esquina en frente del Parque de la Cruz Roja.

Hace 2dos semanas fue un día un poco triste para mí ya que fue se celebraba el cumpleaños de mi abuela a la cual no pude ver por motivos de la cuarentena; pero lo que de verdad me importaba, es que estuviese bien cosa que es por lo que tampoco me sentí tan mal.

Estos últimos días me ha pasado que me ponía alguna alarma por la mañana para despertarme a hacer deberes pero me ha ocurrido que la apagaba cuando sonaba y me volvía a quedar dormido, supongo que será por motivos de cansancio o falta de sueño; aunque también hay que decir que ha hecho mucho calor últimamente.

Mañana tengo pensado ir al vivero para comprarle un regalo a mi madre, creo que le compraré un bonsái ya que le gustan mucho y me dijo hace unas semanas que le gustaría tener uno.

Yo pienso que esta cuarentena nos ha afectado a todos de una mala manera pero también hay que fijarse en lo positivo, el cambio climático se está viendo menos afectado ahora sin tanto tráfico., Aquí en España nos hemos dado cuenta de que tenemos unos sanitario y un sistema de sanidad increíble y de que, de verdad, la familia importa y mucho.

**Iker Ruiz**

## EXPERIENCIA FAMILIAR

Durante la cuarentena he pasado mucho tiempo con la familia y nos lo hemos pasado muy bien juntos y nos reíamos muchísimo.

Cuando nos aburríamos jugábamos al parchís, al pinturillo o a otras cosas que nos divertían y casi siempre ganaba mi hermano pequeño. A la hora de aplaudir lo hacíamos todos juntos y muchas veces hablábamos con los vecinos a la vez que ponían música y alguna vez bailábamos y por la noche veíamos alguna película, las películas que más nos gustan a todos son las españolas graciosas o las de mucha acción.

Luego, junto con mi madre cocinaba algún postre rico con buñuelos o torrijas que luego disfrutábamos todos, o también con mi padre hacía un poco de deporte durante 1h 30 minutos y acabábamos agotados.

Por último con mi hermano he jugado más que nunca, jugábamos juntos sobre todo al ajedrez o cuando teníamos un rato libre jugábamos al ordenador.

Durante la cuarentena hemos pasado muy buenos ratos y lo más importante es que nos lo hemos pasado muy bien juntos.

**Héctor Sanz 3ºB**

## Covid-19

Viernes 13 de marzo 2020, me levanté como un día cualquiera, a la misma hora, desayuné, me preparé, y me fui al instituto sin poder imaginar que iba a ser el último día de curso, que 3º ya no iba a continuar en ese aula, que no iba a volver a ver a mis compañeros. amigos... hasta pasados muchos días, y que ni tan siquiera iba a poder salir de casa

Pero así fue, a las 14:20 acabó la última clase, me marché a mi casa, y allí me quedé hasta el 2 de mayo, que pude volver a salir. Al principio parecían unas vacaciones, “que bien sin madrugar, que bien sin tantas obligaciones, que bien sin horarios, que bien

poder pasar más tiempo viendo la televisión, jugando al ordenador...”. Pero este “que bien” pronto empezó a no gustarme. Ya había dormido y descansado lo suficiente cuando habían pasado unas dos semana, así que ya no tenía sueño, no podía dormir, se me hacían horas muy tardías, y como consecuencia de esto, al día siguiente me levantaba muy tarde. Menos mal que estas horas las pasaba de videollamada con mis amigos, esto me hacía las horas más amenas, nos reíamos un montón, jugábamos a distintos juegos, hablábamos de muchas cosas...

Todos los días hacía mis deberes, trabajos, conexiones con profesores... no estaba mal, pero empezaba a echar en falta a mis amigos, compañeros, el ambiente del instituto, el reírme en clase, los recreos, mi día a día. Hasta la televisión, el ordenador, el móvil comenzaba a ser aburrido.

Un día, otro día, otro día... y siempre lo mismo, encerrado en casa, sin que las horas pasaran. El único contacto que tenía con la calle era salir a la ventana a las 20:00 para aplaudir junto con mi madre, mi hermano y todos los vecinos. Que por cierto, conocía a todos los de mi edificio, pero desconocía a los de los edificios de enfrente.

En casa estaba acompañado de mi hermano, y de este modo, aunque a veces también discutamos, se me hacía el tiempo más ameno. Mi madre salía todos los días a trabajar, ya que trabaja en el sector de alimentación y no dejó de trabajar en ningún momento. Ella nos contaba qué medidas tenía que tomar en su tienda, las nuevas normas, etc. Ya no podía entrar por la puerta directa a saludarnos, tenía que desinfectarse, desvestirse... Tomar todas las precauciones posibles para no contagiar, ya que no sabía si podía tener “el bicho” o no, ella está en contacto con muchas personas directamente.

De todo me cansaba, pero a la vez se estaba a gusto en casa. No poder ver familiares, no poder celebrar cumpleaños, no poder, no poder, no poder... hacer nada.

Ha sido duro y largo, pero tenía que ser así, allá afuera, por todas las partes del mundo, estaban muriendo muchas personas, y esto había que pararlo entre todos. Llegó el 2 de mayo, mi primer día de poder salir a la calle, por fin, libertad. Me sentó de lujo el paseo, caminar, ver gente...

Desde entonces, todo ha mejorado, los días son distintos, ya decido si salgo o no, ya salgo con mis amigos casi diariamente, ver a mi familia, solo falta poder ver a mi padre

y familia paterna, ya que viven en otra provincia, y al estar en distinta fase, no se puede viajar, pero en cuanto se pueda, iré a verlos.

Ya me conozco las normas de distancia, el uso de mascarilla, que por cierto, me ha costado adaptarme a ella, la importancia de lavarse las manos y desinfectarlas...

Ya hay una “nueva normalidad”, el mundo ha vuelto a ponerse en marcha, entre todos, lo estamos consiguiendo.

**Álvaro Sardina 3ºB**

## MI CONFINAMIENTO

Noticias, noticias y más noticias se oían durante los días del mes de marzo, relacionadas con un tal virus de nombre covid-19. Parecían lejanas, que eso no iba a llegar aquí, que no nos iba a afectar, que sería una simple gripe. Pero luego, luego y pisando fuerte, hasta el punto que España se paralizó.

Comenzaron las prohibiciones de salir a la calle, solo para lo estrictamente necesario, no podíamos visitar familiares, ni amigos, ni siquiera acudir al instituto.

Los primeros días, simplemente parecían unas vacaciones y que todo se iba a llevar bien, se está muy a gusto en casa. Me organizaba el tiempo, para las tareas del insta, videollamadas con mis amigos, ordenador, juegos.... Y lo que no deje ningún día, fue mi ejercicio físico, adaptado en mi casa. Mis sillas y banquetas de mi casa, se convirtieron en mis máquinas de gimnasio, y junto a mis pesas, mis flexiones, mis abdominales, mis estiramientos....

En casa no estaba solo, tenía la compañía de mi hermano, así que se llevaba muy bien. Mi madre trabaja en Panishop, no dejó de trabajar ningún día, en cuanto entraba por la puerta le recordaba todos los días que se tenía que desinfectar. Lo único que he echado de menos es a mi padre debido a que mi padre vive en mi pueblo y se encuentra en diferente comunidad y no puedo ir a visitarlo como suelo hacer una vez al mes, eso es lo único que realmente he echado de menos el cariño y el afecto de mi padre.

He estado muy a gusto en casa, no se me ha hecho largo, a pesar de estos 50 días sin pisar la calle ni siquiera para bajar la basura, puesto que he de reconocer que este bicho me daba respeto y sobretodo había que ser responsable y cumplir con las normas de las autoridades.

Ha sido una situación extraña, nueva, seria, donde los horarios de comidas, de sueño, de vida han sido diferentes.

Pero ya está, ya vamos volviendo a la normalidad poco a poco hacia otra nueva normalidad, ya que he visto a mis amigos, familiares, ya he podido salir de casa a correr, pasear.... Por supuesto siempre cumpliendo los horarios y normas de seguridad.

¡Juntos lo conseguimos!

**Julián Sardina**

## **CONFINAMIENTO**

Los primeros días de confinamiento, mis padres y yo nos lo tomábamos todo a risa, sobre todo cuando añadían quince días más para pasar encerrados en casa. No teníamos ningún problema familiar, pero estos días sí que hemos tenido algún que otro problema, los típicos problemas de que te dejas la luz encendida o te dejas un papel y no lo recoges; pero al fin y al cabo, en casa todos estamos bien. En este confinamiento estoy ayudando en las tareas de casa más que cuando estaba en el instituto porque entonces no me daba tiempo pero ahora me sobra y lo paso ayudando y también haciendo manualidades , dibujando, pintando... Tengo una terraza bastante grande y aprovecho para tomar el sol por la tarde durante un rato largo, después me pongo a hacer ejercicio y cuando termino me ducho y sigo haciendo deberes.

En mi día a día, me levanto pronto para empezar los deberes, como si fuera el horario del instituto, algunos días tengo videollamadas con los profesores que para mí, ayudan más explicando los temas así, en vez de mandar los ejercicios sin explicación. Hay una

cosa que no me gusta y es que los deberes que mandan no los manden todos por la mañana ni a su hora de clase, algunos sí que lo hacen pero hay otros que no; y aun encima, nos dejan solo dos días para hacerlos. En los ratos de descanso me pongo a jugar un rato con mi gato y darle caricias aunque está casi todo el día durmiendo.

Apenas salgo a la calle porque me da miedo, entre el virus y las personas que no saben comportarse para hacer fila en el supermercado y que algunas no llevan ni mascarilla ni guantes, esto hace que me eche hacia atrás. Salgo lo justo y siempre llevo encima un desinfectante de manos que es lo que debería llevar todo el mundo y cada vez que hacemos la compra, al terminar, me lavo las manos.

Esto es nuevo para mí y para más gente pero nos tenemos que adaptar a las normas y reglas que ha puesto el presidente porque sin ellas el número de infectados no hubiera bajado sino aumentado y por eso habría que agradecerérselo y no hacer manifestaciones contra él. Yo espero que la normalidad venga lo antes posible y que la vacuna también esté lo antes posible, porque están diciendo que dentro de unos meses podría haber un pequeño repunte que es lo que hay que evitar. Ahora en lo que hay que pensar es en encontrar la vacuna y tener mucha precaución.

**Laura Cardona 3º B**

## **DIARIO DE LA CUARENTENA**

Ya estamos en la fase dos del desconfiamiento, y la verdad que echando la vista atrás en estos dos meses y pico y me doy cuenta que son muchas las vivencias con mis padres y sobre todo, con mi hermano; mi hermano con el que me peleo todo el día y al que no hacía mucho caso. En este tiempo no nos ha quedado otro remedio que hacernos amigos y compartir juegos y risas, aunque también muchas peleas, y la verdad es que lo he disfrutado, no sé cómo lo hace pero siempre me fastidia, me vacila y me lleva la contraria en todo; pero veo que a la vez me admira, ¡bueno!, es lo que tiene ser el mayor....pero sigamos, centrados en el aprovechamiento de estos dos meses, uhhhhh..., la verdad, lo primero que me viene a la cabeza es la de deberes que nos han mandado del instituto, yo creo que se les ha ido un poco la pinza a los profesores. ¿En serio eran

necesarias tantas cosas?, (espero que no me lean, je, je), la verdad es que he aprendido cosas, pero vamos, el hecho de estar en casa no quiere decir que no tengamos nada que hacer. Mi madre se saturaba buscando videos en Youtube para explicarme las tareas y que yo las entendiese, hasta me resultaba gracioso ver cómo se esmeraba al explicarme las lecciones, y si daba muestras de que lo entendía, se le ponía una sonrisa de oreja a oreja, como orgullosa del trabajo que había hecho, pero se quejaba de lo mucho que había que hacer. La verdad que es que le echaba mucho tiempo, porque no solo era yo, era también mi hermano y sus estudios, pues ella también está estudiando.

Lo que más, pero que más, más, he disfrutado son de las partidas a videojuegos con mis amigos, jugábamos al Fortnite, GTA 5, Red dead reptation 2.....y qué manera de reír. Hubiera preferido pasar las tardes con ellos jugando al baloncesto en Helios, pero no ha estado tan mal, he descubierto otro modo de entretenimiento, y al no estar presentes, nos tocaba hablar mucho. Siempre han estado ahí, así que no me he sentido solo en ningún momento. Mi madre dice que juego con mucho entusiasmo, como si lo viviera, ¡pero es que no entiende que las partidas parecen reales! ¡No voy a permitir que maten a mi personaje y menos a mis amigos! Esto igual suena mal....

Pero también he perdido cosas este tiempo, lo que peor llevé fue tener que dejar mis entrenamientos de baloncesto, este año he sido fichado por el Basket Zaragoza y es mi mayor sueño, soy realista y aunque no se me da mal, en este equipo vives al día pues no se sabe cuánto vas a permanecer en él, sé que durante mi categoría de cadete seguiría allí, pero en la categoría junior es muy difícil que te mantengan, así que me tenía que aprovechar de aprender todo lo posible durante estos dos años y t demostrar lo que valgo....y vino el bicho...y nos ha dado la vuelta a todos y a todo, he perdido media temporada en mi primer año y es una incertidumbre para el segundo, solo espero que tenga una oportunidad de poder seguir con mi sueño.

Otro de mis grandes entretenimientos ha sido mi perra Layka, mi perra es una mezcla de razas, (nos dijeron que de yorkshire y Chihuahua, pero yo no veo ningún rasgo de esas razas en ella, se la colaron a mi madre...) de tamaño pequeño, blanca y negra, con cuatro manchitas marrón claro en la cara, su cara es pequeña y las orejas muy puntiagudas (en esto sí que se parece a un Chihuahua....) es muy graciosa, es obediente, pero no conseguimos enseñarle ningún truco, tiene la cabeza muy dura y cuando ve el premio (algo de comida) se vuelve loca y no nos hace ni caso, se lía a saltar para

intentar quitarnos el premio de la mano; la verdad que se pega casi todo el día durmiendo, eso sí, cuando tiene ganas de jugar, con todo lo pequeña que es, se hace notar, te salta encima, te tira su juguete en las piernas, gruñe, se lleva mi ropa para morderla.... Por la noche cuando dormimos tiene mucha actividad, y casi siempre se lo monta para poder coger el rollo de papel del baño y morderlo, y deja un cerco de papelititos impresionante y mi madre se cabrea con ella.....¿igual han necesitado tantos rollos en las casas esta cuarentena porque tienen perros como el nuestro?. Y cuando ya quiere dormir, se echa encima de nosotros y va estirándose hasta que somos nosotros la que le dejamos la cama encogidos en un lado mientras ella se estira todo lo que puede.

Y una de las cosas que más tengo que reconocer, que manera de dormir, he recuperado el sueño de hace años; me cuesta mucho dormirme por la noche, siempre me ha pasado, mi madre dice que ni siquiera era capaz de dormir una siesta de pequeño, y estaba acostumbrado a dormir tarde y levantarme temprano, unas 7 horas de sueño, pero estos dos meses....es verdad que me dormía muy tarde....pero he dormido una barbaridad y como lo he disfrutado, esa sensación de despertarte y no correr en levantarte, que puedes estar remoloneando lo que quieres en la cama porque puedes elegir a qué hora hacer las tareas.

Creo que esta situación ha sacado los extremos que tenemos las personas, lo mejor de nosotros y lo peor, con mi madre he tenido largas conversaciones en las que analizábamos la situación, se ha visto mucha solidaridad, en la que la gente se ha volcado con la gente necesitada, agradecimiento sobre todo a los médicos por la labor que están desarrollando, mucho movimiento de redes, todos queríamos saber sobre los demás, sobre todo esas personas a las que por circunstancias vemos menos....pero también mucha gente con mucha negatividad, mandando mensajes para crear odio, cuando tendríamos que estar unidos todos frente a este bicho. Muchas personas no quieren seguir las normas, demostrando dosis de irresponsabilidad y lo cierto es, que aun estando en casa, hemos pasado miedo. La verdad es que no quería salir, no me apetecía, no quería poner en riesgo a mi familia, he visto como mis padres cada vez que volvían de la calle hacían un ritual de limpieza para intentar que el bicho no entrara en nuestro hogar, y la verdad que este tiempo se ha hecho un poquito largo, pero, ¿dónde van dos meses y pico frente a arriesgarte a no ver a uno de tus seres queridos nunca más?.

Estoy viendo la tele y sale una noticia: nace una nueva basura en el mar, que son los guantes y mascarillas, de gente poco solidaria que no tiene cuidado en que sus desechos vayan al lugar apropiado para no perjudicar nuestra naturaleza. Y es que esta situación ha traído una mejora de nuestro planeta en cuanto a la contaminación y la libertad de los animales, se han recuperado zonas naturales como las salinas de las Canarias que son destruidas a diario por el hombre, un pequeño respiro para nuestro planeta, pero.....empezamos otra vez a salir a la calle y lo cierto es que ahora se utilizan muchos objetos de desecho para intentar no contagiarnos, lo que hará que contaminemos más. El miedo a coger el transporte urbano para no contagiarnos hará que más coches salgan a la calle y contaminen más, espero que entre todos logremos respetar al máximo a nuestro planeta y nos concienciamos de ello por nuestro bien y el de nuestro futuro, pues el planeta ya nos ha demostrado que puede vivir sin nosotros, pero nosotros no podemos vivir sin él.

Hemos hablado todo este tiempo de los héroes anónimos en estos días, y lo cierto es que yo he tenido uno en mi casa, mi padre. Mi padre es conductor de camión y trabaja transportando alimentos para Mercadona, es cierto que es uno de los afortunados que no se han quedado sin trabajo, pero cuando todo el mundo estábamos con muchísimo miedo de poder contagiarnos y nos sentíamos más protegidos dentro de las paredes de nuestras casas, mi padre, como otras personas cada una en su gremio, salía y aseguraba que tuviéramos abastecimiento en las tiendas y claro que iba con miedo, pero había que hacerlo y siempre tuvo mucho cuidado de limpiarse y no transmitirnos nada, y cuando se quedaba en casa, nos ayudaba a hacer deporte porque sabe que es lo que más nos gusta.

El deporte, ha sido difícil de realizar en casa, pero hemos demostrado que nos podemos adecuar a todo, lo hemos visto a diario en la televisión....El equipo nos manda cada dos semanas unas tablas para realizar, soy bastante grande y hay ciertos ejercicios que no se pueden hacer en casa y luego está el hecho de que tenemos vecinos debajo; por supuesto, para no tener problemas tuve que adecuar los ejercicios al espacio del que dispongo.

Estos meses nos hemos manejado sobre todo con las tecnologías, el enseñar a mi madre cómo funcionan ha sido todo un desafío, la verdad que me he dado cuenta de que tengo bastante paciencia para enseñar, porque os aseguro que no ha sido nada fácil.....pero

nada de nada, creo que mi madre ha desarrollado un síndrome de “Dory” (de Buscando a Nemo) en cuanto al manejo de las maquinitas que ella dice...que es impresionante, cada dos minutos me preguntaba otra vez el funcionamiento de algo, ¡por favor, no es tan difícil!, pero lo he conseguido y ha sido cada vez más independiente al manejarlas.

Si algo he extrañado mucho, es el poder abrazarme con mi abuela, viven cerca y al principio no nos podíamos ver, luego los veía en el balón y ahora nos vemos pero no nos podemos tocar, es muy raro, con mi abuela he estado casi a diario y resulta raro que ahora veo que se echa atrás para no tocarnos, lo entiendo, tiene miedo, pero es muy raro, con mis otros abuelos como viven lejos y a veces están en otro lugar, no lo veo raro, claro que los echo de menos pero estoy acostumbrado a no verlos tanto.

Solo espero que encuentren una vacuna pronto, que vuelvan los besos y abrazos, el chocar los cinco, el poder ir de la mano, las quedadas con mogollón de amigos, los partidos con afición, las clases llenas, los sueños y esperanzas, que podamos seguir siendo humanos, que todo esto solo sea un mal sueño con el tiempo.

**Miguel Ángel Gareta 3º B**

## **MI TIEMPO PERDIDO**

Durante este tiempo de espera, les debo muchas horas a series y películas, ya que han hecho esta cuarentena de mi una temporada más entretenida teniendo en cuenta tanto tiempo por delante. En su conjunto, las películas me parecen mejor opción; pero este tiempo de confinamiento ha hecho cambiar mi opinión al respecto; las series, al tener más capítulos y al seguir una historia con un argumento más elaborado, eres capaz de sentir el personaje, cosa que en las películas sería mucho más difícil de adquirir y además la historia se debe desarrollar de manera mucho más rápida. Mis temas favoritos suelen ser ciencia ficción y futurísticas, cabe mencionar títulos como Yo Robot, Elysium, The Martian, Interestelar o la saga de Harry Potter.

En este largo periodo, lo que más creía que se iba a añorar era la compañía de otros, pero en realidad, en mi caso he echado de menos el sentido del humor, ya que durante esta cuarentena se ha estado pensando en negativo, sin ninguna ambición, ni ningún sueño que seguir; porque ya se tenía predispuesto que no íbamos a salir, estar tanto tiempo encerrado no te lleva a ningún lado y no se puede hacer nada... Pero finalmente no es así, mucha gente ha encontrado nuevos hobbies u otros han aprovechado para hacer lo que les gusta y antes no tenían tiempo para llevarlo a cabo. En el caso de mi casa siempre hemos querido ver una serie juntos y gracias o por culpa del confinamiento lo hemos conseguido, hemos visto “Big Bang Theory” todas las temporadas, las once completas, cómo nos hemos reído.

La convivencia ha sido más bien sencilla, son tus padres y hermanos con los que vives habitualmente, no tiene porque ir mal; puede haber pequeñas disputas, pero esos es normal, cuando dos o más personas conviven, cada una tiene sus propias opiniones; pero los conflictos suelen aparecer por culpa de una persona que no acepta que se ha equivocado, intenta imponer su idea, desautoriza de todas maneras las ideas de los demás... Pero siempre hay que entender que hay distintos puntos de vista, comprenderlos y aceptarlos, no porque sea tu idea tiene más validez que otras, todas son igual de válidas.

El tiempo discurre, a lo que te quieres dar cuenta ya llevas dos meses en casa encerrado y estás igual que antes; psicológicamente, hay que dejar que pase y no pensar continuamente ¿cuánto queda?

He llevado un proceso de aprendizaje, de duro aprendizaje de mí mismo, de lo que puedes, de lo que quieres, de lo que pierdes, de lo que se te va entre las horas... Solo te das cuenta de lo que tienes cuando ya lo has perdido, pero pensando un poco más, siempre has sabido que los has tenido pero como lo tienes no lo parecías, solo lo valoras cuando ya no lo tienes a tu alcance.

**Ramón Guerrero ·3ºB**

## **SORPRESA AMARGA**

Un confinamiento siempre te pilla de sorpresa y nunca viene bien.

Mucho pánico en el aire y cada familia con sus problemas, una gran bola de humo triste invade todo, contaminados por la incertidumbre.

Mi familia, parte de los más afectados, al principio no veíamos la gravedad y lo que conlleva estos casi tres meses.

Con el paso de los días, semanas más preocupaciones, problemas y facturas llegaban. Un agobio constante en el que sientes que no puedes hacer nada, y así es, no había nada que hacer para evitarlo.

Algunos de mis familiares han sido afectados por el COVID 19 y eso solo hizo que la bola de ansiedad cada vez fuese más y más grande.

Fuimos encontrando algún pasatiempo que con el tiempo se ha ido haciendo un huequito en nuestro día a día, jugar a las cartas, tomar algo en el balcón y aplaudir a las ocho.

En mi familia, sin duda, no ha sido ningún tipo de vacaciones, era un castigo y cuando estás castigado, no puedes estar feliz; si además, ese castigo conlleva una crisis económica en muchos hogares, peor.

Nos levantábamos, unos antes que otros, desayunábamos y nos poníamos cada uno con lo suyo: deberes interminables, incansables e incomprensibles, videollamadas repentinas, ordenar y limpiar.

No nos veíamos demasiado en toda la mañana, cada uno en una habitación, con más problemas. Comer era un gran alivio, un respiro; al acabar veíamos el ministerio del tiempo, esta serie me ha marcado bastante pues yo soy una gran admiradora de la historia y el arte y la manera de reflejarlos es increíble.

Por la tarde, misma rutina, mismo aburrimiento. Estudio, deporte, cantar, pintar, leer, cartas.. todo cansaba.

A las ocho aplaudimos a todos os sanitarios pero también a los/las reponedores, dependientes/as y gente enferma, gente vulnerable, gente sin trabajo, con locales cerrados, aplaudimos el esfuerzo de todos los que lo estábamos haciendo bien.

Con el paso de las semanas hemos llegado a las esperadas fases y solo espero que no retrocedamos más, pues ya he visto demasiado irresponsable quejándose en absurdas y estúpidas a la vez que poco empáticas manifestaciones.

En resumen, una sorpresa poco agradable que ha dado de qué hablar y también en qué reflexionar con diversas opiniones, en lo que todos estamos de acuerdo es en que nunca se nos olvidará el día en el que nos metimos en casa para estar tres meses.

### **Lucía Asensio 3ºB**

Bueno, al principio simplemente se piensa que vamos a estar poco tiempo, al principio te lo tomas tranquilamente porque crees que vas que volver dentro de nada; pero a medida que van aumentando los días o semanas de cuarentena te vas preocupando y preguntándote cuándo volverá a ser todo, como antes; vas trabajando más cómodamente y haciendo ejercicio en casa pues al fin y al cabo estás las 24 horas respetando el confinamiento.

Una de las cosas nuevas de las primeras semanas es que se puede afinar más la relación con tu familia porque yo creo que nunca se ha sufrido una situación como esta antes y este confinamiento te da pie a esto. Con las videollamadas se ha podido hablar con tus seres más queridos y amigos cercanos, que tampoco está mal. Cada vez iban aumentando las semanas y las personas (o al menos yo) ya estábamos incómodos por no salir porque solo se puede salir para compras necesarias y a supermercados cercanos y no se puede ir a hacer ejercicio entonces y te las tienes que apañar como puedes para hacer el ejercicio en tu casa, como tampoco se puede bajar al garaje, día a día se va alargando el confinamiento y aumentan las ganas de poder salir a la calle y también de que todo vuelva a la normalidad.

Hay un día en que tú piensas ¿realmente esto es tan grave? y te respondes con lo de que prácticamente a diario hay unos 700 muertos. Esto es importante para hacernos recapacitar sobre esta situación, que no es ninguna broma y no está de paso y esto te los vas confirmando día a día. Pero actualmente todo el mundo está bien consigo mismo ya que estamos pasando la fase 1 y viendo que se disputan algunas de nuestras ligas de

fútbol nacionales y extranjeras; eso es un bien para todos, ya a que sin el fútbol, el deporte más entretenido, la cuarentena, para algunos (me incluyo a mí mismo) se nos ha hecho bastante larga.

**Usher Lobede 3° B**

## CORONAVIRUS

Todo esto nos pilló de repente. Nadie esperaba que el virus llegase hasta nosotros y menos a otros países alejados, mi mente no quería creer lo que estaba sucediendo. El confinamiento llegó de golpe. Creo que las batallas siempre pueden hacerte más fuerte, y mi opinión personal es que después de este virus, todos podríamos ser mucho más valientes y fuertes. Ha quedado claro que en medio de la crisis nos hemos hecho ver como los más solidarios, los más entregados y también los más emotivos. Creo que lo más difícil de la cuarentena siempre es la parte emocional. Enfrentarse a uno mismo, porque en solitario o en compañía... hay mucho tiempo para pensar. Alguien dijo una vez que la infelicidad de las personas era la incapacidad para poder hacer frente a sus propias tormentas, a sus propios egos, a sus miedos... Una persona que es capaz de ver la tormenta y aceptarla, al fin y al cabo se transforma y puede hacer que su vida, posteriormente sea mejor. Estas semanas he podido ver niños de otras familias que se habían reído y se habían sentido protegidos como nunca antes lo habían hecho, sintiendo por primera vez lo que era una unidad familiar. Más tiempo para compartir, más tiempo para enseñar, compartir confidencias, en definitiva escuchar... También he visto personas que se estaban preocupando por primera vez por el medio ambiente y el cuidado de los animales, por primera vez han sentido como el aire ha mejorado, como la naturaleza se ha sentido libre... y esto les ha hecho reflexionar.

Me he sentido preocupado. Como muchos ciudadanos responsables. Sin embargo, de poco vale acusar a aquellos que se saltaron las normas o que no fueron respetuosos con los médicos o profesionales que actuaron porque así era su trabajo. creo que es hora de ser valiente, consecuente, capaces, pensando en que este año es hora de prevenir y seguir normas sociales o comunitarias a las que hasta ahora no estábamos acostumbrados. Lejos de sentirnos mal por no poder hacer las cosas a las que antes estábamos acostumbrados, pensemos en hacer actos sencillos del día a día, para que

puedan inspirarnos. Disfrutad de vuestras familias, de las conversaciones más normales en lo que necesiten, navegad en aquello que os inspire y recuperad nuevos hobbies. Protegeros y proteged. Hoy más que nunca es hora de hacer las cosas bien y mantenerlas, para poder salir de esto cuanto antes. Y agradecer... porque aquello que proyectas, volverá a ti con más fuerza. Sin duda este será el año de la esperanza y la fortaleza. Esto nos ha ayudado a querer más a la familia.

### **Samuel Marco 3º B**

La cuarentena ha afectado a la mayoría de personas en el mundo de distintas maneras como perdiendo el trabajo, ertes, salud, hambre...

En mi caso toda mi familia y yo nos encontramos bien. El problema es que después de tanto tiempo en casa, al final te acabas cansando y aburriendo. Además, también en mi caso, tengo familia en Valencia y me da miedo ya que ellos además son de tercera edad. Tengo muchas ganas de que, cuando acabe esto o se arregle,irme un buen tiempo bastantes días, allí, a Valencia, con mis familiares.

Durante los primeros días de cuarentena mi rutina se basaba en despertarme sobre las 8 y ponerme a hacer deberes hasta la 1:30 que era cuando me iba a comer. Seguidamente me tumbaba en mi cama y veía un rato alguna serie en Netflix. Luego a las 17:00 solía jugar como unas dos 2 horas a la PlayStation hasta las 19:00 que era cuando jugaba solía jugar con mi hermana o con mis padres a algún juego de mesa. Finalmente sobre las 21:00, era cuando cenábamos, luego veía un rato la tele y sobre las 24:00, me iba a la cama.

En cambio, durante los días que se podía salir a partir de las 20:00 siempre me iba con la bici con 5 amigos míos con los que iba por la ribera y hacíamos una 1 hora y media de bici.(mucho iba, es conveniente no repetir tanto)

Ahora ya que estamos en fase 2 dos ya se puede salir a cualquier hora menos a las horas que sale la gente de tercera edad; normalmente, estos últimos días he salido sobre las 19:00 a tomar algo con mis amigos a algún bar, sobre todo, al Tiki Taka que es un bar que hace esquina en frente del Parque de la Cruz Roja.

Hace 2dos semanas fue un día un poco triste para mí ya que fue se celebraba el cumpleaños de mi abuela a la cual no pude ver por motivos de la cuarentena; pero lo

que de verdad me importaba, es que estuviese bien cosa que es por lo que tampoco me sentí tan mal.

Estos últimos días me ha pasado que me ponía alguna alarma por la mañana para despertarme a hacer deberes pero me ha ocurrido que la apagaba cuando sonaba y me volvía a quedar dormido, supongo que será por motivos de cansancio o falta de sueño; aunque también hay que decir que ha hecho mucho calor últimamente.

Mañana tengo pensado ir al vivero para comprarle un regalo a mi madre, creo que le compraré un bonsái ya que le gustan mucho y me dijo hace unas semanas que le gustaría tener uno.

Yo pienso que esta cuarentena nos ha afectado a todos de una mala manera pero también hay que fijarse en lo positivo, el cambio climático se está viendo menos afectado ahora sin tanto tráfico., Aquí en España nos hemos dado cuenta de que tenemos unos sanitario y un sistema de sanidad increíble y de que, de verdad, la familia importa y mucho.

## **Iker Ruiz**

### EXPERIENCIA FAMILIAR

Durante la cuarentena he pasado mucho tiempo con la familia y nos lo hemos pasado muy bien juntos y nos reíamos muchísimo.

Cuando nos aburríamos jugábamos al parchís, al pinturillo o a otras cosas que nos divertían y casi siempre ganaba mi hermano pequeño. A la hora de aplaudir lo hacíamos todos juntos y muchas veces hablábamos con los vecinos a la vez que ponían música y alguna vez bailábamos y por la noche veíamos alguna película, las películas que más nos gustan a todos son las españolas graciosas o las de mucha acción.

Luego, junto con mi madre cocinaba algún postre rico con buñuelos o torrijas que luego disfrutábamos todos, o también con mi padre hacía un poco de deporte durante 1h 30 minutos y acabábamos agotados.

Por último con mi hermano he jugado más que nunca, jugábamos juntos sobre todo al ajedrez o cuando teníamos un rato libre jugábamos al ordenador.

Durante la cuarentena hemos pasado muy buenos ratos y lo más importante es que nos lo hemos pasado muy bien juntos.

**Héctor Sanz 3ºB**

### **Covid-19**

Viernes 13 de marzo 2020, me levanté como un día cualquiera, a la misma hora, desayuné, me preparé, y me fui al instituto sin poder imaginar que iba a ser el último día de curso, que 3º ya no iba a continuar en ese aula, que no iba a volver a ver a mis compañeros. amigos... hasta pasados muchos días, y que ni tan siquiera iba a poder salir de casa

Pero así fue, a las 14:20 acabó la última clase, me marché a mi casa, y allí me quedé hasta el 2 de mayo, que pude volver a salir. Al principio parecían unas vacaciones, “que bien sin madrugar, que bien sin tantas obligaciones, que bien sin horarios, que bien poder pasar más tiempo viendo la televisión, jugando al ordenador...”. Pero este “que bien” pronto empezó a no gustarme. Ya había dormido y descansado lo suficiente cuando habían pasado unas dos semana, así que ya no tenía sueño, no podía dormir, se me hacían horas muy tardías, y como consecuencia de esto, al día siguiente me levantaba muy tarde. Menos mal que estas horas las pasaba de videollamada con mis amigos, esto me hacía las horas más amenas, nos reíamos un montón, jugábamos a distintos juegos, hablábamos de muchas cosas...

Todos los días hacía mis deberes, trabajos, conexiones con profesores... no estaba mal, pero empezaba a echar en falta a mis amigos, compañeros, el ambiente del instituto, el reírme en clase, los recreos, mi día a día. Hasta la televisión, el ordenador, el móvil comenzaba a ser aburrido.

Un día, otro día, otro día... y siempre lo mismo, encerrado en casa, sin que las horas pasaran. El único contacto que tenía con la calle era salir a la ventana a las 20:00 para aplaudir junto con mi madre, mi hermano y todos los vecinos. Que por cierto, conocía a todos los de mi edificio, pero desconocía a los de los edificios de enfrente.

En casa estaba acompañado de mi hermano, y de este modo, aunque a veces también discutamos, se me hacía el tiempo más ameno. Mi madre salía todos los días a trabajar, ya que trabaja en el sector de alimentación y no dejó de trabajar en ningún momento. Ella nos contaba qué medidas tenía que tomar en su tienda, las nuevas normas, etc. Ya no podía entrar por la puerta directa a saludarnos, tenía que desinfectarse, desvestirse... Tomar todas las precauciones posibles para no contagiar, ya que no sabía si podía tener “el bicho” o no, ella está en contacto con muchas personas directamente.

De todo me cansaba, pero a la vez se estaba a gusto en casa. No poder ver familiares, no poder celebrar cumpleaños, no poder, no poder, no poder... hacer nada.

Ha sido duro y largo, pero tenía que ser así, allá afuera, por todas las partes del mundo, estaban muriendo muchas personas, y esto había que pararlo entre todos. Llegó el 2 de mayo, mi primer día de poder salir a la calle, por fin, libertad. Me sentó de lujo el paseo, caminar, ver gente...

Desde entonces, todo ha mejorado, los días son distintos, ya decido si salgo o no, ya salgo con mis amigos casi diariamente, ver a mi familia, solo falta poder ver a mi padre y familia paterna, ya que viven en otra provincia, y al estar en distinta fase, no se puede viajar, pero en cuanto se pueda, iré a verlos.

Ya me conozco las normas de distancia, el uso de mascarilla, que por cierto, me ha costado adaptarme a ella, la importancia de lavarse las manos y desinfectarlas...

Ya hay una “nueva normalidad”, el mundo ha vuelto a ponerse en marcha, entre todos, lo estamos consiguiendo.

**Álvaro Sardina 3ºB**

## MI CONFINAMIENTO

Noticias, noticias y más noticias se oían durante los días del mes de marzo, relacionadas con un tal virus de nombre covid-19. Parecían lejanas, que eso no iba a llegar aquí, que no nos iba a afectar, que sería una simple gripe. Pero luego, luego y pisando fuerte, hasta el punto que España se paralizó.

Comenzaron las prohibiciones de salir a la calle, solo para lo estrictamente necesario, no podíamos visitar familiares, ni amigos, ni siquiera acudir al instituto.

Los primeros días, simplemente parecían unas vacaciones y que todo se iba a llevar bien, se está muy a gusto en casa. Me organizaba el tiempo, para las tareas del insti, videollamadas con mis amigos, ordenador, juegos.... Y lo que no deje ningún día, fue mi ejercicio físico, adaptado en mi casa. Mis sillas y banquetas de mi casa, se convirtieron en mis máquinas de gimnasio, y junto a mis pesas, mis flexiones, mis abdominales, mis estiramientos....

En casa no estaba solo, tenía la compañía de mi hermano, así que se llevaba muy bien. Mi madre trabaja en Panishop, no dejó de trabajar ningún día, en cuanto entraba por la puerta le recordaba todos los días que se tenía que desinfectar. Lo único que he echado de menos es a mi padre debido a que mi padre vive en mi pueblo y se encuentra en diferente comunidad y no puedo ir a visitarlo como suelo hacer una vez al mes, eso es lo único que realmente he echado de menos el cariño y el afecto de mi padre.

He estado muy a gusto en casa, no se me ha hecho largo, a pesar de estos 50 días sin pisar la calle ni siquiera para bajar la basura, puesto que he de reconocer que este bicho me daba respeto y sobretodo había que ser responsable y cumplir con las normas de las autoridades.

Ha sido una situación extraña, nueva, seria, donde los horarios de comidas, de sueño, de vida han sido diferentes.

Pero ya está, ya vamos volviendo a la normalidad poco a poco hacia otra nueva normalidad, ya que he visto a mis amigos, familiares, ya he podido salir de casa a correr, pasear.... Por supuesto, siempre cumpliendo los horarios y normas de seguridad.

¡Juntos lo conseguimos ¡

**Julián Sardina**

## *ALUMNOS DE 4º*

13 de mayo, **ALBA LAMANA**

Con el paso del tiempo, mi vida en confinamiento solo ha cambiado en los menús y las emociones.

Todos los días me levanto y hago algo de deporte. Después, las tareas del pesado "Classroom" y por la tarde, depende de cuánto tiempo libre tenga, suelo leer, ver series, dibujar o incluso cocinar.

El primer día que salí a la calle para hacer la compra, tras un mes saliendo solo para aplaudir a nuestros médicos, me sentí en una película de miedo. Me acerqué a mirar si la papelería que hay al otro lado del centro comercial "Gran Casa" estaba abierta. Encontré una fila, tan larga como un tren, de camiones militares. De ellos salían personas. No sé si hombre o mujer porque vestían de blanco. Pero no el blanco de las bodas, sino el blanco de los trajes de plástico que les cubrían de cabeza a pies. Y en sus manos, unas garrafas que expulsaban un líquido que sólo alcancé a oler.

Otra de las muchas cosas que a partir de ahora aprecio cada vez que salgo a la calle son los olores; de plantas, las basuras, la lluvia,...

La papelería estaba cerrada y tenía que volver por el mismo escenario. Acelerando mi paso llegué al supermercado, donde mi madre me había pedido comprar una lista de antojos y necesidades. Tuve que estar esperando media hora para poder entrar. Mientras, la gente que se cruzaba conmigo se alejaba como si tuviese la rabia. Para cuando pude entrar...el panorama era tan agobiante que no podía ni reconocer la comida que debía comprar.

Al final lo conseguí, pero, como de costumbre, se me había olvidado algo y tuve que entrar de nuevo a por las malditas pilas para el mando a distancia. Suerte la mía, que no había del tamaño que buscaba.

De camino a casa me fijaba en el suelo, tan limpio que por fin la ciudad lucía, pero gracias al virus.

Después de mi aventura, no sabéis las ganas que tenía de volver a ponerme el pijama y seguir con las tareas.

Esto ha sido una experiencia que me ha marcado. Ha hecho que aprecie más lo que tengo dentro y fuera de casa.

19 de mayo, **DARÍO ROY**

Me suelo levantar a las 11 de la mañana, seguido me aseo y desayuno tranquilamente. Cuando termino, miro las tareas publicadas en el classroom por los profesores, me organizo haciendo lo más fácil antes de comer, y si puedo hacer algo más, también.

Me siento a comer a las 2 o 3 de la tarde, cuando termino de comer, me lavo. Ya por la tarde me pongo con las tareas mandadas, me suelo tomar unos dos descansos, cuando termino, me pongo a jugar videojuegos y chatear con mis amigos.

Casi todos los días salgo a correr desde las 8 hasta las 9 de la tarde, al finalizar el ejercicio, me ducho y preparo la mesa para cenar; hay veces que después de cenar hago deberes que no he podido entender durante el día, y si no hay deberes, juego.

Cada día pienso en cuándo se terminará todo esto...

Pero cada vez que me despierto por la mañana, intento tener esperanza, algo muy valioso en estos tiempos.

14 de mayo, **JOSÉ ÁNGEL FOSCH GARRIDO**

Me levanto a las 9:30, lo primero que hago es levantarme y tomarme un café, seguido a eso hago la tarea por la mañana y por la tarde paso el tiempo o acabo deberes que no he podido hacer a la mañana. Por la noche me doy un paseo y poco más. Lo que sí que he notado es que aprecio el ir a clases porque a veces no me aclaro qué mandan de tarea o qué hay que hacer.

Me he dado cuenta lo que echo de menos la calle y eso que no soy de salir mucho.

15 DE MAYO, **VICTORIA PARDOS**

Como todos los días, me levanto de la cama, a las siete u ocho de la mañana, y después de desayunar, me preparo para salir a andar con mi padre.

Después de una larga caminata y una buena conversación, volvemos a casa, me dispongo a hacer algo más de ejercicio, tomo una ducha y me

enfrento a la montaña de deberes que me esperan en el ordenador, esperando entretenerme aunque sea unas horas.

Tras unas y un par de cafés, llega la hora de comer. Si ninguna de mis hermanas o yo tenemos clase, comemos los cuatro juntos, disfrutando de algo de tiempo juntos, aunque yo noto que todos empezamos a cansarnos, aunque afortunadamente nos llevamos muy bien.

No sentamos a ver el telediario, como todos los días, y, como esperábamos, hemos sufrido un nuevo rebrote, desde que pasamos a fase uno.

Por la tarde, cada uno vuelve a su cuarto, y yo aprovecho para leer un rato, tocar el piano, escuchar música... pero aún así, parece que el tiempo no pasa.

Pasadas la siete u ocho de la tarde, nos sentamos en el sofá para ver “Trescientos” en versión original, aunque no todos los días vemos una película.

Al acabar, es la hora de la cena, ceno una ensalada y vuelvo a mi cueva, a mi cuarto, y veo alguna serie, o juego al ordenador, o reviso redes sociales, o lo que sea hasta que me entra sueño, que normalmente es bastante tarde.

Y así es un día tras otro, esperando a `poder volver a hacer vida normal.

15 de mayo, **LAURA PETERCA**

Mi vida durante la cuarentena no tiene nada de especial, es similar a la del resto de mis compañeros, a los que extraño (con excepciones) . Aunque mis horarios no han cambiado, cada día me despierto a las ocho de la mañana y hago las tareas del Classroom.

Al principio la situación era desconocida, todo me parecía raro y como si estuviera viviendo en una película. Al ver como crecía el número de infectados y que en Madrid habían cancelado las clases , nos hacíamos a la idea de que nos iba a pasar, pero no creíamos que duraría tanto. Tras llevar dos meses viviendo de esta manera me he acostumbrado, pero será difícil volver a la vida de antes, al igual que lo fue acostumbrarse a la cuarentena.

Los primeros días se me hicieron demasiado largos porque me pasaba el día con el móvil. Durante estos días me dedico a pasar tiempo con mi familia, volver a ver series que ya había visto y otras nuevas. La primera vez que salí a la calle fue durante una mañana porque por la tarde salía demasiada gente. Por la calle no había mucha gente porque era temprano, me sentí normal, pero era diferente. No me solía gustar la primavera, pero ver las flores tan bonitas después de tanto tiempo me alegro , además hacía buen tiempo y sentí un alivio.

Además, la situación me ha servido para pensar en cómo actuamos al principio y darme cuenta de que no estábamos preparados para vivir algo así. También, he reflexionado sobre cómo es la sociedad y sobre mí misma. Tras haber vivido esto, valoro más todo como dar un paseo o ver a mis amigos, lo que antes me parecía normal, parte de mi vida cotidiana. Gracias a esto muchos vemos que la frase “No valoras lo que tienes hasta que lo pierdes” tiene toda la razón y deberíamos ser más conscientes de la suerte que tenemos.

Creo que esta forma de dar clase no nos está ayudando porque no aprendemos nada .Además, el curso que viene muchos empezaremos bachillerato que ya de por sí es difícil, y ahora encima tendremos que volver a esa rutina después de medio año.

15 de mayo, **ZIARA BROTO**

Como todos los días me levanto con el sonido de la alarma, después, voy a la cocina y me preparo el desayuno, leche con cola cao. Me lo llevo a mi cuarto y enciendo el ordenador para meterme en el Classroom, una aplicación por la cual nos mandan los deberes. Me pongo a ello, algunos días toca hacer videollamada con los profesores de algunas materias, para preguntar dudas o para dar alguna explicación. La verdad es que ya me he acostumbrado a esto y me parece normal, no me gusta no poder salir casi a la calle, pero es lo que hay que hacer.

Termino los deberes sobre las dos de la tarde, entonces, saco la vajilla del lavavajillas, pongo la mesa y barro la casa. Luego, espero a mi padre para comer, una vez llega comemos y más tarde llega mi madre. Después de comer me voy a mi cuarto y, si tengo sueño, duermo la siesta o si no, toco la guitarra un rato, hasta las cinco de la tarde que me pongo con las tareas de nuevo, miro si hay algo reciente o me pongo a hacer lo que tengo más próximo. Sobre las siete de la tarde; si me entra hambre, voy a comer algo y continúo con los deberes hasta las ocho, la hora de los aplausos, aunque la verdad es que yo no salgo a aplaudir. A veces salgo a dar una vuelta corta. A partir de esa hora dejo los deberes y me pongo a hacer otras cosas, como jugar a un juego, hacer deporte, leer un libro o simplemente estar con el móvil.

Llega la noche y es hora de cenar, mis padres me llaman y cenamos los tres juntos. Después, vuelvo a mi cuarto y estoy con el ordenador o el móvil, a veces hago videollamada. Más tarde me veo una película o serie, o ambas. Y, cuando ya empiezo a tener sueño, apago las luces y me voy a dormir.

15 de mayo, **LUNA ZHOU**

Recuerdo cómo a principios del año la gente se burlaba y hacía bromas de este nuevo coronavirus. Es cierto que a veces las cosas se pueden tomar con humor para aligerar el ambiente, pero se han dado avisos y no se puede negar. He visto muchas cosas desde que empezaron a escasear ciertos productos básicos en el inicio de todo este embrollo: gente egoísta y solidaria, básicamente. Asimismo, oigo cómo las personas se echan la culpa unos a otros, que si este que si el otro. Creía que en un momento tan duro como este había que estar unidos, no solo en un país, sino el mundo entero. Es la primera vez en la historia humana que se han tomado estas medidas y ha sacado el lado oscuro de las personas. Sin embargo, no todo es tan malo como parece. Hay muchas personas bondadosas en el planeta y quizás este sea el equilibrio de la vida.

En parte, esta situación ha hecho que pueda pasar más tiempo con mi familia, pero también me ha alejado de ella. Me ha arruinado los planes de este verano, esperaba ansiosamente desde hace más de un año y medio a que llegara porque podría por fin ver a mi familia que vive más lejos. No obstante, tampoco me voy a quejar puesto que agradezco que todos estén bien, a diferencia de algunos que han perdido a sus seres queridos.

Una vez más, la naturaleza ha demostrado que no tiene planes, pero nosotros sí, pues nuestro tiempo aquí es limitado. Siempre estamos tan liados con nuestro día a día, nuestra rutina, nuestra “normalidad” que a veces las cosas nos pillan por sorpresa y podemos tener un plan B o podemos improvisar. El futuro es tan incierto. En todo caso, la vida es de uno mismo y, es lo suficientemente larga para cumplir nuestros deseos, pero demasiado corta para hacer todo lo que queramos.

En fin, me ha sentado bien salir de la rutina, tomar un respiro y hacer cambios... pero yo también echo de menos volver a nuestras vidas “normales”.

¿Qué será del mundo ahora?

15 de mayo, **RAÚL PÉREZ**

Esta situación de confinamiento me ha servido para ordenarme. Me levanto pronto en torno a las 9 de la mañana. Desayuno en un cuarto de hora y hago mis tareas hasta las 12 del mediodía. A veces tengo alguna videoconferencia con algunas clases y se alarga el horario de hacer deberes. Como a continuación de terminar mis tareas y después me pongo a repasar una media hora las tareas que me son más complicadas. Cuando termino hago ejercicio, me ducho y descanso. Sobre las 8 de la tarde salgo con la bici un rato o me voy a correr. Cuando llego a casa sobre las 9:30 ceno me vuelvo a duchar y me veo un capítulo de la serie que estoy viendo. Para finalizar el día me voy a dormir.

**AINHOA VIGUERA CABELLO**

6 de abril de 2020

Llevamos 24 días confinados en casa desde el 14 de marzo. Lo recuerdo porque dos días antes había sido mi cumpleaños y había quedado con mis amigos para ir a Puerto Venecia a merendar y al cine. El día anterior ya me dijeron mis padres que probablemente no podríamos ir que se estaba poniendo muy fea la cosa y que no me querían donde hubiera mucha gente. Yo no lo podía creer, en un principio pensaba que no era para tanto que estaban haciendo una bola de una gripe. Al día siguiente se decretó el estado de Alarma, por supuesto no fuimos a ningún sitio y yo más que otra cosa estaba enfadada porque se hubieran frustrado mis planes.

9 abril de 2020

Seguimos igual y lo que nos queda. En realidad el confinamiento no es que lo pases mejor o peor, estás en casa con tus cosas, tu móvil, tu tele, tus juegos....creo que lo malo es no poder decidir si salgo si entro si voy al cine si quedo con mis amigos si quiero estar sola si quiero estar acompañada...estamos acostumbrados a llevar una vida social tan intensa a depender tanto de otros que ahora tenemos que enfrentarnos a nosotros mismos. Yo realmente no soy muy sociable o eso pensaba, puesto que en muchos momentos me he recluso sola en mi casa con cierto miedo a salir al exterior, pero ahora que tengo que estar obligatoriamente estoy todo el día conectada al wasap y videollamadas con los amigos, es curioso siempre deseas lo que no tienes.

23 de abril de 2020

Me dijo el psicólogo una vez que tras tres semanas de hacer algo se creaba hábito y ya lo encontrabas normal, pues debe ser cierto porque yo estoy tan a gusto en mi casa, me da tiempo a todo no tengo que estar socializando con gente que no me apetece distribuyo el tiempo según tengo ganas sin horarios pero sobre todo no tengo que salir a la calle y hablar con gente que no conozco... soy insociable lo sé.

Claro que hay cosas que me han fastidiado o que más bien son como una interrupción del tiempo; la semana santa por ejemplo no ha pasado, no puede haber pasado una semana santa sin tocar el tambor, sin procesiones sin exaltación...para mí no ha pasado llegará más tarde porque no puedo imaginarla es como si se hubiera detenido el tiempo exterior.

## **JORGE OTEO**

### **Lunes 30 de marzo**

Esa mañana del lunes yo me levante como los otros días de cuarentena, desayuno y me pongo a hacer las tareas del instituto. Después de hacer mis tareas, sigo viendo “la casa de papel”. Los primeros días de confinamiento, tras acabar las tareas, había momentos que no sabía qué hacer, intentaba adaptarme a no poder salir de casa, no hacer deporte al aire libre, no ver a mis amigos, a mis abuelos. Estaba aburrido en mi cama con el móvil

y entró mi hermano - ¿Qué haces Jorge? – me preguntó – aquí aburrido – le respondí yo, a lo que él dijo – podrías ver “la casa de papel”. Le hice caso y comencé a ver la primera temporada, preguntándome porque no la había visto antes.

Por la tarde hago ejercicio, hoy tocaba entrenamiento, no es lo mismo, pero mis amigos del equipo están haciendo también ejercicio y podemos imaginar que estamos juntos en el campo. Es una de las cosas que más echo de menos.

### **Martes 31 de marzo**

Mi hermano me da la gran noticia del día – ¡el viernes sale la 4 temporada de la casa de papel!, en ese momento estaba haciendo deberes y la noticia me alegro, así que hice los trabajos con más alegría y los acabe pronto para poder seguir viendo la serie, tengo serie para toda la cuarentena.

### **Miércoles 1 de abril**

Esta ha sido la mejor mañana de todas de la cuarentena, me he levantado y mi madre me ha comunicado que un amigo que estaba contagiado por el coronavirus había salido del UCI y estaba estable, yo me he alegrado mucho y me he sentido con más ganas para afrontar todo lo que viniera en esta cuarentena. Por la tarde hemos hecho una video conferencia, mi hermano, mis padres y yo con unos amigos que tenemos en Galicia para ver cómo estaban y luego hemos quedado para jugar a un videojuego. Después mi hermano y yo hemos jugado al pin pon en la terraza y había gente que apostaba por quien iba a ganar yo tenía mis fans y el los suyos, al final después de más de 12 sets he ganado el ultimo y todo el vecindario nos ha aplaudido, ha sido impresionante.

### **Jueves 2 de abril**

Hoy me he despertado, como una mañana normal y mi padre me ha preguntado- ¿tienes algo que hacer? – a lo que yo he respondido – tengo unos trabajos, pero los puedo hacer por la tarde ¿por qué los preguntas? – podemos hacer un cuscús para cuando llegue mama del hospital para darle una sorpresa – le he dicho que sí – así que ahí estábamos mi padre y yo haciendo el cucús con pollo, al que mi madre lo ha agradecido mucho y a mí me ha hecho feliz.

### **Viernes 3 de abril**

El tan esperado día había llegado hoy se ha estrenado la cuarta temporada de la casa de papel. Me he levantado muy pronto a las 7:00, aunque la serie hasta las 9 no se estrenaba, pero así me daba tiempo a hacer algo de ejercicios, trabajos, etc. Y a las 9:50 que he acabado unos trabajos y me he puesto a ver la serie, aunque he metido un poco la pata porque mi hermano ya había empezado a verla y había visto el primer capítulo y

estaba empezando el segundo ya, yo me he metido a Netflix y me he puesto a ver el segundo capítulo en vez del primero y había unas cosas que no me cuadraban hasta que me he dado cuenta.

### **Sábado 4 de abril**

Por la mañana, he leído, he hecho ejercicio. Hoy teníamos partidos en Valencia, jugábamos todos, Salduie y también las Pilaricas. Esta situación es rara. Me preguntó cuándo podremos volver a jugar. Mientras desayunábamos le he preguntado a mi padre si sabe algo de que va a pasar con esta temporada. Parece que ya no vamos a jugar más. Después de ducharme sigo viendo la casa de papel, leí un rato y luego me puse a jugar a videojuegos. Al mediodía hemos hecho una video conferencia, mi familia y yo, con unos amigos a modo de vermut cada uno en su casa con aperitivos, bebidas, etc. Hemos hablado cómo nos estaba resultando la cuarentena. Por la tarde hemos grabado un video para felicitar a mi prima por su cumpleaños, mañana cumple 6 años.

### **Domingo 5 de abril**

Esa mañana me he despertado muy tarde sobre las 11 am. Mi padre estaba montando un ordenador, y me ha preguntado – Buenos días ¿has desayunado ya? – a lo que yo he respondido afirmando con la cabeza, él me ha preguntado – ¿quieres ver como se monta un ordenador y como se formatea? Y yo respondido- sí, así me sirve por si entro en el grado de informática – y ahí estuvimos hasta la hora de comer, después hicimos una video conferencia con mis tíos, tías, primos, primas para celebrar el cumpleaños de mi prima Diana.

### **Lunes 6 de abril**

Este lunes ha sido el día más aburrido de todos me he levantado y he hecho trabajos, he estudiado y cuando hemos acabado de comer hemos visto la película de “Lo dejo cuando quiera” una película española de comedia con la que me he reído mucho y luego por la tarde me hermano me ha retado a una revancha al pin pon, que en esta me ha ganado él, pero igualmente había otra vez público en los balcones. Después del aplauso de las ocho, mi hermano, mi padre y yo, hemos hecho una tabla de ejercicios. Hoy tocaba entrenar, cada vez lo echo más de menos, necesito correr al aire libre.

### **Martes 7 de abril**

Me he levantado sobre las 7:45 am y estaba solo con mi hermano que estaba durmiendo, he ido al salón y he visto un post-it encima de la mesa, y decía así: he tenido que ir un momento a la oficina y luego a comprar, volveré sobre la 13:00. Era de mm padre, mi madre estaba trabajando, luego me llamo me dijo que hiciera la comida, macarrones a la carbonara, mi especialidad. Por la tarde mi vecindario organizo un bingo solidario, solo conseguí una línea y todos los premios eran objetos de las casas de los organizadores

### **Miércoles 8 de abril**

La mañana ha sido tranquila y sin nada del otro mundo, tareas, leer un rato. Ya por la tarde sobre las 18:30 un amigo de mi vecindario y yo hemos jugado a hundir la flota de balcón a balcón jugamos 3 partidas, la primera la he ganado yo, la segunda la ha ganado él y la última partida ha estado interesante, me quedaba un barco a él 2, pero al final he remontado y ganado la última partida.

Tras los aplausos de todos los días, un vecino ha puesto música.

### **Jueves 9 de abril**

Hoy ha sido “fiesta”. Después de desayunar, he ido al salón, estaba mi padre – hola papa ¿Qué haces? – y él ha respondido – me voy a descargar el “the legend of zelda breath of the wild”- un videojuego que durante mucho tiempo queríamos jugar, pero nunca tenemos tiempo por los viajes y partidos los fines de semana y ahí estuvimos jugando toda la mañana. Por la tarde ronda de juegos de mesa, estamos aprovechando estos momentos que antes no teníamos, para jugar.

### **Viernes 10 de abril**

Por la mañana mi hermano y yo hemos jugado otro partido de pin pon, en los primeros sets no había mucha gente porque era un poco pronto, pero la gente se ha ido animando y el sonido de la pelota ha hecho salir a las personas a sus balcones a disfrutar del partido que gane yo. Por la tarde tuvo ocurrencia otro bingo en que mi hermano canto bingo y nos llevamos un funko pop y un mini dron con el que ahora jugamos por casa mi hermano y yo.

### **Sábado 11 de abril**

Esa mañana del sábado mi padre y yo jugamos “the legend of zelda breath of the wild”. He leído un rato. He llamado a mis abuelos, tenía ganas de hablar con ellos. Mi yaya Rosalía me ha prometido un asado cuando podamos volvernos a ver y mi yaya Lili tiene

ganas de poder ir al campo de hockey a vernos jugar, aunque se ponga un poco nerviosa. Para comer mi padre y yo hicimos arroz con pulpo para mi madre cuando viniera del hospital, mi hermano ha recogido ya cocina y ha puesto la mesa. Por la tarde un vecino se puso a hacer monólogos, chistes en el balcón antes de los aplausos para hacer un poco más amena la tarde. Ya por la noche hicimos una vídeo conferencia/cena con unos amigos con los que todos los fines de semana cenábamos o comíamos juntos, cada uno hemos cenado en nuestra casa, pero todos juntos en la pantalla. Hemos recordado momentos divertidos de camping, en las casas rurales, muchas anécdotas con las que nos hemos reído un rato.

### **Domingo 12 de abril**

Por la mañana he jugado a un juego de mesa de futbol con mi hermano, hemos explorado en el armario de los juegos, sacando juegos con los que hace tiempo que no jugamos. Hemos hecho pan como otros fines de semana de cuarentena, luego por la tarde un vecino se ha puesto de dj en el balcón y ha estado varias horas poniendo música, todos los días pone el himno del Zaragoza. En ese momento me doy cuenta de otra cosa que no puedo hacer, ir a ver al Zaragoza a la Romareda, a mi hermano le da un poco de pena. Sobre las 18:00 he jugado de nuevo con mi vecino a hundir la flota y esta vez me ha ganado él porque solo jugamos una ronda.

### **Lunes 13 de abril**

Esta mañana me he levantado como cualquier otro día y he hecho las tareas. Por la tarde después del bingo comunitario en el que no nos ha tocado nada, a las 19:00 he puesto mi música con mi mesa de mezclas, he seleccionado dos canciones y a la gente no le ha decepcionado.

### **Martes 14 de abril**

Por la mañana hoy he tenido una gran idea, el viernes, mi hermano y yo vamos a hacer la comida. Así que nos pusimos a pensar que podíamos hacer, yo seré el encargado de los postres y mi hermano del primero y segundo plato, añadimos a la lista de la compra lo que necesitábamos. Por la tarde hubo un nuevo partido de ping pon, pero esta vez padres contra hijos, empezamos muy mal con dos juegos abajo mi hermano y yo, pero acabamos 3 juegos a 2 y ganamos el partido y como premio elegimos la película que vimos después de cenar.

### **Miércoles 15 de abril**

Hoy por la mañana hemos hecho una videoconferencia con unos amigos para ver cómo estaban y luego empecé a componer un poco de música. Y por la tarde hicimos también

una videoconferencia con unos amigos gallegos para saber cómo estaban, hablamos de nuestros deseos de poder ir este verano allí con ellos, tenemos ganas de vernos.

#### **Jueves 16 de abril**

Esta mañana mientras estaba organizando un cajón he encontrado algo con lo que jugaba mucho de pequeño “scalextric” que son coches en miniatura alimentados por electricidad que pasan por una ranura metálica y simula carreras, bueno pues eso que me ha entrado la nostalgia y me he puesto a jugar con mi hermano. Por la tarde hicimos una videoconferencia con mis compañeros del hockey para aclarar que va a pasar con la liga.

#### **Viernes 17 de abril**

Hoy era el esperado día en el que mi hermano y yo vamos a hacer la comida, me he levantado temprano, porque el postre lleva tiempo hacerlo, el postre elegido ha sido... tarta de tres chocolates, metida en un cuenco de chocolate, con una bola de helado y para finalizar fresas bañadas en chocolate. Mi hermano ha empezado con los preparativos de la comida: de primero arroz con pulpo y de segundo un entrecot de buey en salsa de champiñones y queso, que estaba delicioso.

#### **Sábado 18 de abril**

Hoy por la mañana hemos hecho una videoconferencia con unos amigos para tomar un vermut, pero cada uno en su casa, y en esta videoconferencia mi tío que trabaja en el hospital nos comunicó que en su planta ya no tiene enfermos por coronavirus y nos pusimos todos muy contentos. Por la tarde sobre las 18:00 un vecino hizo una discoteca en su casa con luces y música hasta la hora de los aplausos.

#### **Domingo 19 de abril**

Hoy era el turno de mis padres de prepararnos un menú top para desayunar y comer. Para desayunar nos han hecho creps, que tenias dos posibilidades creps con chocolate o creps con jamón de york y queso. Para la comida mi padre ha hecho un risotto de setas con trufa y jamón, y mi madre ha hecho un solomillo con dos salsas, una era de roquefort y la otra de boletus con queso y de postre lo que sobro de la tarta de tres chocolates.

Después de la comilona hemos pasado la tarde jugando a juegos de mesa, nos dimos cuenta de la hora que era cuando escuchamos los aplausos, este finde no ha estado nada mal.

## **CELIA LEDESMA RINCÓN**

### **Jueves 14 de mayo**

Zaragoza ya se encuentra en la Fase 1. Las terrazas de mi barrio se llenan y el ruido reaparece en la que hace unos días parecía una avenida fantasmal.

Ahora, cuando me asomo al balcón, ya sea a las ocho (hora de rendir tributo a quienes están afuera garantizando nuestra seguridad y salud) o a cualquier otra hora, veo algo más que una fila de gente que, en silencio y guardando la distancia, esperan para comprar el pan.

Ya no cuento las ambulancias que escucho porque ese sonido martilleante ha parecido esfumarse. Parece que todo lo malo, como si de un huracán se hubiera tratado, ha pasado. Pero hay algo que el mundo tiene claro, de esto nadie va a olvidarse.

Si hay algo que yo no voy a olvidar, será aquel día en el que, al salir al balcón para aplaudir, vimos una ambulancia bajo nuestro edificio.

Todos los vecinos esperamos para ver a quién subían a buscar. Cuando vi la cara de la vecina del séptimo, dormida y pálida, no supe exactamente qué sentir. No recuerdo si aplaudimos con más fuerza o dejamos de aplaudir. Desde entonces no he sabido nada más de ella. No sabemos si ha vuelto a casa o sigue en el hospital. Tampoco sabemos si tenía COVID-19 o si simplemente su enfermedad había empeorado; pero, en aquel momento, toda la comunidad tuvimos clara una cosa: en esos tiempos que corrían, con hospitales saturados y con un virus completamente desconocido rondando, literalmente, por todo el mundo, su salud peligraba más de lo que podía estar haciéndolo.

Pocas tardes después, encendimos una vela en la terraza en honor al pescatero. No era un gran amigo de la familia a decir verdad, pero todos lo habíamos conocido y coincidíamos en que era una gran persona. A él, como a muchos otros, sí que se lo llevó el virus.

Por otro lado y siendo sinceros, no todo en esta cuarentena ha sido tan fatal. Parece que todo ciudadano ha hecho amistad con sus vecinos, a esos mismos a los que nunca esperábamos si el ascensor llegaba y estaban en ese momento, entrando al portal. Esos vecinos que nos hemos encontrado infinitas veces por las escaleras cada vez que

queríamos hacer algo de deporte. Esos mismos que saludábamos desde la distancia al encontrárnoslos en el parking cuando todos bajábamos a dar una vuelta.

Pienso que ha surgido la solidaridad y se han conocido talentos musicales que, de otra manera, no hubiéramos apreciado tanto.

El coronavirus ha cambiado muchas cosas. Ha traído buenos sentimientos, pero también se los ha llevado.

Lo que aprendo de esta situación es a valorar. Valorar al sistema sanitario, a la pequeña terraza que tengo en casa. Valorar que en mi ciudad el asunto no ha sido tan fatal como en otras, que mis padres no han perdido el empleo... Pero no sólo esto, también a lo perdido. Sobre todo al tiempo.

Ahora que todo, poco a poco vuelve a ser más o menos como era antes, tengo ganas de salir a la calle a disfrutar y a ver algo más que los edificios y tiendas de enfrente de casa. Quiero ir poco a poco, volviendo a ver a mis amigos y familiares, ser parte de quienes llenan las terrazas y de quienes, siguiendo siempre las medidas de distanciamiento, quedan con amigos y van a visitar a familiares cercanos. Tengo ganas de que todo se vuelva a llenar, pero siempre, con conciencia.

## **HELENA SALVADOR TRÉBOL**

### **Viernes 15 de mayo**

Hoy, por fin, después de dos meses sin salir de casa, voy a pisar la calle, y para algo tan emocionante como lo es volver a ver a mis amigos.

Estoy muy ilusionada, pues, aunque las redes sociales con sus videollamadas y sus mensajes me hayan hecho sentirme más cerca de ellos, nada se compara con poder tenerlos delante, cara a cara; y aunque tengamos que mantener una distancia de seguridad y llevar mascarillas, a mi me da igual; el poder verlos y hablar con ellos, o simplemente asegurarme de que están bien, para mí es suficiente.

Solo espero que mañana no llueva.

## **LUCÍA TEJERO COLLADO**

### **Domingo, 10 de mayo**

Llevo sin poder dormir dos semanas, me es difícil conciliar el sueño, y aún más sabiendo que durante las tres horas que pueda dormir tendré pesadillas.

Normalmente hubiera dado lo que fuera para no tener que salir de casa por semanas, pero ahora echo de menos los paseos y el viento, también echo de menos el tener la libertad de salir si quisiera.

En casa todos tenemos miedo por mis abuelos y cómo van a vivir esta situación, qué pasaría si se infectaran. Encontrar algo que hacer también es difícil, los dos primeros días sirve como una actividad divertida hasta que ya no lo es, y al final la actividad más amena es tumbarme en la cama y escuchar música mientras miro al techo, lo cual hace unos meses me habría parecido de lo más aburrido. No ayuda tampoco el estar tanto el que esté siempre en mi cabeza, cansándome de pasar todo el tiempo acompañada de mi familia y buscando un rato de soledad, aunque siempre acaba alargándose horas y horas en las que consigo enfadarme conmigo misma por hacerme sentir mal.

Nunca he echado más de menos a mis amigos, pero a la vez nunca he querido estar más alejada de ellos que en estos momentos, pues me da miedo que todos nosotros hayamos cambiado tanto como para no reconocernos.

No llega pronto el momento de poder volver a la rutina normal, pero tampoco sé si de verdad sabré volver a adaptarme a ella. De momento, sólo deseo mucha salud a todo el mundo.

### **DOMINGO 05/04/2020**

Hola, me llamo **CRISTINA**, tengo 15 años, por lo que voy a 4º de la ESO y hoy he decidido empezar este diario para escribir lo que hago cada día, como me siento y cómo me afecta estar encerrada en casa tanto tiempo por una enfermedad (COVID-19) que está matando a mucha gente, por lo que lo mejor que podemos hacer es quedarnos en casa hasta que esto se calme.

De momento llevo 3 semanas encerrada en casa con mis padres y mi hermana y puedo decir que lo llevo bien, estoy haciendo las tareas que me mandan por internet, a veces hago algo de deporte y leo para mantener mi mente ocupada.

Aunque lo que de verdad se me hace más difícil es no poder ver a mis amigos y a mi familia. Que con lo único que puedo relacionarme con ellos es por mensaje o por videollamada.

por otro lado echo de menos a mis amigos y amigas con los que, de vez en cuando, hago videollamadas. Tristemente, preferiría un abrazo suyo a tener que estar tanto tiempo viéndolos a través de pieles.

### **LUNES 06/04/2020**

Hola, me llamo **ANDREA**, tengo 15 años y voy a 4º de la ESO.

Esta situación es nueva para todos nosotros, pero en mi opinión creo que lo estoy llevando bastante bien.

Mi día a día es igual todas las semanas, me levanto, estudio, como y después me paso la tarde con mi familia, leyendo o buscando cosas que hacer para no caer en el tentador aburrimiento.

Tengo días mejores y peores pero siempre intento ser positiva y afrontar esto lo mejor posible. También suelo hacer deporte para estar en forma y no estar sin hacer nada de ejercicio ya que no puedo andar distancias largas.

Lo que más echo de menos es poder pasar tiempo con mis amigas, ya que solo puedo hablar con ellas mediante una pantalla. Además, echo de menos a mis familiares y el poder ir a mi pueblo todos fines de semana.

Creo que esta semana, al ser Semana Santa, se me va a hacer más pesada porque no tengo "instituto" y debería estar en mi pueblo, pero no me queda más remedio que aceptarlo.

## **MARTES 07/04/2020**

Hola , me llamo **ELISA** , tengo 15 años y voy a 4º de la ESO .

Esta situación es un poco extraña y difícil de asumir para mi, y supongo que para todo el mundo , y lo mejor que podemos hacer es quedarnos en casa para que esto pase lo antes posible y podamos volver a nuestras rutinas de antes .

Estos días hacía clase normal por la mañana , y por la tarde , veía series ,leía , bailaba y hacía ejercicio . Ahora que estamos en vacaciones de Semana Santa, aunque diferentes que las que solíamos pasar todos los años , por las mañanas leo y estoy con el móvil y por las tardes hago videollamada con mis amigas , veo videos o series y hago ejercicio .

Sinceramente creo que ya me he acostumbrado más o menos a no salir de casa , aunque a veces se me hace muy pesado y me aburro .Lo que más echo de menos es quedar con mis amigas , subir a mi pueblo para ver a mi familia y amigas , e ir a clases de baile .

Esta situación creo que nos hace pensar ya que tenemos mucho tiempo libre , yo por lo menos pienso mucho en todo , en la situación que estamos viviendo y en toda la gente a la que está afectando el virus.

Hola, me llamo **LAURA**, tengo 15 años y voy a 4º de la ESO.

No he salido de casa desde hace 3 semanas y cada día se hace un poco más difícil, y desde el principio ha sido raro, porque no estaba acostumbrada a tener que quedarme en casa tantos días seguidos. Aunque lo más difícil para mí, es no poder ver a mi familia y a mis amigos, porque echo de menos hablar con ellos en persona, ya que solo hablo con ellos a través de una pantalla.

A pesar de que sea una situación complicada me entretengo leyendo o estudiando y haciendo las tareas que me mandan por la mañana, o haciendo deporte por las tardes. También veo series y películas, así que se hace llevadero porque intento estar ocupada todo el tiempo para no aburrirme.

## **MIÉRCOLES 08/04/2020**

Hola, me llamo **LUCÍA** , tengo 15 años y voy a 4º de la ESO.

Los primeros días no me creía que íbamos a estar tanto tiempo sin poder salir de casa y sin poder estar con tus amigos y familia. Llevamos en casa tres semanas sin poder salir y la verdad es que no lo llevo muy mal. Las primeras dos semanas no se me hacía duro apenas, pero ahora ya se empieza a hacer más difícil. Por las mañanas hago todas las tareas que mandan los profesores, y por las tardes suelo pasar tiempo con mi hermana , ver series, hacer deporte y diferentes cosas para intentar estar todo el tiempo ocupada para no aburrirme. Espero que esto acabe lo antes posible y podamos volver a nuestras rutinas.

Hola, me llamo **CARMEN**, tengo 16 años y voy a 4º de la ESO.

Al principio, cuando todo esto comenzó no llegue a imaginar que estaríamos tanto tiempo sin poder salir de casa. Aunque dentro de lo que cabe lo llevo bien, ahora ya se empieza a hacer más difícil. Por las mañanas cuando me levanto hago deberes, y por las tardes si me suele faltar algo por hacer los acabo. El resto de tiempo o estoy viendo pelis, leyendo, pasando el rato con mi familia y últimamente cocinando. También todas las tardes hago algo de deporte para no estar tanto quieta y moverme algo. Sobre todo quiero que esto acabe para volver a poder ver a mis familiares y mis amigos y quedar con ellos como antes.

#### **JUEVES 09/04/2020**

Hola, me llamo **SARA**, tengo 15 años y voy a 4º de la ESO.

Si hace unos años me hubieran contado que en el 2020 una pandemia a nivel mundial llegaría, creo que ni yo ni nadie nos lo hubiéramos imaginado. Esta situación está siendo diferente y algo extraña, pero a mí, personalmente, no se me está haciendo todo lo difícil que pensaba que se me haría, todo ha sido cuestión de acostumbrarse. Al fin y al cabo, cuando acabe podremos seguir con nuestras vidas como lo hacíamos antes. Eso no quita que esté echando de menos a todos mis amigos y a los familiares que no puedo ver, pero me comunico con ellos aunque sea a través del móvil y de las redes sociales. Durante estos días, no podemos salir de casa, eso hace, que no podamos realizar actividades al aire libre por lo que tengo que buscar entretenimiento para no aburrirme.

Por las mañanas, suelo hacer las tareas que nos mandan los profesores a través del correo electrónico, aunque esta semana, al ser Semana Santa, no nos están mandando nada. Por las tardes, veo alguna serie o alguna película, hablo con mis amigos y familiares a través de llamadas o mensajes, leo un poco y miro las redes sociales. Creo que esta situación se pasará pronto dentro de lo posible y si realizamos todas las medidas correctas y necesarias. Espero que todo mejore y que todas las personas que estén pasando por malos momentos, puedan curarse y así todos volveremos a estar como antes, o al menos, lo mejor posible.

Jueves 16 de abril de 2020

Hola, me llamo **SERGIO**, tengo 15 años y curso 4º de la ESO. Estamos viviendo una situación que si nos hubiesen dicho que iba a suceder, muchos nos habríamos reído o no nos lo hubiésemos creído. Una situación peligrosa ya sea para nuestros abuelos, familiares, amigos...

El aburrimiento va a estar presente en algunos momentos del día, bueno o malo, pero ahí va a estar.

Antes de estar confinados, solía entrenar todos los días ya sea en mi casa o con mi equipo, y de repente, estado de alarma y sin saber hasta cuándo. Tengo la suerte de tener en casa material de gimnasio y poder entrenar estos días en una terraza que tengo, y por lo menos, puedo tomar el aire o salir un poco de casa. otras actividades a las que les dedico tiempo son: las tareas de clase, leer, jugar en el ordenador, escuchar música...

Lo que más miedo me da es que fallezca un familiar, el no poder ir al funeral o al entierro, no estar con tus seres queridos en ese momento me preocupa, espero que le vaya bien a todo el mundo y a ver cuando podemos volver a la normalidad.

**Jueves 16 de abril 2020**

Hola soy **RAQUEL**, tengo 15 años estoy pasando esta cuarentena con mis padres y mi hermano.

Estamos atravesando un momento raro y confuso, nunca nos lo hubiéramos imaginado

En mi caso lo llevo bien, hay días que se me hacen más raros y más pesados, intento hacer cosas y no estar todo el rato en el sofá o en la cama, también aprovechar este tiempo con mi familia.

Yo creo que esta situación nos ha hecho reflexionar y valorar cosas que antes no le dábamos importancia por ejemplo un abrazo

Cuando pienso que ya llevamos un mes en casa, pienso si hace un mes nos dijeran todo esto pensaríamos ,es un chiste que un virus pueda tener a numerosas personas de todos lugares encerrados en sus casas

Ahora nuestra principal obligación es no salir de casa por nuestros abuelos y por todas las personas

Espero que esto acabe pronto y podamos salir lo antes posible a la calle, a pasear , a disfrutar con nuestros amigos ....

#### **Día 17 de abril de 2020:**

Hola me llamo **Helena** y este es el día número 34 de este confinamiento, bueno en mi caso llevo tres semanas más encerrada en casa a causa de mi infección de riñón. Pero no estoy tan mal como realmente pensaba que iba a estar, estoy bien. El tiempo aquí pasa muy lento, hay días que me aburro mucho pero otros los cuales no me dan la vida. Los profesores mandan deberes, hay veces que muchos, pero no les culpo de nada. Es mejor mantener la calma en este tipo de situaciones, hay que ser positiva o sino las paredes de mi cuarto se me echarían encima agobiándome lo suficiente para no poder aguantar este encierro. Por eso prefiero ser positiva y no enfadarme ni con profesores, ni con mis amigos, y sobre todo, ni con mi familia.

Los días que no tengo clase, dedico mucho rato a la guitarra y al piano aunque en este último no soy muy buena, en cualquier caso, avanzó mucho con la guitarra, y eso me gusta. También leo, no mucho pero cuando me suelo poner siempre me encuentro cansada y lo paro más pronto de lo casual. Y para finalizar cada día, hago un poco de deporte, cosa que en los días normales no solía hacer, pero he descubierto que me gusta y me hace pensar en nada.

## **LUNES 4 DE ABRIL**

Hola, me llamo **GLORIA** y este confinamiento lo estoy pasando con mis padres, además de mi hermano mayor que no me hace mucho caso.

En los 50 días que llevamos desde que se proclamó el estado de alarma me han ocurrido muchas cosas: he aprendido a cocinar diversas comidas con supervisión de mi madre; ha nacido Enzo, el hijo de mi prima y me he leído muchos libros para matar el rato.

Al comienzo de todo, yo no me creía que iba a aguantar tanto dentro de casa sin poder salir, pero al final, como a todo, te acostumbras. Durante este tiempo voy haciendo todo lo que me mandan mis profesores, y lo que nunca falta es llamar a mis seres queridos por videollamada, sobre todo a mi abuela, que como está sola le llamamos para hacerle compañía y pasar un buen rato todos juntos aunque sea detrás de una pantalla.

Tengo muchas ganas de que pase todo esto para poder abrazar a mis familiares y amigos que tanto extraño en estos momentos.

## **VIERNES 9 DE MAYO DEL 2020**

Hola, me llamo **HELENA** y tengo 15 años. Durante este confinamiento mi vena artística ha despertado aunque no ha dado muy buenos resultados... También se me van acumulando poco a poco las tareas tanto del instituto como personales, pero hay días que me da pereza hasta prepararme la comida, así que voy viendo a cámara lenta cómo se va creando una montaña de “cosas por hacer”.

También me siento muy borde, como si se me fuera acabando la paciencia. Hay días que no me soporto ni a mí misma, pero lo intento ver desde una perspectiva cómica. Sobre las actividades que hago, últimamente leo menos de lo que me gustaría y me pasa lo mismo con las actividades musicales. Y es más, conforme estoy escribiendo esto me estoy dando cuenta de que igual debería hacer algo para matar esa pereza que se está apoderando de mi cuerpo y de mi mente.

Personalmente, daría lo que fuese porque esta pandemia acabase y poder volver a la vida que llevaba antes, viendo a mis amigos, saliendo dar paseos sin límites de horas y aunque suene raro, también echo de menos el instituto.

## **12 de mayo del 2020**

Hola me llamo **carolina** y tengo 17 años.

Estoy pasando el confinamiento con mi madre y mi hermana, aunque me hubiera gustado pasarlo con el resto de la familia, pero me da mucha tristeza ver como tantas vidas humanas se van perdiendo por el covid 19.

cada día que salgo a la terraza escuchando los aplausos me siento contenta, como si supiera que cada día queda menos, y que volveremos a estar juntos, entre nosotros lucharemos para tener una vida saludable , vivo con la esperanza de que todo saldrá bien.

## **Miércoles, 13 de mayo de 2020.**

Hola, soy **GUILLERMO**, y este confinamiento ya se ha convertido en una rutina. Me levanto sobre las nueve de la mañana, desayuno y me pongo a hacer deberes hasta la hora de comer. Después de comer, si me falta algo de deberes por hacer, los acabo, y cuando termino, me pongo a jugar a videojuegos un rato con mis amigos. A última hora, hago un poco de ejercicio para mantenerme en forma, y luego salgo a dar un paseo, ahora que ya se puede.

Poco a poco me voy acostumbrando a este día a día, y no se está tan mal, aunque siga echando mucho de menos a mis familiares y amigos.

## **Viernes 15 de mayo de 2020**

Hola, me llamo **RAMÓN**, tengo 15 años, y voy a 4º de la ESO, hoy he decidido empezar este diario para escribir cómo me afecta este virus llamado COVID-19, lo que hago cada día y como me siento.

Normalmente me despierto a las 09:00 y me suelo levantar a las 09:10, suelo desayunar y seguidamente me pongo a hacer las tareas y ejercicios que nos mandan de forma online, aunque no todos los días llevo todas las asignaturas a diario procuro intentarlo y esforzarme. A la 14:30 suelo ir a comer con mi familia y después a descansar un rato, si me quedan tareas suelo acabarlas pero sino suelo tocar la guitarra, hacer videollamadas con mis amigos o simplemente hacer un poco de deporte si no me ha dado tiempo por la mañana. A partir del dos de mayo nos han dejado salir a la calle aunque para el grupo de

mi edad que es un rango en el que hay variedad de edades me han parecido un poco raros lo horarios, la mayoría de los días me levanto a las 06:50 am por lo que me voy a dormir bastante pronto para quedar con unos amigos a las 07:10 a hacer un poco de deporte el cual va variando pero de normal vamos en bici, después la mañana es igual que al principio del confinamiento con la excepción de que voy a estudiar a las 10:00, después por la tarde suelo tocar la guitarra o hacer deberes y a las 20:00 juego a la playstation 4 o doy un paseo con mis amigos.

Es una normalidad bastante rara pero al fin y al cabo todos nos vamos acostumbrando

### **Viernes 15 de mayo de 2020**

Hola, me llamo **ALICIA**, tengo 15 años y voy a 4°ESO. Este confinamiento lo estoy pasando con mis padres y hermano pequeño. Hoy me propongo presentar como está siendo esta cuarentena para mí.

Durante estos dos meses , lo que más ha predominado en mi día a día ha sido el aburrimiento, para intentar pasar el menor tiempo con él, he leído bastantes libros, he podido invertir más tiempo en tocar el piano, ya que en mi día a día antes de la cuarentena apenas tenía tiempo.

Al principio de la cuarentena, pensaba que no podría aguantar pero, te acabas acostumbrando. En el primer mes de cuarentena los días de me hicieron muy largos y por eso llevaba los trabajos a día pero conforme pasó el mes, al siguiente se me empezaron a acumular las tareas de la semana ,ya que al acostumbrarme a una rutina los días se me pasaban más rápidos . Durante la cuarentena hemos estado llamado a los abuelos, ya que lo que más necesitan en estos momentos es nuestro cariño aunque sea de manera virtual.

Espero que esto solo vaya a menos y acabe para poder ver a mis familiares y abrazarlos sin que haya peligro.

¡Buenas! Me llamo **JAVIER**, tengo 16 años y el confinamiento lo estoy pasando con mis padres y mi hermana, voy a contar como es mi día a día ahora mismo.

Ya llevamos dos meses de confinamiento y creo que ningún día ha sido diferente a otro, deberes, comer, dormir o aburrirme son las actividades más frecuentes que hago, estos

días ya nos dejan salir a la calle, pero en mi opinión, sin amigos, es igual que estar en casa.

Este es mi día a día, no se puede resaltar nada porque se basa en esas cuatro actividades que dije antes. Espero que esto acabe cuanto antes y que todo vuelva a la normalidad, tengo ganas de ver a mi familia y amigos.

Hola, me llamo **PATRICIA**, tengo 15 años y después de casi dos meses de confinamiento se me sigue haciendo raro no poder salir a la calle cuando quiero, aunque es cierto que desde hace unas semanas se puede salir a pasear en un momento determinado y desde comienzos desde esta semana quedar con amigos y familiares todavía falta algo de tiempo hasta que todo vuelva a la normalidad.

Mis días suelen ser bastante rutinarios, por la mañana me levanto, hago los deberes y trabajos para que no se me acumulen; algunos días tenemos videollamada con algunos profesores que nos explican la materia para seguir avanzando en su materia. Por la tarde me gusta ver alguna serie, hablar con mis amigas, ver las redes sociales y hacer algo de ejercicio para mantenerme activa.

Espero que esta situación acabe cuanto antes y que podamos volver a salir a la calle y estar con nuestros seres queridos con total normalidad.

## ***ALUMNOS 1º BACHILLERATO***

### **ANA ROSA PARDOS PINALES**

Al principio nada era tan malo, se me iban ocurriendo cosas productivas que hacer. Cuando ya pasaron unos días el confinamiento para mí se fue convirtiendo en un agobio, ya no se me ocurrían más cosas para hacer y estaba más desanimada.

Empecé a no tener tanto sueño, no podía dormir, mi horario de la rutina normal se estaba trastocando.

Todos los días se me empiezan a hacer muy repetitivos, hay días en los que me aburro más, otros menos... Acabé todas las series que estaba viendo, ya no tenía ninguna distracción después de haber hecho las tareas o leer un poco.

Para evitar este aburrimiento extremo decidí empezar una serie al azar, es difícil que yo empiece a ver una serie, me tiene que llamar mucho la atención, pero esta lo hizo. He empezado a ver la serie de 'Los 100'.

Hola, soy **ROSA**, tengo 17 años, y voy a 1º de Bachiller en el IES Luis Buñuel. Bueno, la verdad es que estos días están siendo un poco extraños para mí, y supongo que también para todo el mundo. Creo que todos hemos pasado por muchas fases en desde que se descubrió esta enfermedad. Primero pensamos que no era para tanto y que seguramente no llegaría a España, cuando llegó a España seguíamos pensando que no era para tanto, cuando nos dijeron que teníamos que quedarnos encerrados en casa durante 2 semana pensamos que después de esas semanas volveríamos a la normalidad, y cuando por fin vimos que esto iba para largo y que sí que era para tanto, entonces empezamos a asustarnos.

Este ha sido mi caso, y el de la mayoría de personas que me rodean. Yo, personalmente, me enteré cuando ya lo sabía casi todo el mundo. En mi casa no se suelen ver las noticias así que supongo que esa fue una de las razones. Cuando me enteré y me dijeron que atacaba al sistema respiratorio me asusté, porque soy asmática además de alérgica a bastantes cosas, pero la gente de mi alrededor me tranquilizó bastante.

En febrero estuve mala tres días, con fiebre, lo cual es bastante raro para mí. Yo me puedo poner mala muchas veces al año, pero pocas con fiebre. Por eso fui al médico, pero me dijeron que era un simple catarro, o a lo mejor una gripe leve, pero no iba más allá. Al principio me asusté bastante, pero luego solo tuve fiebre esos 3 días. Aunque después estuve alrededor de dos semanas con bastante fatiga, y sobre todo por las mañanas, y me tenía que poner bastantes veces el aerosol del asma. Esto también se me pasó.

Hace unas semanas dijeron que unas gripes que hubo en febrero eran coronavirus, así que la verdad es que no sé si lo pasé o no. Pero lo dudo mucho, porque si lo hubiera pasado se lo hubiera contagiado seguramente a mi familia y no fue así, nadie más de mi alrededor se puso malo.

Durante estos días me ha dado tiempo a hacer muchas cosas, aunque menos de las que podría haber hecho. Por ejemplo, he acabado el puzzle de 1.500 piezas. Ahora toca esperar a poder colgarlo, aunque tampoco tengo muy claro donde, ya que en mi cuarto ya hay varias cosas colgadas en la pared. Supongo que tendré que colocar las cosas de otra manera. Una cosa que me pone muy nerviosa es que hay muchas personas que se piensan que es muy fácil hacer un puzzle tan grande, pero no, y estoy segura de que mucha gente que se pusiera a intentarlo se desesperaría enseguida, porque muchas veces solo pones cuatro piezas en una hora. También he aprovechado para pintar más en el libro de mandala, lo cual me relaja bastante.

Podría haber aprovechado para tocar la guitarra, pero la he tocado bastante poco. Aún así tengo que tocarla para un video que tengo que grabar, así que un día de esta semana tendré que sacarla de su funda.

Podría haber aprovechado a ver más series o alguna peli nueva, pero tampoco he tenido tanto tiempo para eso. La mayoría de días me suelo levantar sobre las 8:30 o 9:00. Después desayuno, y dependiendo de la hora a la que se levante mi hermana la ayudo con inglés después de lavarnos y vestirnos o cuando ya he hecho parte de mis deberes, pero antes de comer lo hacemos seguro. Al principio comía bastante tarde, sobre las cuatro de la tarde, porque esperaba a que mis padres llegaran de trabajar y así comía con ellos, pero mi hermana comía antes. Después de comer me tomaba un café con ellos y sobre las cinco me ponía a hacer deberes. La hora de acabar nunca es fija. Suelo parar sobre las ocho de la tarde, pero a veces paro antes y a veces hasta que no cenamos no paro. Lo que sí que es fijo es que después de cenar ya no hago deberes. Lo que suelo hacer es subirme a la cama con el portátil y ver algún video, o a veces el capítulo de alguna serie. Y así son la mayoría de mis días entre semana. Los fines de semana son bastante parecidos, solo que me despierto más tarde y me acuesto más tarde.

La serie que sí que me he empezado, aunque ahora la tenemos parada, ha sido "El secreto de Puente Viejo" con mi madre. La solíamos ver después de cenar algunos días, pero ahora hace días que no la vemos. Es una serie bastante larga, pero siempre nos ha gustado. Decidimos empezarla porque el verano pasado nos enganamos otra vez (la veíamos muy de vez en cuando), y aunque cuando empezó el curso yo ya dejé de verla, mi madre no la dejó. Así que un viernes, cuando ya estábamos en cuarentena, pusimos Antena 3 para verla, pero no estaban echando capítulos nuevos, estaban echando el primer capítulo de todos. Entonces fue cuando decidimos empezarla de nuevo, entera. Mientras nos veíamos los capítulos viejos, también veíamos los nuevos. El miércoles

pasado acabó, echaron el último capítulo de todos, y lloré. Me esperaba el capítulo más emocionante, aunque lloré de todas maneras, y no me esperaba ese final, pero he de admitir que es un buen final para una serie que lleva tantos años, aunque no es bonito, eso todo lo contrario.

La razón por la que la hemos dejado es porque el otro día, mirando series, mi madre y yo vimos " El barco" , así que también la hemos empezado. Son pocos capítulos, pero son bastante largos.

En cuanto a los deberes, pues me agobio un poco. Lo complicado para mí es organizarme, que es lo que debería hacer, pero nunca me sale bien. Yo me pongo horarios, pero estoy todo el rato pensando en que tengo un cierto tiempo para acabar lo que esté haciendo, y tardo más. Entonces me agobio, así que prefiero no ponerme horarios. También es verdad que suelo dejar todo para los últimos días, pero de momento voy entregando todo.

Por suerte solo suspendí matemáticas en la segunda evaluación, así que solo he tenido que hacer un examen. Me fue bien, aprobé, así que estoy contenta.

La verdad es que a veces me he sentido mal. La mayoría de la gente lo ha pasado mal por no salir de casa y ha estado súper agobiada, yo me siento al contrario, no he echado en falta la calle. Si es que cierto que yo siempre he sido más de estar en casa que de salir, y por eso he aguantado bien, como lo ha hecho toda mi familia. Mi hermana me ha sorprendido, es súper movida pero tampoco ha echado de menos la calle. No es por esto por lo que me siento mal, pero si porque el otro salí a la calle, por primera en 64 días, y fue como no hubiera dejado de salir. Me quedé bastante impresionada, de hecho una hora antes me puse hasta nerviosa, pero cuando salí, fue como si nada. Supongo que será por lo que he dicho, porque estoy muy a gusto en mi casa, pero no puedo evitar sentirme un poco culpable. También es una suerte que en mi casa haya terraza y balcón, así que no ha dejado de darme el aire.

Mi mayor preocupación han sido mis abuelos. Los que viven aquí suelen salir todos los días, y al principio les costó lo suyo. Después se dieron cuenta fe que esto era serie, y accedieron a no salir, y estuvieron bastante tiempo sin salir. Mi abuela es posible que si lo coge lo pasé, pero mi abuelo estoy casi segura de que no, debido a su bronquitis crónica, y tampoco quería probarlo. Mis padres han estado haciéndoles las compra todas las semanas, hasta hace unos días, que como ya pueden salir, no quieren "aprovecharse" de mis padres (eso es lo que ellos dicen). Mi otra abuela, que vive en Teruel, tampoco lo ha pasado bien, también es asmática, y tiene otros problemas, pero ha tenido personas

que la han estado ayudando a la compra y todo, así que eso me tranquilizaba. Ahora también está saliendo. Los tres tienen bastante cuidado: mis abuelos de aquí porque teniendo a mis dos primas médicas saben muy bien cómo está la situación y no quieren arriesgarse, y mi otra abuela porque tiene mucho miedo.

Yo solo he salido de casa dos días, incluso mi hermana que es más pequeña ha salido más que yo, pero tampoco lo siento necesario. Mis amigos han quedado, pero yo solo he visto a cinco de ellos por el balcón de mi casa. Prefiero esperarme, ya que si los veo no voy a poder parar de abrazarlos y eso tampoco es bueno. Mucha gente piensa que ya está pasando todo y que todo está bien, pero yo soy de las que siguen con miedo.

El otro día salí con mi madre y mi hermana, y fuimos a una tienda cuya dueña es del barrio y conoce de siempre a mis abuelos de aquí y a los padres. Fuimos allí porque de pequeña me empecé a interesar por la costura, quería ser diseñadora de moda, luego me di cuenta de que vivir de eso es bastante complicado, así que cambié de profesión, pero esa idea sigue por ahí en mi cabeza, y ella va a empezar en junio un curso de costura y confección, así que fui a informarme. Tendré que ir a confirmar que voy a ir, supongo que la semana que viene. Estoy bastante ilusionada porque llevo años con esa idea de que quiero aprender. He de decir que la idea de llevar mascarilla me echa para atrás, porque me agobia bastante, pero puedo soportarlo así que voy a aprovechar la oportunidad.

Una de las cosas que más siento son las fiestas del pueblo, han cancelado todas. Ya me lo esperaba y pienso que es lo lógico, pero aún así no puedo evitar sentir pena.

Y bueno, esta ha sido más o menos mi cuarentena hasta hoy. Como ya he dicho, no me ha costado tanto pasarla, pero eso no significa que me lo haya pasado bien. Al contrario, a veces hubiera preferido estar en el instituto que en mi casa haciendo deberes. Pero bueno, esto es lo que hay y solo podemos respetar las normas, porque si no, vamos a estar así hasta el día del juicio final.

## **ANDREA BENEDÍ**

Hoy me desperté a la misma hora de cada día, a las once. Asomo mis ojos por la ventana, me encuentro con un día que parece copia del anterior, nada especial; reviso las tareas pendientes e intento organizarlas. Saludo a mi familia, que tampoco están

haciendo nada en especial. Me preparo mi café diario, tomo el primer sorbo, lo cual es probablemente lo mejor de toda la mañana. Al ver que cada día es una copia del anterior no puedo evitar sentir ansiedad, angustia y ganas de no hacer nada, probablemente provocado por la incertidumbre de no saber cuándo todo esto acabará, de si todos mis seres queridos están a salvo, de no saber cuándo podré volver a verlos.

Unas cuantas de las cosas que me ayudan a olvidarme de esta situación pueden ser peculiares, como recoger mi cuarto, no sé porqué pero me transmite paz interior y me ayuda a conectar más conmigo misma. Será porque ya que no puedo salir, al menos puedo estar cómoda en mi casa. Enciendo mis luces, pongo mi favorita, la de color coral. La siguiente actividad que me ayuda es escuchar música, especialmente a la artista Lana Del Rey o la banda The Neighbourhood. Sus canciones me trasladan a un lugar pacífico, en la playa, con el sonido de las olas chocando con la arena de fondo, mientras el sol pega en mi piel; probablemente mi sensación favorita. También me encanta escucharlos porque me transmiten una gran inspiración, me hace querer escribir (ese es otro de mis pasatiempos), sobre todo expresar mis pensamientos, desde los más superficiales hasta los más escondidos. Lo que más me gusta de escribir es poder plasmar con palabras la intensidad de mis sentimientos, el proceso de hacerlo provoca que desaparezca la presión en mi pecho.

Después de escribir me tumbo en mi cama con música de fondo, miro al techo e inconscientemente comienzo a pensar en escenas que podrían estar sucediendo ahora si nada de esto hubiera pasado. Podría estar dando un paseo con mi novio viendo el atardecer, contándonos qué tal ha ido la semana, o quizás estaría con mis amigos dando una vuelta por la ciudad.

Lo último que hago en el día antes de irme a dormir es coger mi calendario y tachar el día, viendo físicamente como avanza el tiempo y pensando que cada vez esta brecha temporal va haciéndose más y más pequeña.

## **MARTA FANDOS**

¡Todo es tan raro! Quién nos iba a decir que íbamos a vivir una situación como esta! Al principio todo parecía como una película de ciencia ficción, luego lo vas

aceptando y ahora parece que vamos a tener que convivir con este bicho que nos está haciendo la vida un tanto complicada.

A ver si haciendo todas las cosas bien, como nos dicen, y con la calor que ya nos está llegando, acabamos con él. ¡ Ya ha hecho bastante daño!

Como decía la canción de Amaral, han sido días tristes, por la cantidad de fallecidos que este bicho se ha llevado. Para mí el peor día de esta cuarentena fue el 16 de abril. Mi abuelo falleció. Fue todo muy raro, porque no pude ir a despedirle, por ello hay veces que tengo la sensación de que no ha pasado. Sé que sí, que ha pasado y supongo que el día que vaya al pueblo y no lo vea allí será un día muy triste. Aunque de alguna manera siempre estará ahí porque los recuerdos que tengo con él siempre estarán conmigo. Te quiero abuelo.

Los aplausos ya han acabado y esperemos que no vuelvan porque eso significaría que el bicho nos acecha otra vez. La verdad es que han sido muy emotivos. En mi vecindario después de los aplausos un vecino nos deleitaba con un rato de música, que para mí era como una evasión de lo que estábamos pasando, unos minutos en los que la música nos transportaba durante un rato a recordar otros momentos.

No veo el día que ya nos dejen viajar. ¡Qué ganas! Mi mayor ilusión es ir al pueblo para pasar el verano. Aunque sé que no va a ser como otros (fiestas, piscinas, juegos etc.), pero hace tanto que no voy que estoy deseando ir para abrazar a mi abuela y a mis amigos. Será un verano diferente pero para mí perfecto porque estaré con gente que me hace muy feliz.

¡Ya falta un día menos!

## **GUILLERMO FRANCÉS**

He leído, visto y conocido personas a las que ésta cuarentena les está fastidiando la mente: Autoestima baja, pensamientos suicidas, disforia e incluso paranoia del nivel de que piensan que sus amigos no los quieren y hablan mal de ellos a sus espaldas, del nivel de que piensan que sus familias les odian. He sabido de gente cuyo amor propio ha caído al subsuelo en los cincuenta y tantos días que llevamos reclusos.

Sé de gente que ha llorado más que respirado estos días, que han gritado más que cantado estos días y yo pensaba que exageraba, que estar más de un mes encerrado en tu

casa no podría formar nubes de confusión en la mente del ser humano pues mi experiencia estaba siendo muy distinta.

Cuando proclamaron la cuarentena, me puse un pelín nervioso ¿Cómo podría un torbellino de energía ilimitada quedarse 15 días (Iluso, Guille del pasado) encerrado en su diminuta casa? Pudiendo. Tampoco estuviera otra opción.

El agobio y la ansiedad no tardaron en llegar pues el máximo movimiento del que podía gozar mi cuerpo era caminar por el pasillo reproduciendo una y otra vez la misma *playlist* de *Spotify* e ir a comprar el pan, por no hablar de la gran cantidad de deberes que nos estaban mandando y el destrozo que estaba sufriendo mi horario de sueño.

Con el tiempo, me fui acostumbrando a la vida en cuarentena y decidí iniciar proyectos para aprovechar el tiempo: Primero me propuse estudiar lenguaje de señas, lo cual había querido hacer desde hace bastante tiempo, también me propuse aprender chino, pues eso diferenciaría mi currículum de los de otros cuando buscara trabajo el futuro verano. Además, empecé a leer *1984* de George Orwell, un libro del que había oído mucho y me llamaba mucho la atención. Por otro lado, empecé a hacer ejercicio también, pues no quería salir de la cuarentena siendo un cuerpo escombros. A parte, reinicie proyectos pasados, volví a dibujar y a escribir.

Me alegré de ver que mi autoestima seguía intacta tras un par de semanas encerrados y me pregunté si realmente lo habría logrado, alejar pensamientos oscuros y enfocarme en el presente, luchando por el futuro que creía que me merecía.

Pasaron las semanas y los proyectos fueron decayendo: Primero cayó el chino en la primera lección, no entendía que 3 de los 4 acentos que tenga el idioma sonaran igual. Luego cayó la reiniciada escritura, no tengo talento para eso, mi ego me hace pensar que lo hago bien pero, amiga, date cuenta. Más tarde George Orwell decidió abandonar mi mente, aunque más bien le abandoné yo a él. Más tarde, abandoné a los sordos y la comunicación con ellos, simplemente olvidé seguir. Por último, le dije adiós al deporte, pensé “¿Para qué? si nadie va a verme” y así enterré todo esfuerzo en la construcción de un cuerpo sano y de buen ver. El único proyecto que quedó fue el de dibujar, el cual va decayendo poco a poco pues tampoco veo talento en mis trazos.

Seguro que te estás preguntando ¿Como llenaste el vacío temporal que dejaron tus fracasos? y yo te respondo: Mi horario de sueño no podía estar más destrozado, ni escombros quedaban de aquel hermoso y sano plan en el que me entraba sueño en la

primera hora del día. Ahora me dormía a las 7 de la madrugada y me despertaba a las 4 de la tarde. Me volví nocturno. Y llené las largas noches de abril atiborrándome a cine americano del siglo XXI acompañado de una taza de coca cola que me duraba entre 3 y 4 minutos (y eso si me esforzaba en no beberla en 2)

Pasaron los días y las noches, mi historial de *Megadede*, mis ojeras y mi pelo crecían de forma paralela hasta transformarse en el ser ermitaño que está escribiendo esto.

Con el tiempo fui evolucionando como cinéfilo y abarque nuevos tipos de cine: Me inicie en los clásicos como Pesadilla en Elm Street o Cube e incluso las míticas de Masacre de Texas (Menuda porquería, ¿A quién se le ocurrió tal engendro cinematográfico?) Harto de los 90, me fui al cine ajeno a la americanización en la que vivimos y por último y por lo que más orgulloso está el Guille del 2008, cine en blanco y negro.

Mis días se resumen en despertarme, comer, hacer deberes y navegar por páginas web de cine de hace 50 años. Algunos días hay excepciones y habló por videollamada o hago algo con mi hermana pero son días muy excepcionales.

Llevamos 52 días de cuarentena, 52 días encerrados en casa, 52 días que han parecido 10 y por ello, porque son 52 días, se supone que debería tener ganas de salir, ¿no? Pues no tengo, la verdad.

Me he acostumbrado a una de 90 metros cuadrados en la que no he necesitado amigos o contacto social para ser feliz.

¿Debería preocuparme? Probablemente.

Queda poco de cuarentena, el próximo día 11 nos dejan ver a nuestros seres queridos y esto me produce una pregunta ¿Habría cambiado todo ese tiempo mi forma de relacionarse socialmente con el mundo?

Hoy es 12 de mayo, ayer vi a mis amigas por primera vez desde hace 56 días más o menos (Perdí la cuenta al tercer día de cuarentena)

En un principio no iba a salir, ese día desperté con la mente nublada y no me apetecía ver a nadie. Sin embargo, conforme se acercaba la hora a la que habían quedado mi corazón se aceleraba y mis manos temblaban. ¿Sabía mi cuerpo que iba a ir aunque yo me dijera a mi mismo que no quería? Eso parecía. Cuando llegó la hora surgió una pregunta en mi mente: ¿Y si voy?

Empecé a hacer una lista rápida de pros y contras para ver si me merecía la pena. No la acabe. Cuando iba por el primer pro, estaba poniéndome una sudadera, en el segundo, me puse un pendiente. En el cuarto pro de mi lista ya estaba en La Aljafería y a mitad del quinto grité un estridente y melodioso ¡Holiuuuuuu! que llegó a los oídos de mis amigas en milésimas de segundos. Se dieron la vuelta y el tiempo se ralentizó. Eran reales. Estaban fuera mi móvil. Con cada paso que daba acercándome a ellas, mi corazón retumbaba más en mi caja torácica. Trepaba por mis costillas y golpeaba mi tráquea con violencia impidiendo que pudiera respirar y de repente todo es negro. Estaba tan nervioso que ni siquiera recuerdo que pasó en la colina. Hay un saltó temporal, un vacío mental, y estoy horas después encontrándome con el resto de mis amigos. Mi corazón ya estaba tranquilo. Estaba embelesado mirando por mis ojos lo genial que estaba yendo esa tarde. El tiempo, que es mi mayor enemigo, decidí fastidiarme y acelerar. Los segundos se volvieron horas y en 3 segundos ya estaba en casa preguntándome que me depararía el futuro.

Hoy es 19 de mayo, quedan unas semanas para que empiece el verano. La gente dice que se viene el verano más aburrido de nuestra vida, Lo cual para mi es imposible. El verano pasado quedé literalmente 10 días de los 90 o así que tenemos de vacaciones. Y sé que te estás preguntando ¿Por qué? y yo te contesto: Tenía una autoestima de mierda, odiaba a mis amigas y tenía posibilidades de no sacarme la ESO. Cuando inició el verano, decidí coger las riendas de mi vida. Decidí dejar de ser un secundario en la vida de los demás y empezar a protagonizar la mía. Era una persona excepcional, un solecito, un ser de luz hermoso y lleno de amor. Además de esforzarme en mi persona, decidí también encarrilar mi vida estudiantil. Había suspendido las dos únicas asignaturas que no podían caerme juntas: Matemáticas y lengua. Esto quería decir que, o aprobaba al menos una, o me iba al hoyo. Literalmente al hoyo a trabajar en la mina porque no se puede repetir 3 veces y yo ya llevaba 2.

Me pasé 3 meses enteros dedicándome tiempo a mí mismo, luchando por mi futuro y mis sueños.

Viéndolo en perspectiva me vino bien tomarme un descanso de la vida. Desde entonces mi vida es mucho mejor y, mientras me tenga a mí mismo (Lo cual va a ser para S I E M P R E) todo irá bien. Por esto, no creo que este verano vaya a ser el más aburrido de nuestra historia. Si te estás preguntando por mi presente, nada ha cambiado. Sigo durmiéndome a las 7 de la mañana para pasarme la noche viendo series y películas. He decidido verme los clásicos del cine para aposentar mi base como cinéfilo. Y... Ya está.

Literalmente no estoy haciendo nada productivo a parte de deberes, aumentar mis conocimientos en cine y comer mazo.

Hoy es 28 de Mayo. ¿Recordamos lo de aumentar el conocimiento cinéfilo? Bueno, pues vamos a olvidarlo. Deje de lado el ver películas de culto y caí en las garras de la americanización y los institutos de pueblos estadounidenses llenos de personajes canónicos y planos. No pude resistirme. Las series malas son mi perdición, me encantan. Me la empecé de broma diciendo que “quería ver hasta qué nivel de podredumbre llegaban” y el nivel más bajo de podredumbre lo alcance yo cuando me enganchó y pasé 2 días sin dormir por vérmela. Los ideales de los personajes se desestabilizan y se contradicen ellos mismos, las tramas no tienen sentido y de 40 minutos, 35 son del personaje principal sin camiseta y sudoroso porque, según los viejos cuarentones que hacen la serie, es lo que les gusta ver a las niñas de 14 años que viven su vida en base a cuanto queda para que salga el siguiente capítulo. Qué triste que a mis 18 tenga yo esa mentalidad.

Cambiando de tema, pero no a uno mejor: También he dejado los otros hobbies que me propuse. Así que sí, oficialmente soy de estos chavales que se pasan el día saltando entre Twitter y Instagram viendo morir el tiempo con cada like que dan.

Ahora que está finalizando la cuarentena, me doy cuenta del tiempo que hemos perdido por el coronavirus. Llevamos 2 meses o más de cuarentena, 2 meses en los que, en una situación normal, habría hecho muchísimos recuerdos con mis seres queridos. Pero esa situación normal no es lo que ha pasado. Lo que ha ocurrido es una pandemia. Lo que ha ocurrido es un vacío memorial de 2 meses en los que no recuerdo más allá de mis ojos mirando a una pantalla o mis piernas recorriendo una y otra vez un pasillo. La vida pasó de ser estresante y agobiante a ser monótona y aburrida. Todos los días era domingo y lunes a la vez y estos parecían durar minutos. Siento que he vivido todo un año dentro de mi casa, que he vivido un verano y un invierno a velocidad aumentada. Siento que la gente se evaporó y ha vuelto a resurgir con las altas temperaturas. Y ahora que todo está volviendo a la normalidad, siento miedo.

Temo no ser capaz de seguir adelante, tengo miedo de que algo haya cambiado y yo no me haya dado cuenta. Me aterra pensar en salir porque me he acostumbrado a estar seguro y feliz en mi casa, sin tener la necesidad de salir ni interactuar con gente no deseada. Siento que toda la seguridad que había ganado en interactuar con los demás sin pensar que estoy molestando o siendo un pesado, la he perdido y eso me acongoja porque me costó muchísimo ganarla. El lado bueno de todo esto es que la siento latente,

no está muerta, no se ha ido. Sigue en mí, esperando a que la saque. y eso haré. he decidido no cometer errores pasados y no quedarme sentado esperando a que el hada azul me dé seguridad. Así que, dicho esto, hoy me he puesto guapita para salir y comerme el mundo porque el miedo es un Big Mac y yo un estadounidense con obesidad mórbida.

## **NOELIA IBARRA**

### **DÍA 6 DE ABRIL DE 2020**

Esta mañana me levanté como de costumbre y desayuné. Después, me senté en mi escritorio y organicé mi día para poder ser más productiva y que las horas pasen más rápido y aún así todos los días parecen el mismo. La única sorpresa para mi gusto ha sido que no me he encontrado con 500 correos como cada lunes y como cada mañana.

### **DÍA 14 DE ABRIL DE 2020**

Llevo varios días sin poder dormir, descanso muy poco y el horario de sueño lo tengo muy cambiado. Muchas mañanas, me despierto por el ruido que hacen en casa o porque no he dormido en toda la noche. En cambio, esta noche pude descansar mejor y no he tenido varias interrupciones a diferencia de estos últimos días. Una vez desayuné, comencé a leer todos los correos de clase y a hacer unas pruebas que tenía para hoy.

### **DÍA 26 DE MAYO DE 2020**

He cogido el hábito de levantarme pronto para hacer tareas y organizarme el resto del día, por lo que hoy no ha sido diferente. De esta manera tengo las tardes libres y puedo quedar con mis amigos. Hoy por ejemplo fui al centro, algo que llevaba varios días esperando. Sorprendentemente encontramos una mesa en un bar y nos pudimos sentar a tomar algo. Algo que era tan simple e insignificante como tomar algo con amigos se volvió un privilegio después de estos meses confinados. Lo único bueno que he podido sacar de esta situación es que he tenido tiempo para reflexionar y me he dado cuenta que debemos aprovechar los pequeños momentos de la vida con nuestros seres queridos.

## **DÍA 27 DE MAYO DE 2020**

Hoy ha sido un día bastante largo y ajetreado. Pero todos los días aprendemos algo o conocemos algo nuevo. Hoy me he dado cuenta de que debemos valorar a las personas que queremos siempre y no sólo cuando nos ayudan.

### **NOELIA JESÚS CALVO**

Cuando comenzó la pandemia pensé que tan solo estaríamos 15 días en casa y luego volveríamos a clase. Los días pasaban y mi único pensamiento era volver a entrenar lo antes posible, aunque pronto comprendí que la temporada había acabado.

Durante los primeros días intenté mantener mi mente ocupada, así que me pasaba el día viendo series. Cuando pasó la primera semana y la situación empeoraba cada vez más, asimile que esto no iba a durar ni 15 días ni 1 mes, sino que se alargaría varios meses.

Llegó un momento en el que no veía el día en el que pudiésemos salir de casa, hacer deporte al aire libre y lo que más añoraba, ver a mis amigos. Primero nos dejaron salir a hacer deporte y dijeron que si todo iba bien, a la semana siguiente podríamos quedar con gente. Esa misma semana veía fotos y videos de gente junta en la calle y me enfadaba, no me podía creer que después de estar 2 meses encerrados la gente no supiese esperar una semana para ver a sus amigos.

Por fin llegó la fase 1, ya se podía quedar, y aunque suene extraño, era lo mejor que nos había pasado a todos en los últimos meses. Si, quedar, algo que hace algún tiempo era algo habitual, ahora es lo mejor que nos ha pasado en 2 meses. Tras 15 días llegó la fase 2, pero como ya podíamos quedar en la fase 1, no note mucho cambio.

Después de todo, aunque ha habido días malos, este confinamiento también me ha servido para apreciar esas cosas que antes me parecían algo normal como quedar, y para escuchar y descubrir mucha música y ver series.

### **MARTÍN PONS**

Bueno, empiezo este diario con poco que decir, hoy **día 7 de abril** como el resto de los días desde que empezó la cuarentena no he salido de casa, como todos los días me levanto a las 11 para hacer los deberes, como a las 3 de la tarde, estudio un poco más hasta las 5 más o menos que me pongo a hacer ejercicio y partir de las 7 aprox. me

pongo a jugar a la PlayStation. Este es un día normal en mi cuarentena sin nada que contar.

De lo que sí que puedo hablar estos días en los que no salgo de casa es en el COVID en España y el resto del mundo.

Hoy he reflexionado acerca de los famosos aplausos a las 8 de la tarde. Yo no soy partidario de dar estos aplausos por que a mi parecer no sirven para nada, los sanitarios están haciendo largas jornadas de trabajo sin los medios suficientes para poder combatir la enfermedad y ¿nosotros les vamos a ayudar con aplausos? Pues no, “pero... los sanitarios se sienten mejor al saber que la población les apoya” si se cambiasen esos aplausos por donaciones sí que les ayudaríamos, pero no es el caso, es mejor hacer el paripé de una sociedad unida y concienciada con el virus sin importarnos realmente la salud de estos sanitarios que se juegan la vida por todos.

### **Día 8 de abril de 2020**

Otro día normal en mi vida así que de nuevo voy a hablar de noticias fuera de mi entorno. Turquía le ha “prometido” a nuestra ministra de asuntos exteriores que nos devolverán “en un plazo prudencial” nuestros respiradores. Otro triunfo más para sumar a lista como la devolución a China de 58000 test rápidos defectuosos. Poco hay que decir de esta noticia.

Otra noticia “graciosa” es que Alberto Garzón, el Ministro de Consumo ha dicho esto: “percibimos en los datos que, al no haber competiciones deportivas, las apuestas vinculadas a este tipo de eventos se han reducido de manera extraordinaria”. Por lo menos no nos ha mentido.

Me gustaría hacer un diario como bien lo dice el nombre cada día, pero me parece una tontería poner cada día lo mismo así que simplemente pondré los días en los que haya pasado algo especial.

### **Día 15 de abril de 2020**

ya han pasado unos días, me he levantado con una noticia que me ha alegrado sin duda el día o la semana. El presidente del Gobierno nos ha dado a conocer un dato muy bueno, Más de un 91,4% de la ciudadanía apuesta por apoyar al gobierno y un 97.3%

respalda las medidas adoptadas por el Gobierno para frenar la crisis del COVID19. Estos datos tan buenos llegan mientras en España, hasta el momento, se han notificado un total de 177.633 casos confirmados y 18.579 fallecidos. No seremos un país top en prácticamente nada, pero en casos por millón de habitantes nos hemos puesto primeros, desde el mundial del 2010 no ganábamos nada.

Otra vez viene mi reflexión del día. Sí que es cierto que esta crisis es una situación excepcional que nadie podía prever, pero viendo los antecedentes en China o en Italia se podrían haber comprado test rápidos, mascarillas para toda la población y respiradores, pero sí que es cierto que verlo todo desde la barrera te hace tener una visión mucho más sencilla de una situación muy complicada. Lo que tampoco puedes hacer es sacar pecho de una mala gestión. A día de hoy sigo esperando algo que suponía que se iba a hacer hace mucho tiempo, declarar luto nacional en memoria de todos los muertos que llevamos.

#### **Día 16 de abril de 2020**

llegan noticias de otros países como Grecia o Portugal que están siendo referentes en torno a la gestión del COVID19, bien es cierto que en estos países hay menos habitantes por m<sup>2</sup> pero aún así lo están gestionando mucho mejor que países como España o Italia.

Reflexión: Esta reflexión es una reflexión de mis pensamientos del día anterior, estoy criticando la gestión de este Gobierno, muchos dicen “pero con otros partidos hubiera sido igual” seguramente, pero le ha tocado al PSOE y tiene que hacer frente a las críticas al igual que si le hubiese tocado al PP o a cualquier otro partido.

Para no hacer el día de hoy mucho más largo mañana hablaré sobre la televisión....

#### **Día 17 de abril de 2020**

No ha ocurrido nada sustancial, simplemente como el día anterior dije que iba a hacer una reflexión sobre la televisión lo voy a hacer ahora. No es muy normal que en todas las televisiones salgan los aplausos de las 8 de la tarde como si todo fuese de color de rosas, también salen personas felices tras haber conseguido salir de la UCI, noticias como esta son muy importantes y nos hace tener una mayor esperanza, pero también nos hace confiarnos en que no es nada importante en vez de mostrar realmente los muertos e incluso imágenes de ataúdes para concienciar a la población de la situación. Sí que es cierto que han salido noticias de como dejaban a los muertos en las calles de Ecuador o de como morían personas en EEUU, pero en cambio en España a su parecer está todo perfecto. Otra noticia acerca de las televisiones es el pago de 15 millones de euros para subvencionar las televisiones privadas como Mediaset y Atresmedia, que han

tenido unos beneficios declarados en 2019, de 329,7 millones de euros de forma conjunta.

### **Día 20 de abril de 2020**

Otra vez he tenido que hacer un salto en el tiempo por que como todos los días me levanto a las 11 a estudiar, como a las 3 y me pongo a jugar a la PlayStation a partir de las 7.

En todas mis reflexiones de los días anteriores citaba alguna gestión negativa del gobierno, en este caso tampoco va a ser una gestión positiva, sino que cruzo el charco para hablar de EEUU y Donald Trump, que no soportaba ver un ranking en el que Estados Unidos no estuviese así que gracias a una muy mala gestión del Presidente de Estados Unidos ya hay 791,625 casos positivos por COVID-19 y 42,458 fallecimientos, Trump está “dejando” morir a millones de personas, de nuevo se pueden ver las desigualdades entre las personas ricas que pueden acceder a la sanidad y las personas ricas que se costean su tratamiento.

Ya que hablo de EEUU también hay que hablar de Inglaterra y como Boris Johnson la catalogaba como una pequeña gripe. Dejo que el COVID19 se expandiese a sus anchas hasta llegar a tener un problema muy grande dentro del país por no tomar medidas preventivas.

### **Día 2 de mayo de 2020**

Paso directamente hasta el día dos de mayo en el que ya nos hemos enterado que estamos en la fase 0 en estas fases de desescalada del confinamiento.

Se puede salir de 6 de la mañana hasta las 10 y desde las 8 hasta las 11, poco se puede hacer ya que muchas tiendas están cerradas, para lo único que viene bien es para hacer ejercicio.

### **Día 10 de mayo de 2020**

Por fin salgo de casa para quedar con mis amigos, lo primero que hacemos es en vez de quedar a las 7 de la tarde es quedar una hora antes ya que vamos a una “terraza” entonces se puede quedar antes, ¿Qué sentido tiene esto? Ninguno. Aún así todas las terrazas llenas de gente así que con la excusa de ir a una terraza hemos quedado una hora antes.

Otra cosa que no entiendo muy bien es el uso de mascarillas, es obligatoria para el transporte público, pero para estar por la calle no, si quedo con 10 personas hay más posibilidad de contagio que yendo en un bus pienso yo.

### **21 de mayo de 2020**

Desde el día 10 llevo quedando prácticamente todos los días, pero hoy ha salido una noticia y es que por fin es obligatorio el uso de mascarilla en lugares cerrados y si no se cumple la distancia de seguridad de 2 metros. Esta medida me parece muy buena pero el problema nuevamente está en las terrazas que no tienen que usar mascarillas, aunque no haya una distancia de 2 metros.

### **27 de mayo de 2020**

Por fin se ha declarado el luto nacional, durante 10 días, el más largo en democracia.

A raíz de esto estaba en la calle y me he sorprendido a las 8 al no haber escuchado ni un solo aplauso, sí que es cierto que había visto noticias en las que decía que en un día en concreto se acabarían los aplausos pero no creía que fuera a ser así, esto puede ser debido a que la población ya está cansada, abatida o porque los aplausos se han politizado, la cuestión es que esa gente que aplaudía en el balcón hace menos de un mes ha desaparecido y se ha turnado en gente que a las 21:00 hacen sonar sus cacerolas en señal de protesta.

Acerca de esta protesta veo bien que se haga desde el balcón y no se hagan manifestaciones como es el caso de VOX intentando hacer manifestaciones multitudinarias. SI quieres protestar hazlo desde el balcón que ahí seguro que respetas las medidas de distanciamiento social que seguro que no las respetarías en actos multitudinarios.

### **28 de mayo de 2020**

Hoy he cenado por primera vez desde que empezó la cuarentena dentro de un local, de nuevo para entrar e incluso para pedir tenía que llevar la mascarilla, pero a partir que me sentaba en una mesa a comer no era necesaria, ¿entonces para que me han hecho entrar con la mascarilla si luego me la voy a quitar en el mismo lugar?

## **RELEXION FINAL**

Mi reflexión final va mas allá de la situación actual y es que sobre todo hay que pensar en el futuro, a corto plazo como los viajes que por desgracia no vamos a poder disfrutar o los puestos de trabajo que millones de personas han perdido y no han recibido ayudas y también el futuro a largo plazo, ¿Cómo nos vamos a reponer de esta crisis? Aún estábamos saliendo de la crisis del 2008 y ahora ha llegado un mazazo aún peor del que nos va a costar años y años reponernos, volver a la “normalidad” tal como nosotros la

conocemos será imposible y sin ninguna duda esta epidemia será estudiada dentro de muchos años como uno de los peores acontecimientos de la historia.

## **FIN DEL DIARIO**

Este ha sido más o menos mi diario personal sin entrar demasiado en ningún tema en concreto, especialmente he hablado sobre las noticias que he estado viendo diariamente, haciendo comentarios críticos sobre estas noticias y estas nuevas fases de desescalada. En el diario le he dado menos importancia a lo que hago diariamente (lo que suele ser lo primordial en un diario) debido a que cada día es lo mismo prácticamente, sin importar el día que sea. Tampoco he hablado sobre noticias anteriores a los días citados, ni ninguna referencia hacia China u otros países como Rusia, Alemania, Francia etc. que también el COVID les ha afectado en gran medida. Ahora sí que sí cierro mi diario.

**DANIEL PUYUELO**, 28 de abril

Cada día empieza de la misma manera. El mismo sonido de despertador, la misma taza con la que desayuno, el mismo patrón a la hora de hacer la cama... Con los ojos adormecidos enciendo el portátil, como cada mañana, y espero pacientemente a que se carguen las decenas de mensajes que los profesores han mandado. Miro al otro lado de mi ventana, el mismo paisaje de cada día. El sol refleja tenazmente sobre los edificios de enfrente y veo a los aventurados que sacan a sus perros a pasear. Me distraigo mirando el movimiento hipnótico de las hojas de los árboles que, inutilizadas, se zarandean al ritmo de un ligero viento. Paso horas delante de la pantalla, moviendo mis dedos ágiles como si de un piano se tratara, viendo interminables documentales sobre temas infumables. Aguardo a que el olor de la comida recién hecha o el repiqueteo de la olla me obligue a levantarme. Hago oídos sordos a la música que escucho, quemando poco a poco todas las *playlists* que he creado.

Las tardes tienen un tono más primaveral, salgo al balcón como único contacto con el exterior y espero a que caiga la noche y el frío me obligue a retirarme de allí. A veces leo, otras, movido por el aburrimiento y la incapacidad de movimiento, hago

ejercicio en la terraza. La cuarentena no ha afectado a mi ánimo, la tecnología ha avanzado impetuosamente y puedo hablar con todo el mundo sin preocupaciones. Tacho un día más en el calendario, más cerca del verano y más lejos de disfrutarlo.

DANIEL PUYUELO 5°C - 7 de mayo

Hemos pasado de fase. Ya se puede salir. Durante la cuarentena apenas pisé la calle. De vez en cuando hacía la compra pero mi vida se resumía en las cuatro paredes de mi cuarto y el pequeño balcón. Me siento un extranjero pisando la calle, sintiendo como si hubieran pasado años, cuando apenas han cambiado de color las hojas de los árboles.

Mi mayor preocupación son las palomas, ¿qué habrán pensado cuando durante mes y medio la población estuvo encerrada en casa? ¿Creyeron que nos habíamos extinguido? Cada vez nos tienen menos miedo, puedes pasar a escasos centímetros de una de ellas y simplemente se aleja campante y orgullosa. Vuelan rondando las cabezas de los que salen y defecan en donde les viene en gana. Ser una paloma, pensándolo bien, debe ser genial. Quiero decir: vuelas, pegarte es ilegal, comes gratis, transmites enfermedades que a ti no te afectan y puedes defecar en la cabeza de la gente. Por esto les tengo un pequeño aprecio a las palomas, en cierta manera les tengo envidia.

Tampoco tengas muy en cuenta lo que digo, llevo mes y medio encerrado y el primer contacto con un ser vivo que he tenido fuera de mi casa ha sido una paloma que se ha cagado en mi brazo.

**DANIEL PUYUELO** - 27 de mayo

Poco a poco estamos volviendo a la normalidad. Qué locura que en una semana ya sea junio. 2020 se ha convertido en un año realmente extraño. Diría que es el año que más largo me ha parecido y, la vez, que más rápido se me ha pasado. Salir con la mascarilla es un verdadero agobio, además con este calor. Lo bueno es que puedo cantar las canciones que escucho en voz baja cuando voy por la calle sin que la gente vea a un desconocido moviendo los labios como un poseso. Hay que encontrarle el lado bueno a todo, en el fondo es la única manera de no hundirse. Está bien pensar que la vida es una miseria sinsentido pero hay que endulzar el duro golpe que esa afirmación supone. Quiero decir: la vida realmente es una miseria sinsentido pero por lo menos he nacido

en la época en la que existe Twitter. Imagina haber nacido en la Antigua Roma. O en Esparta. No me apetece morir a los 6 años comido por un lobo porque mis padres me abandonaron en el bosque para ver si soy un luchador. Estoy mejor en el siglo XXI, donde mi mayor preocupación es si el WIFI llega a mi salón. Claro que el mundo es un lugar impuro, lleno de desigualdades crueles e inhumanas e incontables tragedias suceden día tras día, pero ahora puedo comprar una hamburguesa en el McDonald's por un euro, y los antiguos romanos no pueden decir lo mismo.

DANIEL PUYUELO - 28 de mayo

Una cosa que siempre me ha perturbado es que el abrelatas se inventó 45 años después de que se crearan las latas. Es decir, durante 45 años tuvieron que usar los dientes o romper la lata para usar lo que hubiese dentro. Además el uso de las latas en la alimentación surgió en 1813, como un método para alimentar fácilmente a la Armada Británica. Mi pregunta es: ¿cómo abrían esas latas? ¿Les disparaban?

El mundo está lleno de misterios, como por ejemplo el fondo oceánico. ¿Sabías que únicamente el 5% de los océanos ha sido explorado? Si solo en ese mínimo porcentaje ya hemos descubierto animales de varias decenas de metros, animales que nunca enferman, animales que son un 95% agua, ¿qué nos queda por descubrir? Debe sonar muy fantasioso pero, ¿podemos estar seguros de que las sirenas no existen?

También pienso enormemente en la primera persona que vio como buena idea exprimir las ubres de una vaca y beberse el líquido blanquecino que saliera de allí. A día de hoy la leche es un condimento básico y necesario pero no me puedo imaginar ese momento y, si lo piensas, si un loco no hubiera hecho eso, no habría quesos, yogures, bizcochos... Solo me queda darle las gracias a ese hombre.

He estado leyendo las páginas del diario, no sé qué pasó entre el 28 de abril y el 7 de mayo, pero creo que he perdido toda mi cordura.

Con esto solo me queda desearle una buena semana y que espero que la mascarilla no le suponga un agobio, porque, pensándolo bien, podrían obligarnos a llevar escafandras y eso sí que sería agobiante.

## *PROFESORES*

1 de abril de 2020

**PABLO LORENTE MUÑOZ,**

profesor de Lengua castellana y Literatura

La última clase fue el viernes 13 de marzo de 2020, mis alumnos pensaron que era un exagerado, y en ese momento solo veíamos la punta del iceberg. Yo, como muchas otras personas, no nos creímos lo que venía, me arrepiento por no haber sido capaz de leer mejor.

Hay mucha gente que piensa que leer es mirar textos y entenderlos, pero no, leer es saber ver el mundo y entenderlo, sin embargo, para ello, claro, hay que tener los datos suficientes, y por desgracia, me parece que ni siquiera hoy tenemos datos que basten para entender la magnitud de lo que ocurre. Así que no, no puede leer bien. Esa semana fue complicada, teníamos las evaluaciones por la tarde y, como es habitual en esas fechas mucho ajetreo. Recuerdo que leí un artículo en el que un médico italiano contaba los criterios de triaje en los servicios de UCI de su hospital, ¿en qué momento pensamos que Italia estaba tan lejos? No lo sé, creo que no estamos preparados para comprender.

Si hablamos de sueños aplazados tengo que hablar de mi cocina, ¡imagínate qué importante! Hoy iban a comenzar las obras para reformarla, nos hacía mucha ilusión. Han sido meses de pensar qué distribución sería la más adecuada, de comparar

presupuestos... Ahora suena ridículo. Como tanta gente, vivo en una caja, me acuerdo del poema de Ángel Guinda en el que toda nuestra existencia se resume a cajas, está publicado en su libro Claro interior:

Cajas

Lo diría una indígena y tendría razón.

“Ustedes tienen la vida organizada en cajas.

Nacen y les depositan en una cajita,  
su casa es una caja, y las habitaciones  
son cajas más pequeñas.

Suben a la casa en una caja,

bajan a la calle en una caja.

Viajan en una caja.

Duermen y hacen el amor sobre una caja.

A través de una caja ven el mundo.

Cambian de casa: lo meten todo en cajas.

Los Bancos y las Cajas hacen caja.

Y cuando mueren les introducen también en una caja.”

Todo está hecho para que encajemos.

Nos encajan la vida.

Algunos no encajamos, y nos desencajamos.

Pues eso, en esa “caja” que es un piso, la cocina es una cajita pequeña de menos de 10 metros cuadrados, para qué tanto mirar. Y, sin embargo, estas son las cosas que nos hacen ilusión, mejorar, cambiar, pensar que así seremos más felices, el ser humano, supongo es así. Como tantas cosas, todo queda en suspenso, en el aire; de todos modos, no es tan malo, pienso, por ejemplo, igual que el cuento de los altramuces de *El conde Lucanor*<sup>1</sup>, que siempre habrá alguien que lo estará pasando peor en este sentido tan poco relevante de la cocina, y es que habrá alguien a quien el decreto de alarma le haya pillado con las obras sin acabar, y estará encerrado en su casa sin cocina, o sin baño, a saber. Todo es susceptible de empeorar.

3 de abril de 2020

---

1 <https://ciudadseva.com/texto/lucanor10-comia-altramuces/>

Estos días pienso en mi familia, en mis amigos, en mis compañeros de trabajo, en mis alumnos, en todo aquello que compone mi vida, mi día a día. Y pienso también en que soy afortunado, al fin y al cabo, tengo cerca a mi familia, todos se encuentran bien; y tengo un número incontable de libros a mi disposición, además de tres guitarras, el aburrimiento no es un problema.

Pienso también en otras cosas, muchas ridículas y de una poca importancia fabulosa, por ejemplo, pienso a menudo en caminar por el valle de Pineta, que debe ser, sin duda, una sede del paraíso en Aragón. En mis tiempos jóvenes —sí, los profesores también hemos sido jóvenes— me gustaba el alpinismo, escalaba, subía tres miles, y soñaba con visitar el Himalaya. Mi figura oronda y poco apolínea indica que no estoy en condiciones de abordar estos retos en la actualidad, sin embargo, no puedo dejar de pasear mentalmente por Pineta. Siguiendo la carretera el desvío del refugio queda a la izquierda, más adelante, a la derecha, está el Parador Nacional, un poco más y se deja el coche en el parking entre los árboles. El Balcón de Pineta espera arriba, altivo, lejos, muy lejos, y con una pendiente considerable, ahora estará lleno de nieve, con la cara norte del Perdido y su escaso glaciar desafiando el cambio climático.

Pienso también en olivas —he dicho que pienso en cosas poco importantes—. He intentado comprar olivas en las tiendas on-line, pero estas ya no funcionan y además, no tienen olivas, tienen aceitunas (no sé desde dónde le ponen el nombre a las cosas), pero yo pienso en olivas porque mis abuelos iban a recoger olivas, y el aceite es de oliva, y en mi casa, jamás ha faltado un bote de olivas. De todas las cosas en las que podría pensar, de todas, echo en falta las olivas, ¡qué ridiculez! Sin embargo, el periódico me ha dado fe en mí mismo y me ha tranquilizado, esta semana, uno de los productos más vendidos en nuestro país han sido las «aceitunas»<sup>2</sup>. Y es que las olivas son una metáfora, y las metáforas, el lenguaje figurado, como bien nos enseña la poesía y otras ficciones, nos permiten soñar. Las olivas se toman con el vermú, que es tiempo de ocio compartido con gente, se toman para un picoteo, que es tiempo de ocio compartido con gente, se toman para comenzar una comida, que suele ser un ambiente familiar distendido. En definitiva, un plato de olivas es un anuncio de celebración de la vida, y la vida, aunque sea en cuarentena, hay que celebrarla.

---

<sup>2</sup> [https://www.huffingtonpost.es/entry/este-es-el-producto-mas-vendido-en-la-cuarentena-en-los-supermercados-y-no-es-el-papel-higienico-es\\_5e81d1dbc5b66149226afbbe](https://www.huffingtonpost.es/entry/este-es-el-producto-mas-vendido-en-la-cuarentena-en-los-supermercados-y-no-es-el-papel-higienico-es_5e81d1dbc5b66149226afbbe)

Sin embargo, abrir un periódico es un asomarse a los abismos de la realidad, hoy han fallecido en nuestro país 932 personas, la cifra total roza los 11000. Lo escribo para entenderlo, mi mente no entiende estas cifras porque solo son cifras.

El otro día el escritor y periodista Juan Soto Ivars escribía en Facebook que pretendía contar la historia (la «intrahistoria», que diría Unamuno) de algunos fallecidos, alguien le replicaba que no era moral, que era un oportunista. Al rato le escribí para animarlo a ello, y aun le propuse que se debía hacer más, se debía reflejar, al menos, el nombre de todos los fallecidos (hace unos días parecía posible, hoy es ya una tarea titánica) en una página especial, en un diario, no sé; de lo contrario, solo son números, y los números no mueren, fallecen las personas, y sus seres queridos son los que se quedan naufragando en los recuerdos, en el dolor.

Esta semana Pilar Giménez, querida compañera de Lengua, nos escribía para comunicarnos que Rosa, también compañera de profesión, había fallecido. Rosa trabajó en nuestro centro una breve temporada, hace 5 ó 6 años. En este trabajo estamos acostumbrados a ver pasar gente sin parar y, a menudo, no podemos conocerlos muy bien: profesores, alumnos..., hoy, en este momento, cuando escribo estas líneas para recordarla, apenas tengo su rostro en la memoria, sin embargo, no puedo acabar estas líneas con un cariñoso recuerdo para ella, R.I.P.

6 de abril, **CHARO CARRERA.**

Casi todos los días bajo al patio a caminar y a hacer ejercicio, ahora sé que mi patio tiene 30 pasos de largo por cuatro de ancho, no es mucho, serán unos 70 m. cuadrados; pero puedo ver el cielo y me da un poco el aire. A veces me encuentro a Mohamed que camina para rehabilitar su pierna o su pie, creo que la rehabilitación de Mohamed va muy bien porque pasea bastante por el patio. Mohamed me ha dicho que tenemos mucha suerte con el patio y he sonreído y Mohamed no ha leído mis pensamientos; cuando bajo al patio me acuerdo de los presos que dan vueltas al patio como Mohamed y yo y se lo reparten como nosotros; él en un lado del rectángulo, y yo en el otro, entre los dos; el coronavirus. Un día, me encontré en las escaleras del segundo a mi vecina y pensé que la elegancia puede expresarse incluso con la ropa de estar por casa. Le dije que subía y

bajaba las escaleras hasta el séptimo y ella respondió que iba al garaje; pensé que mejor pasear por el patio y también en, como dice Mohamed, tenemos suerte con el patio. Mi vecina habló mucho y yo creo que también; contamos tantas cosas que se hizo tarde y teníamos que ir a aplaudir.

11 DE ABRIL , CHARO CARRERA, PROFESORA DE LENGUA

Estos días he estado muy atareada, como todos, o al menos; como mis compañeros de Lengua; es decir, del Dpto. de Lengua. Atareada y rodeada de entornos; el entorno del word, el de gmail, el del drive, el de linux, el de la classroom y creo que alguno más, iba y venía de uno a otro en un sin parar y en un sin enseñar; y a veces me perdía y volvía a recorrer el camino y pensaba en los cocodrilos; que siempre hacen el mismo camino aunque sea el más largo,(para no perderse). Pues eso, !hala!, a recorrer el mismo camino y hubiera querido desentornarme y recorrer, como los cocodrilos, el entorno del río y el del bosque y el del sabinar de mi pueblo y el de esos árboles grabados en la memoria; mi memoria, no la del ordenador y como solo me era permitido el entorno del drive, de la classroom... los abandonaba y me iba al entorno de la cocina y abría la carpeta del frigorífico y como el entorno de mis tiendas es tradicional, pues tengo olivas negras; y ya se sabe, si uno o una tiene olivas negras pues se las come y regresa a los otros entornos habiendo comido olivas negras, entonces saltaba el correo en su entorno: “por favor, por favor, no me suspendas, te lo juro, que he hecho todos los deberes pero me lío a la hora de mandarlo”. Y hubiera querido responder con la historia de los cocodrilos, el lío que me traigo con los entornos, el consuelo virtual de los bosques, el más real de las olivas; pero solo pude decir: “he dicho que entregases las tareas en plazo, no que suspendiera a nadie. Porque es lo que tienen todos estos entornos, que no permiten contar historias.

## PILAR GIMÉNEZ GARCÍA

Maestra Lengua castellana y Literatura. Primer Ciclo Secundaria

### *“La salida es hacia dentro”*

Estamos en el inicio de un estado de alarma decretado por el Gobierno de España, que establece como medida preventiva el “quedarse en casa” para evitar contagios ante la pandemia mundial por el Covid 19 (Coronavirus).

Debemos salir de nuestras actividades habituales y abandonar nuestra zona de confort para tomar conciencia de lo que está sucediendo. Tenemos en nuestro poder la capacidad de convertir estos malos tiempos en oportunidades, que nos hagan crecer y aprender de estas tremendas circunstancias. Pongamos en poder la palabra “interioridad”, **“salgamos, pero hacia dentro”** : sintamos reflexionemos, concluyamos.....porque , como decía Haruki Murakami : *“una vez que la tormenta termine, no recordarás cómo lo lograste, cómo sobreviviste. Ni siquiera estarás seguro si la tormenta ha terminado realmente. Pero una cosa sí es segura, cuando salgas de esta tormenta, no serás la misma persona que entró en ella”*

Hoy es 28 de marzo de 2020

El calendario nos dice que celebramos en mi familia dos cumpleaños: el de mi querido hermano Salva y el de mi sobrina nieta, el sol de Lucía.

Es sábado y el sueño de juntarnos todos en la casa de la pequeñina se *“ha aplazado”*. Hoy tenemos que echar mano de las tecnologías y hacer una videoconferencia las cuatro familias, que nos habríamos reunido en torno a una mesa con ricos aperitivos, con “olivas”, Pablo, y una tarta con tres velas a las que habríamos añadido, bromeando, otras más (hasta 61, ¡ qué yayo te haces, hermano! )para que se sintieran protagonistas los dos cumpleaños: tío y sobrina. Las caras sonrientes, las cervezas en mano brindando en la pantalla del ordenador, chistes, risas, humor... ¡Me encanta y adoro a mi familia!

Terminada la conexión: el bullicio y alegría de las pequeñas, la familia...”ha desaparecido”. Me invade un sentimiento de tristeza por la “no presencia”: tenemos que SER y ESTAR para poder abrazar, sentir, besar, vibrar, compartir, desear...

2 de abril de 2020

Siguiendo con el concepto de la alegría que supone reunirse para celebrar que los años pasan, hoy es el cumpleaños de un buen amigo, al que hace una semana su madre marchaba de este mundo en un momento atroz como el que estamos viviendo. No pude abrazar ni acompañar a mi amigo en tan duro trance, ni tampoco darle un par

de besos con alegría, ni tirarle de las orejas, como manda la tradición, por el día de su cumpleaños.

Hace quince días me puse en contacto con una queridísima compañera del instituto para felicitarla por su estrenada maternidad y hoy, también dos de abril, nos manda un mensaje anunciando la muerte de su padre. Causa del fallecimiento: coronavirus. Dos situaciones antónimas, dos paradojas de la vida.

Yo perdí a mi madre el 14 de enero de 2020. Su edad avanzada -92 años - y una enfermedad que la iba consumiendo apagaron su fuerza y sus ganas de vivir. Estoy atravesando el duelo por la pérdida de “mi muñequita de porcelana”, como yo la llamaba tiernamente. La tristeza me acompaña en tantos momentos.....; sin embargo, al mismo tiempo, me consuela pensar que no haya llegado a presenciar las brutales noticias que nos azotan con cifras de multitud de fallecimientos, que no son cifras, sino personas, como reflexiona mi querido Pablo.

Ancianos, en su mayoría, que como decía el periodista Iñaki Gabilondo, abuelos que sufrieron una cruenta guerra civil, una dura postguerra, una crisis económica hace unos 10 años en la que tuvieron que acoger a hijos, ya independizados, que se habían quedado en el paro. ¡Pobre generación!

Se nos van modelos de personas con unos valores morales maravillosos, que nos supieron inculcar cuando la vida era de otra manera y éramos felices, aunque nos demos cuenta ahora.

La dureza de la vida, los hizo fuertes; el miedo, sumisos; la disciplina y el rigor, educados y obedientes.

Estas paradojas que he relatado son las que me atrapan en el tiempo y me hacen reflexionar sobre la situación del presente.

Las medidas de confinamiento en nuestros hogares se han extendido a dos semanas más, e incluso se habla de que la reclusión pueda llegar hasta el mes de mayo. Las fuerzas armadas han tomado las calles, los sanitarios se contagian, están extenuados y desbordados y, muchas otras profesiones, viven y dan servicio a una ciudadanía; que, como ellos, tienen miedo. Mi admiración y respeto hacia todos. Salgo al balcón de casa a las 20:00 h a aplaudirles, en una petición que se hizo viral en las redes sociales. En mi calle, un vecino pincha y cantan todos la canción “Resistiré” del Dúo Dinámico de los años 60. En ese momento, me voy de la terraza, porque una es de lágrima fácil y me emociona mucho escucharla y ver la alegría de la gente coreándola.

Todas las personas pueden salir al exterior en pocas ocasiones: comprar alimentación, acudir a las farmacias, pasear a sus mascotas...y no mucho más. La policía puede multar a aquellas personas que no cumplan las salidas bajo causas justificadas.

Desde que murió mi madre, me gusta visitar su casa dos o tres días a la semana, con el objetivo principal de que su precioso carrillón de pared no se pare. Lo que persigo es que siga sonando, dando las horas, dando vida al hogar al que acudíamos todos para visitarla, cuidarla, mimarla; en definitiva, a sentir la percepción de que el sonido de ese reloj, junto con la visión de todos sus objetos, los olores de sus prendas, sus gafas apoyadas en un hermoso jarrón, las múltiples fotos que paralizaban tantos momentos mágicos vividos, siguieran aportando la sensación de que la vida y ella están todavía inundándolo todo.

Con las medidas drásticas que se han adoptado, estas visitas tenía que dejar de hacerlas; de nuevo “aplazar” una necesidad afectiva y, por tanto, por responsabilidad moral, dejar de visitar su casa, de momento, o utilizar un carro de compra como salvoconducto para continuar sintiendo dentro su hogar y su persona.

Parafraseando a Julio Cortázar, en esta idea: *“las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma”*.

3 de abril de 2020

Hoy, en una situación normal, comenzarían las vacaciones escolares de Semana Santa. Pero no estamos en la normalidad. Estos días de atrás hemos estado trabajando con nuestros alumnos en la distancia, haciendo video conferencias en nuestros departamentos, aprendiendo todos de todo, herramientas en line, instrucciones, nuevos materiales, seguimiento de los alumnos de cada tutoría....

Esos días me acordaba mucho de mis alumnos, del silencio en el instituto, un silencio siniestro, aplastante. Recordaba mi clase de tutoría, ¿qué habrá sido de la planta que cuidábamos con tanto mimo? Los carteles murales, con tantas interesantes iniciativas, “convidados de piedra” en las paredes sin nadie que los lea y las actividades que anunciaban “aplazadas” o anuladas a merced del calendario.

La biblioteca querida, viene a mi mente, vacía de alumnos que responsablemente acudían a hacer sus deberes, a estudiar, a tomar libros prestados, la luz que entraba, el ordenador sin registrar títulos dados en préstamo, libros en las estanterías sumidos en un sueño esperando a ser llevados a algún hogar de nuestros adolescentes.

Y pensando en el potencial humano de las personas que trabajamos en el Instituto Luis Buñuel. ¡Qué orgullosa me siento de pertenecer a él! porque esta situación ha disparado el resorte de la unión y compañerismo que teníamos y permanece entre todo el claustro y equipo directivo, sin olvidar a nuestras y nuestro compañero de oficinas, conserjería, limpieza! Un personal: ¡Potente, dinámico, empático, solidario, responsable! ¡Cómo os quiero!

No hemos dejado de enviarnos mensajes con noticias nuevas, con materiales que unos y otros descubríamos y que rápidamente compartíamos , música en directo, artículos dignos de leer, canciones, enlaces, retos y sugerencias de actividades para realizar en el confinamiento ... y; también, por supuesto, humor. Hemos compartido videos preñados de la típica retranca española para desdramatizar o, al menos, dibujar una sonrisa o soltar una carcajada que aliviara la surrealista vivencia de esta “película de ciencia ficción”.

Mandé mensajes de correo corporativo a mis alumnos para tener noticias de cómo se encontraban, de si tenían dudas con las tareas encomendadas y colgadas en las clases virtuales creadas, de que se pusieran en contacto conmigo para compartir y escuchar sus dudas, quejas, temores... Apenas 5 alumnos de cada grupo me contestaba. Me sentía impotente, capitana de un barco en peligro que manda en código morse y observa que nadie lee el mensaje de “socorro”, de querer estar ahí con ellos, aunque fuera a través de un mensaje.

Llamé a las familias de mis tutorandos, como responsablemente se pidió desde Jefatura. Oí las voces de mis alumnos , me sentí aliviada , pero descubrí que 5 alumnos de 11 estaban trabajando lo solicitado desde la clase virtual y ... ¡qué pena! dos niñas no tenían ordenador, otros tres alumnos no sabían cómo mandar las respuestas. En otros grupos, después de múltiples correos, del interés de su tutora, comenzó a llenarse la bandeja de entrada del ordenador....y... ¡ya respiré calmada!: todos tenían sus tareas y las iban mandando poco a poco.

5 de abril de 2020

La primera semana del confinamiento envidiaba a aquellas personas que tenían perro. Hoy me alegro de no tenerlo, a pesar de que en su día mi hijo y yo planteábamos en casa la posibilidad de adoptar uno. Mi pareja fue rotunda:

-”¿O perro o padre?”, enseguida lo tuvimos claro.

Hoy es Domingo de Ramos, y como no tengo perro, salgo a comprar la prensa, pero no me gusta lo que veo cuando tengo que ir a la calle: me viene a la cabeza el cuadro que pintó Antonio López de una Gran Vía madrileña totalmente vacía. Eso es lo que veo y echo de menos a los niños, en un día como hoy, alegres con sus palmas repletas de caramelos que, con paciencia, han cosido sus abuelas.

Hablando de niños, hago una videoconferencia por la tarde con una amiga que tiene dos niñas de 4 y 3 años. La pequeña lleva colgada una mochila a su espalda porque está empeñada, me cuenta su madre, en querer ir al pueblo - le ha pedido que le sacara su maleta de vacaciones-

Mi amiga muestra mucho cansancio y se ve que tiene sueño. La noche del sábado idearon “ir de camping”: sacaron el colchón de matrimonio, los dos colchones de las niñas al salón de su casa, colocaron a modo de tipis unas sábanas y pasaron la noche “de camping”.

Me acuerdo mucho de los niños, qué imaginación tienen que echar los padres para que vivan la experiencia de la situación lo más divertidamente posible, aunque la pequeña de mi amiga había pedido ya su maleta de vacaciones...  
¡.Creo que ya no aguanta más! ¿?

La cotidianidad se paralizó un día. Ese día se colocó el signo ortográfico de un punto. Seguimos con el punto y aparte, pero positivamente esta situación llegará a su fin algún día y ahí ya escribiremos el punto final. Lo que añadamos a partir de ahí lo “escribiremos” en MAYÚSCULA LA VIDA y todo lo que hemos aprendido de ella en el interior de nuestro hogares. Sí, queridos alumnos, estamos escribiendo un acontecimiento histórico sin precedentes, que luego contaréis a vuestra descendencia.

Ah!!! me pregunto cómo se irá dejando el estado de confinamiento para salir de nuestras casas. Quizá ¿por orden alfabético de apellidos? Mi hijo me dice:-”¡ noooooooooo!” ¡ por favor! Su apellido empieza por Z.

PILAR GIMÉNEZ GARCÍA

Maestra Lengua castellana y Literatura. Primer Ciclo Secundaria

**27 mayo 2020**

***“ No habrá ningún regreso a la normalidad”***

**Slavoj Zizek**

A día de hoy, Zaragoza como muchas otras provincias, se encuentra en la fase II dentro del proceso de desescalada en la lucha contra “el bicho” del Coronavirus.

Sí, yo ya he podido ir a la peluquería. Odio pasarme una tarde entera allí, pero reconozco que esta cita me hacía ilusión. Iba a tener que dar a la peluquera mucha información sobre lo que quería. ¡Cuánto admiro a las señoras mayores que con un simple “lavar y marcar” se entienden perfectamente con la maestra de las tijeras. Me encanta esa frase “lavar y marcar”: simple, breve, sonora, comprendida. Yo, en ocasiones, me he visto deshaciéndome en explicaciones y, al llegar a casa, mostrar cierta desilusión respecto a la idea que yo llevaba. ¡¡Creo que debería dar la información justa!!

Ha desaparecido una de las señales leves y físicas que nos ha dejado el confinamiento: un color blanquísimo de pelo y un corte totalmente desdibujado, por no nombrar otras que necesitan un programa de choque urgente.

Sin embargo, se han instalado otras señales, otros signos más profundos en mi alma. Uno de ellos es la desaparición de los abrazos y muestras de cariño, en general. Tenemos la sonrisa, es difícil que nos la roben también, pero eso no basta para acercarnos a los demás. Se habla de distancias de seguridad. un metro, dos metros....Se nos bombardea con el no tocarnos. Las manos no nos acercan a los seres queridos ni a amigos y compañeros. Solo desde el interior podemos acercarnos unos a otros, a través de la ventana de nuestros ojos y del corazón. Como dice *Saint-Exupéry* en **El Principito**: “*Sólo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos*”.

Decía el filósofo *Hegel* que *lo único que podemos aprender de la historia es que no aprendemos nada de la Historia*.

Por esto, soy pesimista, dudo mucho( el 13 de marzo, lo veía más viable) que esta pandemia nos haga más sabios. El “bicho” destruye y seguirá destruyendo los cimientos de nuestras vidas, provocando “caceroladas”, en lugar de aplausos; “ banderas secuestradas”, provocando sufrimientos ingentes en familias afectadas y sufriendo todos el desastre económico, que crispa a las diferentes profesiones, exigiendo una vuelta a la normalidad saltándose los criterios sanitarios para centrarnos en una “reanimación” que esconde todavía un lado muy oscuro.

En el campo de la docencia, estamos comprobando que ningún método virtual o tecnológico puede hacer desaparecer la figura humana del maestro, profesor, compañero, persona...Nosotros, nuestros alumnos estamos siendo sometidos a una metodología que, por supervivencia, intentamos acomodar y manejar, pero que carece

de toda emotividad; ahora que se hablaba tanto de la inteligencia emocional. Necesaria introducirla en nuestras aulas, porque la “magia” de una clase virtual no será sustituida nunca con unos mensajes de: “ “Estás trabajando muy bien”, “Ánimo y a seguir trabajando,” frases que los alumnos necesitan leer cuando no estás frente a ellos presencialmente.

En la “nueva normalidad” que se está viviendo estos días, ¡qué difícil se hace caminar en libertad, con tanto ruido alrededor! , ¡qué difícil es caminar con la mirada erguida, aceptando la dureza de vagar a la intemperie! y ¡qué difícil es abstraerse de las opiniones ajenas y volar alto....libre y coherente!

Me veo sorprendida, desde el principio del confinamiento hasta hoy, comenzando a escribir y recibiendo siempre en los mensajes que enviamos a nuestros alumnos, compañeros, familia... la fórmula “-*Espero que tú y tu familia os encontréis bien*”.

Esta “coletilla” me transporta a la infancia. Mis padres, humildes descendientes de la España vacía, cuando escribían cartas las comenzaban con un “Al recibo de estas cuatro letras, esperamos que os encontréis bien. Nosotros bien, gracias a Dios”. Me emociona la “melodía nostálgica” de estas palabras, de estas frases grabadas en mi memoria escritas en períodos en los que no existía un “Coronavirus”, pero se ofrecía un deseo y se recibía un agradecimiento, producto de la distancia que separaba a mis padres de sus hermanos y seres queridos, que en tierras lejanas se encontraban.

Si tuviera que quedarme con lo mejor que he vivido y estoy viviendo esta crisis sanitaria sería con estas palabras de inicio de los mensajes que escribimos y recibimos. Esa preocupación por el otro que nunca deje de existir, porque al final “*Solo somos los riesgos asumidos, las lágrimas vertidas, los sueños cumplidos y aquello que hemos amado. Lo demás...fue y será lo de menos*”.

Continuaré, mientras tanto, en esta “nueva normalidad” en la que todo ha cambiado, dando cuerda al reloj carrillón de mi madre, para que nunca se pare la vida, aunque se haya vuelto “anormal”.

## MARTA LAPUENTE ORTIZ

PROFESORA DE LENGUA Y LITERATURA DEL IES LUIS BUÑUEL

20 de marzo 2020

Ya no recuerdo el día exacto en el que empezó todo, solo sé que súbitamente la vida se detuvo y que, como dice Pablo en el título de este diario, “los sueños se aplazaron”. Ese mismo lunes una compañera, profesora en Roma, me mandó un mensaje, que yo consideré apocalíptico, avisándome de lo que nos esperaba si seguíamos sin tomar medidas en España. Y así fue, en menos de una semana se decretaba el “estado de alarma” (como en una distopía apocalíptica) y debíamos encerrarnos en nuestras casas. Palabras como cuarentena o confinamiento que parecían en desuso, se convertían en vertebradoras de esa distopía que estábamos empezando a protagonizar. Los profes de literatura tendemos a eso, a creer que la vida es un novela (“puro teatro”), pero si alguien nos cuenta que íbamos a vivir algo así, hubiéramos contestado que eso no ocurre ni en la más disparatada de las novelas. Los profes de literatura tendemos a refugiarnos en las palabras, en las historias, así que pensé que era un buen momento para ajustar cuentas pendientes con aquellos libros clásicos que me estaban esperando desde hacía tiempo.

22 de marzo de 2020

Y como los profes somos eso, profes ante todo, empezó la preocupación por nuestros alumnos; por los pequeños de primero de ESO (¿cómo lo estarían viviendo emocionalmente? ¿tendrían todos acceso a internet?); por mis chicos de 1º de bachillerato (lo que se tomaron al principio como vacaciones, enseguida se convirtió en un deseo irrefrenable por volver a clase, según me hicieron saber); y una enorme inquietud por los estudiantes de 2º de bachillerato (¡qué mala suerte que les pille en una etapa tan crucial!). Enseguida me puse a escribir correos tranquilizadores, a tratar de transmitir la confianza y la cercanía que no les podía trasladar en el calor de las aulas. ¡Cómo lo echo de menos! ¡Cómo los echo de menos! Una pantalla, por mucho que en estos momentos sirva para mitigar el aislamiento, nunca podrá sustituir ese calor, esa cercanía del aula.

Imagino -espero- que cuando todo esto acabe, todos, profesores y estudiantes, ciudadanos en general, habremos aprendido la lección y sabremos valorar que la vida

que dábamos por descontada, es frágil, que, de repente, como ahora, se nos pueden arrebatar los sueños, la libertad, el calor y la amistad. No veo el momento de volver y abrazarlos a todos.

28 de marzo de 2020

Mis amigas y yo teníamos previsto un fin de semana en el mar y, evidentemente, no iba a poder ser (de nuevo los sueños aplazados), así que, tras las oportunas gestiones de anulación de viajes y reservas, las palabras, de nuevo, se convirtieron en un bálsamo y así salieron estas reflexiones que me atrevo a copiar aquí:

Los días que no fueron  
los encuentros fallidos  
el mar que no vimos  
el sol que no se puso  
las risas que se ausentaron  
las palabras que no dijimos  
las miradas que se apagaron  
La primavera que esperó.  
Volverán los días que no fueron  
y serán los encuentros, el mar, el sol,  
las risas, las palabras y las miradas  
la primavera que esperamos.

Ahora ya sabemos que la vida, como decía Gil de Biedma, iba en serio y que, aunque no éramos conscientes, éramos felices. Ahora ya sabemos que los cafés con los compañeros, las cervezas al sol con los amigos, los paseos por el parque con tus hijos, los abrazos que no podemos dar a nuestros padres, son eso, la vida que esperamos volver a saborear dentro de nada.

6 de abril

## **JESÚS MARTÍNEZ CUESTA**

Director del centro

Es extraño levantarse cada mañana y no acudir a compartir la experiencia de enseñar a los más jóvenes, de crear las mejores condiciones posibles para que pueda tener lugar la maravillosa aventura de enseñar y aprender.

Para mí siempre ha sido muy especial la sensación de andar por los pasillos vacíos del centro, de cualquier centro, bien en vacaciones o cuando termina la jornada, siempre me ha recorrido un escalofrío de satisfacción, todo estaba en su sitio, todo perduraba para empezar un nuevo día , un nuevo curso y ya son muchos, esperando volver a oír las palabras, los gritos, las risas, los llantos de los alumnos como un río de vida nueva inundándolo todo y nosotr@s ahí esperando darle forma y conducirlo con más o menos acierto hacia la madurez y el conocimiento.

No es una tarea fácil pero si recompensa y de qué manera.

Es extraño ver las calles vacías y tener la misma sensación, saber que el río de la vida está oculto y que pronto renacerá en otro ciclo, quizá mejor o al menos más igual de desbordante.

Es extraño pensar que lo vamos conduciendo, con la inestimable ayuda de todos, construyendo casi desde la nada un potente latido que mantiene vivo ese silencio que enseña y aprende.

No es extraño que todo sea obra de un grupo de titanes que se ha puesto en su sitio el que nunca abandona y que es el aula, en el centro o en su casa.

No es extraño que tenga la sensación de que no damos el tiempo por perdido y que resurgiremos con más fuerza de este periodo mudo.

No es extraño sentirse acompañado de compañeros, alumnos y familias y orgulloso de pertenecer a una Comunidad que trata de hacerlo mejor cada día y que saldrá reforzada y más viva de este tiempo tan extraño.

Sueño con vernos pronto y sueño con terminar mi paso por esta etapa de mi vida haciendo lo que siempre más me ha gustado ,enseñar.

## **CHARO CARRERA, 6 de abril**

Casi todos los días bajo al patio a caminar y a hacer ejercicio, ahora sé que mi patio tiene 30 pasos de largo por cuatro de ancho, no es mucho, serán unos 70 m. cuadrados; pero puedo ver el cielo y me da un poco el aire. A veces me encuentro a Mohamed que

camina para rehabilitar su pierna o su pie, creo que la rehabilitación de Mohamed va muy bien porque pasea bastante por el patio. Mohamed me ha dicho que tenemos mucha suerte con el patio y he sonreído y Mohamed no ha leído mis pensamientos; cuando bajo al patio me acuerdo de los presos que dan vueltas al patio como Mohamed y yo y se lo reparten como nosotros; él en un lado del rectángulo, y yo en el otro, entre los dos; el coronavirus. Un día, me encontré en las escaleras del segundo a mi vecina y pensé que la elegancia puede expresarse incluso con la ropa de estar por casa. Le dije que subía y bajaba las escaleras hasta el séptimo y ella respondió que iba al garaje; pensé que mejor pasear por el patio y también en, como dice Mohamed, tenemos suerte con el patio. Mi vecina habló mucho y yo creo que también; contamos tantas cosas que se hizo tarde y teníamos que ir a aplaudir.

11 DE ABRIL , CHARO CARRERA, PROFESORA DE LENGUA

Estos días he estado muy atareada, como todos, o al menos; como mis compañeros de Lengua; es decir, del Dpto. de Lengua. Atareada y rodeada de entornos; el entorno del word, el de gmail, el del drive, el de linux, el de la classroom y creo que alguno más, iba y venía de uno a otro en un sin parar y en un sin enseñar; y a veces me perdía y volvía a recorrer el camino y pensaba en los cocodrilos; que siempre hacen el mismo camino aunque sea el más largo,(para no perderse). Pues eso, !hala!, a recorrer el mismo camino y hubiera querido desentornarme y recorrer, como los cocodrilos, el entorno del río y el del bosque y el del sabinar de mi pueblo y el de esos árboles grabados en la memoria; mi memoria, no la del ordenador y como solo me era permitido el entorno del drive, de la classroom... los abandonaba y me iba al entorno de la cocina y abría la carpeta del frigorífico y como el entorno de mis tiendas es tradicional, pues tengo olivas negras; y ya se sabe, si uno o una tiene olivas negras pues se las come y regresa a los otros entornos habiendo comido olivas negras, entonces saltaba el correo en su entorno: “por favor, por favor, no me suspendas, te lo juro, que he hecho todos los deberes pero me lío a la hora de mandarlo”. Y hubiera querido responder con la historia de los cocodrilos, el lío que me traigo con los entornos, el consuelo virtual de los bosques, el más real de las olivas; pero solo pude decir: “he dicho que entregases las tareas en plazo, no que suspendiera a nadie. Porque es lo que tienen todos estos entornos, que no permiten contar historias.

**12 de Abril.**

## **M<sup>a</sup> ANGELES GASCÓN**

Maestra, educadora, madre, mujer, compañera (orden aleatorio; todo junto; cuarto y mitad... en función de la ocasión).

Me ha dado tiempo de limpiar y recoger rincones y esquinas, de ordenar espacios, que necesitaban aire, de elegir lecturas para mis alumnas, de priorizar libros que soñaban ojos nuevos.

Pero hubo un momento en que no fue necesario hacer nada más.

Tocó desordenarse por dentro, extender los rincones cargados de sueños, sacudir la libertad dormida, coger aire, salir al encuentro, arrojar el miedo...

No puedo volver a la “*normalidad*” porque quiero que venza la VIDA.

## **22 de abril de 2020, E. SHEILA CALONGE**

Profesora de Lengua castellana y Literatura

Justo cuatro días antes de que se decretase el estado de alarma, mi madre, mi hermano y yo decíamos adiós a mi abuela Cari, a nuestra “galana”. Doy gracias a la vida por habernos dado ese pequeño margen de tiempo, esos cuatro días, para poder despedirnos de ella antes de que toda nuestra vida quedase en pausa. Quizás lo peor de vivir un duelo sea tener que hacerlo aislado, lejos de tus seres queridos y con tanto – tantísimo- tiempo para que tu cabeza le dé vueltas a las cosas mil y una veces; por la mañana y por la noche.

Sin duda, la mayoría de nosotros no estamos acostumbrados a tener tiempo libre, nos comportamos casi como autómatas que vamos, venimos y pocas veces nos paramos a pensar más allá de nuestro horario establecido. Seguimos las pautas, la línea del *Ikea* pintada en el suelo y, cuando todo eso se esfuma de repente, ni siquiera conseguimos recordar cómo hemos llegado hasta allí. Y ahora, confinados, nos abruman las toneladas de tiempo vacío con las que nos encontramos. “Tiempo que mata presos”, como dice la canción.

Esta lucha contra el tiempo y el tedio al que nos lleva el confinamiento es algo que compruebo en muchas personas de mi alrededor y, en ocasiones, claro está, en mí misma. Pienso a menudo en cómo lo estarán encajando mis alumnos y alumnas. Sé que

algunos tienen situaciones complicadas en casa, personas contagiadas, ansiedad y estrés provocado por todo esto. A veces cuando leo sus diarios de cuarentena me dan ganas de llamarlos y decirles que no tengan miedo, que todo irá bien, que aprovechen el tiempo para aprender cosas en *Youtube* y para hacer cosas creativas. Me gustaría decirles que volveremos a la normalidad, aunque yo misma no sepa si es algo que va a ocurrir o cuándo. Quizás peco de tonta, quizás no sea para tanto, o quizás sí lo sea.

¿Mis “sueños” aplazados? Justamente un viaje a Italia, a Parma, para reunirme con mi amiga Elena después de años debiéndole una visita. Ese viaje era ahora –usar un pasado para hablar de un futuro, las cosas de la lengua española–, los días 23, 24, 25 y 26 de abril, ese maravilloso puente en el que iba a echar de menos los claveles y los libros, pero que prometía risas, pizza y amigos mostrándonos las maravillas italianas. ¡Qué cambio de planes!

Afortunadamente, y a pesar de todo, consigo desconectar del mundo de muchas maneras –lectura, dibujo, música, manualidades- y, paradójicamente, socializo más que nunca con amigos que tengo especialmente lejos. Hemos celebrado cumpleaños por videollamada, jugado online con amigos de toda España, realizado llamadas infinitas con amigas con las que apenas hablaba antes. A esto se han sumado lloros, vermús (sin olivas negras, una pena; pero con altramuces, herencia andaluza), bailes, cantos y tertulias. Todo ello, eso sí, con una interminable sensación agrídulce, con ese “no ser suficiente” aunque sea a lo único a lo que podemos aferrarnos ahora mismo.

## **JUANI- JUANA JACOBÉ**

### **Conserjería. Junio 2020**

¡Buenos días Mundo!

No he dormido muy bien y dentro de mí tengo ese amargo sabor que da la incertidumbre sobrevenida cuando el origen que la produce viene de terceras personas que no se conocen directamente, pero la de sinrazón y locura sin respeto ni escrúpulos llenos de maldad, que desde su nacimiento y cuna, aposentado en los oscuros recónditos huecos de su cerebro, me pueden de alguna manera afectar.

Mi padre decía que siempre se tiene que salvar la casa y la familia porque si no “de afuera vendrán y de casa te echarán”

¡Eso me pregunto hoy! si una casa llamada España y con una gran Familia, que somos los españoles, después de años trabajando por ella y subirle plantas para que tenga cada vez más luz , para que sea el disfrute de todos, vengan ahora en forma de escualidez, sin más fuerza que una sublime envidia y odio, por la falta de valores y virtudes invidentes de esas enfermedades ,haga determinante la frase de mi amado padre.

Hace unos días ya, una gran compañera y amiga de trabajo me sugirió que escribiera algo para este libro de “Los sueños desplazados” y tenerlo en el Instituto para recordar siempre y porque le gusta cómo escribo y lo que escribo. Le dije que no, que daba igual, me gusta pasar de puntillas por allá por donde paso, aunque en algún sitio haya podido dejar poso.

Acostumbrada a que mi comunicación personal, verbal y gestual es siempre entre gente buena, llena de amor , de generosidad, humanidad y ,con unas ganas tremendas de hacer el bien ayudando a quien haga falta, sin mirar si son de aquí o de allá, porque todos somos importantes, necesarios e iguales y todos nos necesitamos.

¿Quién me iba a decir a mí que esta mañana escribiría mis sentimientos en una red social sobre lo que está ocurriendo? ¡Pena infinita siento! por los muertos que la pandemia ha engullido, pero también por los vivos que quedamos, porque el odio, la envidia, la avaricia, el malsano poder, son pecados capitales que pueden ser, si no se les pone freno, tan destructivos como cualquier pandemia de destrucción del ser humano.

## **CURSO 2020-2021**

ENERO 2021.

1° DE BACHILLERATO.

**ELENA POLO**

Cuando pierdo algo, mi madre siempre dice que piense en dónde lo dejé la última vez. Y eso es lo que voy a hacer: intentaré recordar dónde dejé aquel abrazo. Echando un vistazo al pasado, hace un año. Podemos ver como todo el mundo iba caminando por las calles ensimismados, libres... Y de repente, todo era diferente. En un abrir y cerrar de ojos nuestro mundo cambió. ¿Mi último abrazo? Si soy sincera; NO ME ACUERDO.

De esas dos primeras semanas encerrada en mi cuarto todavía recuerdo esa falsa ilusión: “¡Qué bien un par de semanitas de vacaciones!” Eso era lo que toda la gente pensamos, pero cuando vimos las puertas de la libertad cerrándose en nuestras narices es entonces, solo entonces es cuando nos dimos cuenta de que esas vacaciones eran una cárcel con máscara. Nuestras vidas se vieron sumidas en pérdidas, ansiedad, lágrimas y mucho trabajo y esfuerzo. La gente que vivía sola quedaron aislados y la gente que vivía en familia, estaban divididos en diferentes habitaciones. En mi caso, día tras día sentía como las paredes de mi cuarto se abalanzaban contra mí, como la frialdad de las videollamadas iba consumiendo mi energía y la de mis seres queridos, como el contacto nulo con aire me iba ahogando y como cada hora se me hacían una eternidad. No sé si lo todo el planeta sentía era agotamiento de la reserva de esperanza o simplemente claustrofobia.

Repentinamente, una luz se iluminó en el cielo un día normal de confinamiento cuando toda la ciudad estaba en los balcones y galerías de sus hogares aplaudiendo. Una gota de esperanza comenzó a rellenar mi reserva. Todo el mundo estaba luchando, apoyando a la gente que tan duro estaba trabajando para protegernos. El mundo estaba UNIDO, luchando contra EL MISMO ENEMIGO. En ese momento aprendí a diferenciar a los héroes del mundo de la ficción y a los héroes reales, aprendí que las estrellas no son los que más dinero manejan ni los más famosos, sino las personas que luchan contra una enfermedad y la vencen tras años de batalla, aprendí que por muchos defectos que tuviera nuestra sociedad, estoy ORGULLOSA de pertenecer a ella.

Sigo sin recordar dónde dejé mi abrazo, pero sé que pronto podré dar el primero en MUCHO TIEMPO, porque hay esperanzas. La distancia me ha hecho añorar pequeñas cosas en las que antes no ponía mi atención, como en el perfume de mi abuela o en la seguridad que sentía cuando abrazaba a mis amigas... Muy pronto. Este monstruo que apareció sin previo aviso ni dar explicaciones nos ha unido como sociedad y nos ha hecho recapacitar como humanos. Hemos aprendido que la felicidad se mide en grandes cantidades pero se obtiene con pequeñas cosas y que uniéndonos podemos con TODO.

## PAULA ORTÍN

### Una simple tarde de enero

«¿Qué echo de menos?», me pregunté, en una breve conversación conmigo misma. Rememoré las cosas que estaba haciendo en este momento hace un año, cuando teníamos una relativa normalidad. Me quedé pensando durante un buen rato. ¿Es algo normal que mi vida no haya cambiado tanto como creía? ¿O acaso podemos llamar a algo “normal” después de todo lo que hemos pasado?

Reaccioné cuando la canción que estaba reproduciendo terminó y comenzaba a escucharse la siguiente en la lista. Es un viernes, por la tarde, sin mucho que hacer. ¿El año pasado habría estado fuera y no sentada en mi escritorio, intentando adelantar alguna tarea? Subí el volumen. No sé por qué estoy pensando en esto.

## LUNA

### CRECER

Mi infancia terminó de repente, o eso pensaba yo.

Hace pocos años creía que eso no era algo por lo que estar alegre, pues significaría empezar a madurar. El comienzo de un mundo aburrido, estresante... donde las sonrisas se apagan y dan lugar a días repetitivos.

Allí fue cuando mi anhelo de querer crecer rápido desvaneció para ser sustituido por el recuerdo de Peter Pan y el país de Nunca Jamás. Porque de niños, soñamos como nos plazca y vivimos sin grandes preocupaciones.

¿Por qué es tan difícil aceptar la realidad? Quizás, la respuesta se encuentre en nuestro entorno, en nuestra sociedad. Cuando conocemos cuáles son las expectativas de la vida: sacar las mejores notas, entrar a la mejor universidad y tener un trabajo con un gran salario.

Pero todo ello requiere tiempo, ¿y vale la pena pasar menos tiempo con la familia para obtener algo que resulta ser efímero? Toda una vida sin las sonrisas, sin los abrazos, sin los recuerdos a los que acostumbrábamos de pequeños. Nuestros padres y abuelos nos criaron y cuidaron, estuvieron a nuestro lado cuando los necesitábamos, y siempre estarán allí. Ahora, nos toca a nosotros acompañarlos durante su vejez.

Crecer era algo aterrador para mí. Pero una vez ya mayor, puedo afirmar que no podemos poner un número a esta etapa de crecimiento, porque todos crecemos, pero no vamos hacia la misma dirección. Solo debemos buscarle el sentido que le queramos dar a la vida. Habrá días buenos y malos, pero después de la tormenta, siempre sale el sol, ¿no?

De pequeños solíamos soñar todo el día con la frase «De mayor quiero...». Y por ello, el fin de mi infancia es el punto de partida de mis metas. Y mis padres y abuelos, la razón de mis sonrisas.

**CELIA LEDESMA RINCÓN**

LA CUARTA OLA

Queda un largo silencio entre las manos

Un corto suspiro entre los brazos

Y un simple beso entre dos ojos

Cuando la primera ola llega

Sobra un corto latido entre dos risas

Un largo metro entre dos personas

Y un simple trapo entre dos miradas

Cuando la segunda ola llega

Falta un largo aplauso entre balcones

Un corto viaje de reuniones

Y un simple café entre dos señores

Cuando la tercera ola llega

Queda sal

Sobra arena

Falta mar

Queda tiempo

Sobran ganas

Faltas tú

**NOELIA TOMÁS. 2º ESO E**

Un buen día dejé de ser quien era antes.

Yo vivía en la casa del pueblo, con mis abuelos y con todos los animales de la granja.

Para mí, eso era magnífico hasta que un día mis padres decidieron llevarme a la ciudad y alejarme de todo lo que amaba.

En esos momentos me preguntaba ¿Porqué mis padres me querían llevar a la ciudad? Inmediatamente le pregunté a mi madre.

Su respuesta me impactó, sinceramente creía que era un broma, su respuesta fue la siguiente:

- Cariño, ¿tú no ves las noticias? Han puesto un estado de alarma por una posible pandemia mundial y antes de que nos confinen, tu padre y yo queremos que estemos todos juntos. -
- A lo que yo contesté:
- ¿ Todos juntos, entonces los abuelos van a venir también ?.-
- No, cariño, los abuelos no van a venir.-
- ¿ Por qué no? Estarán y se sentirán solos, además, yo quiero estar con ellos.-
- Lo siento, he dicho que no y ya está.-

Al oír eso empecé a llorar y a abrazar a mis abuelos como nunca antes lo había hecho, pero, lo que yo no sabía es que ese iba a ser mi último abrazo con ellos.

Mi madre, tenía razón, nos confinaron, el confinamiento durante el día yo solía hacer clases online y lo habitual, pero durante la noche siempre miraba una foto que tenía con mis abuelos y deseándoles buenas noches.

Un día en diciembre, recibí una llamada de un número desconocido.

Era el hospital diciéndonos que nuestros abuelos habían cogido el Covid-19 y que estaban empeorando.

Corrí a decírselo a mis padres y les supliqué que por favor me dejaran ir a verlos, lo necesitaba.

Sus respuestas no me las esperaba para nada:

- Los médicos ya nos irán informando de todo, tu tranquila.-

Dijo mi madre con voz de ignorancia. A lo que mi padre contestó:

- Hazle caso a tu madre, todo irá bien.-

Yo no me lo podía creer, pero eran mis padres y les hice caso, intenté no preocuparme demasiado. Un error que ojalá no lo hubiera hecho.

Mis abuelos empeoraron llegando a un punto de fallecer.

Este fue el día que me cambió y dejé de ser quien era.

### **NICOLÁS GARCÍA. 2º ESO E**

Ahora que tengo la impresión de ver el mundo por la ventana veo lo bueno de salir a la calle, ir con amigos, comprarse algo, dar una vuelta, hablar, salir con mis padres, tomarse un helado.

Todo eso me quedaba por descubrir hasta que me quede en casa durante unos meses por la larga cuarentena.

Si digo la verdad no lo pase mal excepto por el exceso de deberes, me acuerdo un día que estuve todo el día en mi habitación haciendo tarea, pero por el lado bueno, la mayoría de los días tenía bastante tiempo libre que lo aprovechaba jugando con mis amigos de mi antiguo colegio.

Cuando ya se pudo salir a la calle con gente ya era casi verano así que quedé con mis antiguos amigos durante todo el verano. Cuando inició el instituto ya empezamos a dejar de quedar, pero seguíamos jugando juntos y hablando.

Desde aquí volviendo a la cuarentena me acuerdo que no podía hacer ejercicio y cuando abrieron los institutos es cuando empezó la nueva temporada de ciclismo. Me acuerdo el primer día del entrenamiento que estaba nervioso porque me podría haber bajado la condición física y ser peor que antes, pero por sorpresa la mayoría tampoco habían entrenado por lo cual no me quede muy atrás y no me canse demasiado cosa que alguna vez me pasaba.

En la actualidad sigo jugando con mis amigos todos los fines de semana y los entrenamientos se han suspendido.

### **LORIÉN 2º ESO E**

El día que se declaró el estado de alarma estaba en mi casa del pueblo  
Ese día sería mi último día de libertad  
No sabía lo que nos venía  
Una gran oscuridad abarcaron los meses de marzo y abril  
Las noticias decían que esto no iba a parar...  
Tampoco yo iba a parar de jugar  
En casa no estaba más que aburrido  
Además de la mente yo estaba un poco ido  
El Covid lo pasé  
Pero yo a él lo arrasé  
Aunque yo iba tirando  
Sabía que algo malo estaba pasando  
Y a saber lo que iba a durar...  
Ni mi paciencia lo pudo soportar  
Las clases Online no funcionaban  
Mis deberes no se enviaban  
Mi conciencia sigue sin estar relajada  
Al planeta entero le hizo una espabilada  
Todos con la mascarilla  
No podemos hablar  
Si nos tocamos la campanilla  
¡A gritar!  
Para que alguien nos pueda escuchar.

### **JUDITH. 2º ESO E**

La voz de María sonaba fuerte desde el fondo de la estación. Ya están aquí. Ya han vuelto.

Los guardias

aparecían una vez cada 5 días para llevarse a alguien más. Esta vez fueron sus padres a los que se llevaron. Ni ella, ni su hermana mayor, Diana, ni nadie que también estaba atrapado en la estación sabían donde se los llevaban ni si iban a regresar alguna vez.

Hace ya 2 meses desde que se detectó un nuevo virus mortal que se contagia fácilmente.

Fueron solo 4 días después cuando se llevaron a María y a su familia a la estación,

donde también estaba el resto de la población no infectada. Ahora María y Diana estaban solas, se habían llevado a sus padres y no sabían qué hacer. Tenían agua, comida y todo lo necesario para sobrevivir, pero no tenían a sus padres. Decidieron esperar a que los guardias volvieran para intentar que les llevaran junto a ellos, pero no funcionó, ellos solo aparecen para llevarse a alguien más, 1 o 2 personas, sin decir nada. Pasaron 2 semanas, todos días eran iguales, hasta el día en el que los guardias fueron a ellas a quien se llevaron. Les montaron en una furgoneta y no les explicaron nada, hasta que llegaron 1 hora después a un pequeño pueblo, en el que se encontraron a sus padres y a todos a los que se habían llevado. Finalmente les explicaron todo lo que pasaba, la situación del virus no había mejorado, así que les aislarían allí hasta que se encontrara la vacuna. Hasta eso debían llevar una mascarilla y guardar distancias para evitar que el virus se expanda. No sabían quién podría estar contagiado así que no se acercaron a nadie salvo a sus padres, con los que estarían esperando a que se encontrara la vacuna contra el virus mortal que había cambiado sus vidas.

### **JOSÉ ENRIQUE JIMÉNEZ 2º ESO E**

El día que se declaró el estado de alarma, yo estaba con mi abuela en su casa del pueblo. Recuerdo que fue un martes que estaba lloviendo hacía frío y mi abuela me preparó la merienda y después chocolate caliente (¡que ricoooo ¡). Mi abuela iba a dar un paseo con sus amigas del pueblo y yo también iba a salir con mis amigos del pueblo a jugar, pero de repente nos llega la noticia de que estamos confinados y que no podemos salir de nuestras casas. Lo primero que me vino a la cabeza fue que estoy en la casa de mi abuela y estoy lejos de mis padres y lo segundo que habría que llevar mascarilla a todas horas y que no me podría juntar con mis amigos. Pasó un largo mes sin poder ver a mis padres solo los podía ver en videollamada y cuando había WIFI, pero un día podíamos salir del pueblo y mis padres me vinieron a buscar ( salió alguna lágrima que otra ) nos contamos como estábamos pero sin poder abrazarlos porque aún no estábamos en la misma casa, además en los meses de confinamiento mi abuela vino a casa con nosotros para pasar el confinamiento, estuve muchísimos días sin salir a la calle y haciendo clases online pero esto es una pandemia mundial y se han muerto miles de personas por causa de esta pandemia. Cuando esto volvió más a la normalidad ya pude volver a entrenar a mi deporte favorito que se llama pádel, pero no volvió a ser cambió un poco el tema de tener que jugar con mascarillas tener que respetar las medidas de 2 metros de distancia etc. . . , las competiciones en algunos lugares se han vuelto a retomar pero solo dentro de tu comunidad, cuando se sale con los amigos todo es diferente algunos respetan las medidas de seguridad a otros les da igual todo aunque sin saberlo pueden contagiar a gente y llegar hasta que ese contagio les pueda traer la muerte. El negocio de mi padre es muy raro, tiene que vigilar que todo el mundo tenga bien puesta la mascarilla (hay cada uno...).

### **Idaira Velázquez Terrón 2ºE**

El día que se declaró el estado de alarma pensé que solo serían unas semanas pero... a día de hoy seguimos con este virus llamado COVID-19 cada vez esta situación está

empeorando día a día , semanas, meses y este virus no termina. Ojalá llegue el día en el que podamos salir sin tener que ir con la preocupación de coger el COVID-19. Aún falta mucho para que todo el mundo esté inmunizado van tan lentos que ya no se qué pensar: tan solo un 0,04% de la población española. ¡Ojalá este virus se acabe ya, ojalá!

**HUGO LUNA. 2º ESO E**

***Héroe de Pandemia***

Un buen día deje de ser quien era antes.

Yo era un estudiante de secundaria y una mañana yendo al instituto encontré una carta movida por el viento que decía:

-Tú eres el elegido para salvar el mundo, pronto ocurrirá una catástrofe indescriptible, solo tú puedes salvarnos.

Suerte,

Anónimo.

Entonces le di la vuelta al sobre y ponía que debía ir a un lugar seguro y prepararme para la batalla.

Además, en la apertura del sobre estaba escrita una palabra y también se encontraba una especie de aguja puntiaguda. La palabra era Covid.

En ese momento mi cabeza se llenó de dudas. ¿Quién es Covid? ¿por qué soy el elegido? ¿Qué va a pasar?

Al día siguiente todo se desató.

Las calles eran un caos, la gente huía de sus casas en busca de refugio y todo porque una gran masa enorme apareció en el horizonte acercándose a gran velocidad. Esa imagen resolvió todas mis dudas.

Ahora sé lo que tengo que hacer, tengo que salvar al mundo de esta terrible amenaza.

En cuanto vi el desastre que había en la ciudad, rápidamente me dirigí a la televisión y puse el canal de las noticias. El presentador decía que este monstruo se había avistado previamente en China e Italia.

En ese instante, tuve que avisar a toda la población de la ciudad de que en sus casas estarían a salvo porque esta bestia está por todo el mundo.

Días después decidí usar aquel objeto puntiagudo que contenía el sobre y derrotar a ese monstruo.

Cogí aquella aguja y se la clave a Covid.

Aquello no tuvo efectos instantáneos , pero ya no se movía tanto y atacaba menos.

Meses después, no había rastro de aquella criatura gigante y todo volvió a la normalidad. Ahora, esos hechos son historia y la gente me empezó a llamar “Héroe de Pandemia”.

### **Diego Villa Filgaira 2ºE**

Cuando salí de casa, noté que todo el mundo me miraba. Me había dejado la mascarilla. Volví y mientras subía las escaleras pensé en todas las vidas que podría haber puesto en peligro por no haber llevado la mascarilla. Iba a salir de casa cuando miré el reloj y era la hora del toque de queda. Mientras cenaba con mi familia puse las noticias en la tele y vi la desgraciada noticia de que los casos se habían duplicado y las muertes igual; me acordé de que llevaba sin hablar ni con mi madre ni con mi padre dos días, en ese mismo instante pensé muchas cosas. ¿Les había pasado algo? ¿Por qué no me habían llamado? ¿Mi padre se habría tomado las pastillas, tan importantes y necesarias para poder vivir?

Eran muchas preguntas sin responder y solo una llamada podría descifrar todas esas incógnitas que había dentro de mí. Cuando intenté llamarlos, el móvil no me funcionaba, fui al cuarto de mi hijo y me dijo que se había cortado la red telefónica. Me sentía decepcionada y también un poco angustiada porque pasaría otro día más sin contactar con mis padres.

Me fui a dormir. No pegué ojo en toda la noche, tal vez media hora, pero la mitad del tiempo pensaba en mis padres y la otra mitad me levantaba a ver si ya se había arreglado la línea telefónica. Nada, silencio absoluto durante toda la noche. A las ocho y media de la mañana fui a despertar a mi hijo porque tenía videollamada con su profesora de tecnología.

— ¡Arriba, dormilón! Tienes una videollamada de música y tienes que estar presentable. Con los ojos aún medio cerrados, me preguntó:

— Mamá, déjame tu móvil, que el ordenador va muy lento.

— Pues si mi móvil no funciona. Pero, bueno, voy a comprobarlo a ver.

Justo lo miré y ya funcionaba, eso parecía algún truco de magia de mi hijo. Mientras él se arreglaba, yo llamé a mis padres y me dijeron que todo estaba bien.

Esta historia había quedado en un pequeño susto de una familia normal y corriente.

### **ÁLVARO SERRANO. 2º ESO E**

#### **Responsable de tus actos**

Un buen día deje de ser quien era antes. Esa noche cambio mi forma de pensar. Cómo no pude darme cuenta antes.

Tumbado en mi cama recordaba esa noche. Estábamos preparados para ir de fiesta, decenas de compañeros habíamos quedado para ello. Pero la policía nos lo había arruinado todo. ¿Es que ellos nunca habían sido jóvenes? , sé que estamos en pandemia, y todo eso pero... ¿Qué daño hacía una fiesta de nada? Y con esa pregunta me quede dormido.

Con un golpe me desperté al abrir los ojos vi una sombra extraña. Me asusté, así que le tiré lo primero que encontré, mi “odiado” despertador. Como por arte de magia le atravesó. Estaba perplejo, quién sería ese hombre:

-Hola muchacho, vengo a enseñarte el daño que puede hacer una fiesta en pandemia-dijo.

Me agarró del brazo, sentí un revoltijo en el estómago y cuando abrí los ojos, estábamos en medio de un hospital. Había sanitarios con trajes protectores corriendo por todas partes, con cara de cansados pero sin parar. En un cartel ponía Unidad de Cuidados Intensivos.

Mira chico- dijo la sombra, sacándome del espasmo - esto es una de las consecuencias de dar una fiesta. Si uno hubierais tenido la COVID-19, se hubiera transmitido por

todos vosotros y vuestros familiares. Si llega a una persona vulnerable probablemente tendrían que haberlo ingresado aquí y añadirles trabajo a los sanitarios.

Ves...ese señor de ahí es el padre de Jaime. Tiene una cardiopatía importante que se le ha complicado con el Covid.

Sin tiempo a reaccionar volvimos a viajar y aparecimos en el cementerio de la ciudad. Vi a mucha gente, más de la normal, delante de las tumbas poniendo flores y llorando. Reconocí a Eva, estaba delante de la tumba de su abuela. En ese momento se me derramó una lágrima. Me acerque a una lápida y pude leer “No seas irresponsable” vi la fecha y la mujer murió ayer con setenta años, la edad de mis abuelos...

No pensaba que una “fiesta” sería un eslabón de una cadena que podría acabar en un desastre.

## ALEJANDRO RIERA 2º ESO E

*“Anoche soñé con el mundo tal y como era ayer. Qué felices que éramos y qué poco lo disfrutábamos, habiendo desconocido lo que iba a pasar en poco tiempo.*

*¿Es esto un sueño, o mejor dicho, una pesadilla? Ha sido todo tan de golpe, y aunque ya haya transcurrido casi un año, es muy difícil de asimilar.*

*Anoche soñé con el futuro. Con un futuro en el que la mascarilla no se use. Con un futuro en el que volvamos a ser libres. Con un futuro en el que al fin disfrutemos de dar un paseo sin un constante temor.*

*Tengo preocupaciones, pero también esperanza. Estoy confuso. Definitivamente, necesito descansar.”*

Tras haber acabado de escribir todo eso en mi diario, lo cerré y me acosté. Estoy bastante dormido. ¿Cómo ha empezado todo esto? Tal vez debo de irme atrás, hace 1 año.

14 de marzo de 2020, sábado. Aquel día me desperté, desayuné, me lavé los dientes... Esa jornada parecía una cualquiera, pero desde luego, no fue así.

Ese mismo 14 de marzo, entró en vigor el estado de alarma. Recuerdo el miedo que pasé nada más empezar aquello, o incluso algo antes de ello. En las noticias, contaba cada caso y siempre pensaba que yo, o aún peor, mi familia se iba a contagiar. Por aquel entonces, era todo muy nuevo y no se sabía nada, así que supongo que yo no fui el único que tuvo tanto temor.

Es difícil explicar esto, la verdad, ya que pasaron muchos acontecimientos de golpe, pero intentaré ser lo más claro posible: fue una tortura.

Todos esos abrazos que se perdieron en el aire, anécdotas que se perdieron entre cuatro paredes y la felicidad, que se perdió sin salir a la calle. Pero pronto podremos recuperar todo eso. Pronto podremos salir a buscar la felicidad, empezar a crear momentos memorables y recuperar esos abrazos perdidos, para poder dárselos a la persona que corresponde.

Hay que mirar hacia delante sin olvidarse de lo que ha pasado (y está pasando) antes. Millones de contagios, muertes desorbitadas... Tenemos que ser pacientes y precavidos, para después poder volver a vivir como antes.

*Este relato tiene 1997 caracteres (incluidos espacios), y es un pequeño relato sobre la historia del COVID-19 y mi experiencia personal con él.*

#### **GUILLERMO MONTEAGUDO. 2º ESO D**

Queda un largo silencio entre las manos...Estábamos todos en familia, era un día normal y corriente como cualquier otro pero faltaba un miembro de la familia, la hermana, que llego un poco más tarde, pero llego de la forma no deseada, llegó con los ojos repletos de lágrimas interminables, por una causa desconocida, hasta que nos informó sobre esta terrible noticia. Los miembros más vulnerables de la familia habían dado positivo en covid-19, no me salían las lágrimas de la rabia que contenía en ese momento, la sangre dejó de recorrer mis venas y mi corazón dejó de latir, en ese preciso instante quedó un largo silencio entre las manos, era interminable, no sabíamos qué decir ni que hacer, era una rabia la que sentíamos increíble ¿por qué nos tenía que pasar esto a nosotros?.

A partir de ahí empecé a recordar todo lo que hicieron por mí, mis padres nunca me dieron mucha atención cuando yo era pequeño así que ellos eran como mis padres, me enseñaron muchas cosas, aprendí de ellos, me dieron lecciones de vida. He tenido siempre muy buenos recuerdos con ellos, todos los paseos juntos, las tardes de fútbol con mi abuelo, toda la ropa que me ha hecho mi abuela. No entendía por qué les tuvo que pasar esto a ellos. Todo empezó bien, no les afectó mucho, aunque un día a mi abuelo le dio un ataque y lo tuvieron que ingresar, no iba a mejor, él, como muchos, es muy fuerte y pudo salir, pero otros no. Cada día hay más muertes de personas vulnerables y no tantos. Los hospitales están colapsados y dentro de poco los cementerios también lo estarán.

En esta situación, no todo es malo, cada vez vamos avanzando poco a poco buscando la vacuna. También te da enseñanzas de vida, como por ejemplo a valorar cada segundo, cada minuto con aquellas personas. El tiempo corre y es oro. Hay veces que hay que enfrentarse al miedo llamado realidad y matarlo con tus medios y aunque sea malo, de todo se sale con esfuerzo trabajo. Y aunque sea difícil recordar las personas que solíamos ser.

#### **CARLA MOLINA TRIVIÑO. 2º ESO D**

##### **¿POR QUÉ LA VIDA ES ASÍ?**

La noche en la que empecé a escribir este relato... yo estaba tumbada en la cama mirando al techo pensando en todo lo malo que me estaba pasando en este momento.

Pensaba y pensaba por qué esto me tiene que pasar a mí, mi abuelo en el hospital en coma. Pasaban semanas y semanas y no se despertaba, y mis padres no me dejaban ir a verlo porque entre la situación del COVID 19 y aparte decían que cómo estaba entubado y de las condiciones en las que se encontraba no me iba a quedar buena imagen al despedirme de él y que se me iba a quedar esa imagen para siempre.

Al cabo de una semana convencí a mis padres para que me llevaran al hospital a despedirme de él. Me acuerdo de ese día como si fuera hoy, un viernes salgo del instituto y voy camino a casa a los dos y media y les digo a mis padres vámonos ya a ver al abuelo por favor y sus caras eran los ojos llorosos y empezar sin parar a llorar y en ese momento yo preguntó qué está pasando y me dicen no podemos ir a ver a tu abuelo porque hoy a las doce del medio día a fallecido.

Me fui corriendo a mi habitación y me encerré porque en ese momento no quería saber nada de nadie, pensando en que he sido una mala nieta por no haber ido antes a despedirme de él y a día de hoy aún sigo con esa sensación.

Esto pasó un dieciocho de diciembre y a día de hoy aún no me he atrevido a ir a casa de mis abuelos, porque para mí, mi abuelo era todo iba a verle todos los días que podía y él es el que me daba toda la fuerza que podía tener. Además siempre que iba se echaba a llorar porque lo que más le gustaba era estar con su familia y siempre me decía que yo era su preferida, y perder a una persona así que te quiere tanto es muy complicado yo lo pase muy mal y a veces si lo recuerdo también, pero yo se que el donde este me manda toda la fuerza para que siga adelante.

Yo a todo esto solo le podría sacar una conclusión, que cada día de la vida hay que disfrutarla y vivir al máximo como si fuera el último día de tu vida porque es un regalo estar aquí a día de hoy con todo lo que está pasando.

## ABRAZOS PERDIDOS

### **Celia Ortega 1º E**

El día que se declaró el estado de alarma, yo estaba con mi abuela en su casa del pueblo. Cuando yo llegué a casa mi abuela me dijo que teníamos que estar sin salir 15 días. Yo no vivía allí , yo vivía en Zaragoza con mis padres y mi hermano. Mis padres decidieron quedarse en el pueblo.

En el confinamiento, como mi pueblo era pequeño, yo salía con mi abuela a dar un paseo hasta el pueblo de al lado. Muchos días nos encontrábamos con una niña y su abuela que venían de otro pueblo. Un día decidimos hablar con ellas y conocerlas un poco. La niña se llamaba María y su abuela Pepa.

Al cabo de unos días, María y yo nos hicimos amigas. Era curioso que nunca antes la hubiera conocido; de todos modos, éramos prácticamente vecinas. Me daba mucha pena porque no podía darle un abrazo ni verle la cara.

Cuando fueron remitiendo los casos por coronavirus, yo me tenía que ir a Zaragoza. Por una parte, tenía muchas ganas, pero no podría ver a María ni a mi abuela hasta vacaciones. Estaba un poco triste, pero me di cuenta de que podría llamarlas y seguiría estando en contacto con ellas.

## MI VIDA ES UNA MASCARILLA

**Javier Lamana** 1º E

Mi vida es una mascarilla desde que empezó la pandemia. Esta pandemia está siendo dura ya que no podemos abrazar a nuestras familias, sobre todo a los abuelos y abuelas. Tampoco podemos reunirnos con familiares ni amigos. Todo lo hacemos con mascarilla: Salir a la calle, visitar lugares como el instituto, autobús, supermercados e incluso para hacer deporte. También nos confinaron y estuvimos muchos meses en cuarentena. Nos veíamos en videollamadas.

Somos una mascarilla porque nos la llevamos a todas partes para no infectarnos. Por supuesto trabajamos en casa con los deberes que nos mandaba cada profesor. No podíamos salir de casa, excepto para comprar alimentos y lo necesario.

Todos los días salíamos a la terraza a las ocho de la tarde y aplaudíamos a todas las personas del Sector Servicios, sobre todo a los sanitarios. Si a algo nos hemos acostumbrado en los últimos meses es ver a personas por la calle que llevan mascarillas. Algunas personas pueden tener miedo al ver esta imagen. Otras, pueden negarse a usarlas porque les resulta incómodas (a pesar de las recomendaciones.) Y es que son muy importantes para detener la expansión del coronavirus o la COVID-19. Desde que llegó el virus a la Tierra, la mascarilla está de moda en todo el mundo. Es fundamental llevar bien tapadas la boca y la nariz. Está bajo nuestra responsabilidad un buen uso y una buena higiene. Por eso no hay que llevarla ni en el brazo, ni en la barbilla, ni debajo de la nariz. Tenemos que ser responsables toda la humanidad usando también los geles hidroalcohólicos. Es posible que las personas que utilizan mascarillas actúen también con mayor precaución en otros ámbitos y se laven las manos con mayor asiduidad o salgan menos de casa.

Gobiernos de todo el mundo han hecho obligatorias las mascarillas en espacios públicos para frenar la transmisión del COVID-19. Su objetivo es establecer una barrera física que evite la expulsión de gotas cargadas de virus y guardando una distancia física de 1,5m o 2m recomendados.

Esta pandemia ha infectado a 30 millones de personas en todo el mundo y acabado con la vida de más de un millón desde el pasado mes de diciembre. Es mejor llevar la mascarilla que morirse.

## CUANDO EL AÑO NO PODÍA IR A PEOR.

**Félix Retuerto** 1º E

La mañana era azul y alegre en la antigua plaza del pueblo, donde el virus aún no había afectado demasiado. Los niños tiraban petardos por las ventanas, los ancianos discutían novedosas noticias sobre el “Sálvame” y los adultos en el bar hablaban sobre sus asuntos cuando un terrible viento se levantó.

Las tejas volaron, las sillas se tumbaron y los petardos se apagaron. Cuando la gente miró al cielo vieron un platillo volante rojo y negro, que se movía a grandes velocidades haciendo ruidos estridentes. Cuando el aparato aterrizó, un pequeño ser gris apareció moviendo sus manos y haciendo extraños sonidos.

Todas las personas de la plaza salieron corriendo, se escondieron o se quedaron paralizados, pero entonces un hombre barbudo gritó “-El año no podía ir a peor”, entonces, el ser gris se quedó quieto y se acercó al hombre: “- ¿A qué se refiere, terrícola?” dijo. el hombre respondió: “-Hemos tenido un año terrible, ¿y ahora venís vosotros a conquistarnos? Deberíais haberos quedado en vuestro planeta.” El alienígena respondió:”-No vendréis vosotros a hablarnos de malos años, seres inferiores.”

Cuando oyó esto, el hombre salió corriendo hacia el alienígena y saltó sobre él.

Cuando los demás vieron esto también entraron a la batalla: tomates volaron, petardos explotaron e incluso los más ancianos gritaron y animaron e incluso alguien logró agarrarse a uno de los platillos volantes.

Con semejante estruendo, los alienígenas huyeron por patas y se subieron en sus platillos volantes y después de esto los alienígenas no volvieron, y el pueblo volvió a ser igual de tranquilo que antes.

## UNA HISTORIA DIFERENTE

### Cecfi Puglla 1º E

Era una mañana azul y alegre, hasta que:

-¡¡RING!!

- ¿Quién me llama en estos momentos?

Miré quien me estaba llamando, y en menos de 5 segundos le respondí.

- Si, dígame doctor Lizardo.

• Hola Amber, te tengo que decir algo muy importante que solo tú, entre todas las personas, va a tener en este mismo instante y es que he encontrado la primera vacuna contra el “Covid\_19” tu absolutamente tú serás la primera persona en ser inmune del “Covid\_19”. Sé que suena raro pero después de tu última consulta supe que tu serías la adecuada en ser vacunada.

Me quede pensando, en sí, era era cierto lo que decía el doctor Lizardo, que iba a ser la primera vacunada en todo el mundo.

- Amber estás ahí... ¿hola?

• Si, solo estaba pensando en lo increíble que debe ser, la primera persona en ser vacunada.

• Me alegro de que te guste la noticia porque después de que te vacune podrás salir de casa sin problemas.

- ¿Está usted seguro?
- Si Amber créeme, ven a mi consulta mañana.
- Ok, doctor Lizardo
- Tengo que dejarte ¡adiós!
- ¿Adiós?

Me quede confundida, pero feliz porque sabía que ahora podría vacunarme y salir a donde me placiera, y eso sí antes de todo iría a visitar a mis abuelos. En media noche todo mi cuerpo me temblaba, y me dolía la cabeza; me levanté para lavarme la cara y coger un termómetro, miré la temperatura y estaba con 35° me quedé atónita. Me acosté de nuevo y me dormí, lo único que pude sentir fue una ligera respiración; Se hizo de mañana eran las 10:30 am. Cogí mi mochila y me dirigí hacia la puerta para abrirla pero me di cuenta de que había una silueta negra y delgada. Tuve el presentimiento de que esto no iba a terminar bien; salí rápidamente de mi casa, cogí mi bicicleta, pero alguien me sujetó el hombro me dije {¡ahí no!}, con un forcejeo no puede salir de esta situación, y como una hoja, me desmayé. Me desperté en un suelo muy pulido, cuando recapacité, recordé que me era muy familiar ¿el hospital? Aturdida miré por todo mi alrededor y lo que puede ver fueron una camilla, un sillón y una chimenea.

- ¿Hola? ¿Hay alguien ahí?

Una silueta apareció en medio de la habitación.

- Hola, señorita en qué puedo ayudarte... ¿espera, tú eres Amber, no?
- Si, soy yo.
- ¡Ohh! Que gusto soy Philip y estoy aquí desde hace mucho tiempo.
- ¿Cómo sanitario?
- ¡ja ja ja! ¡No! ¿Por qué lo dices, señorita inmunizada?

Al oír su pregunta me quedé admirada al ver que sabía que yo iba a ser inmunizada; siguió hablándome.

- ¡Admirada, yo también, qué suerte pensaba que no era el único!
- ¿¡Que!? ¿Tú ya estás inmunizado?
- ¡ja ja ja! ¿Enserio no lo sabías aun? por eso te tengo que contar mi historia que es muy “divertida”.

La cara de Phillip cambió por completo ahora se le veía triste y enfurecido.

-Hace mucho, pero mucho tiempo una persona de 21 años cayó con una enfermedad en los pulmones, de la que no le aseguraron que podría vivir mucho más; los días pasaron y se fue acostumbrando a su segundo hogar, donde hizo una gran familia de la que creía que no se iban a separar nunca...Pero... se equivocaba. Cada uno de sus supuestos seres queridos fueron desapareciendo poco a poco, salvo Andrew un sanitario que se convirtió en su mejor amigo que seguiría con él en su prisión “feliz”. Meses después de todo lo sucedido, se dio cuenta de que alguien nuevo había venido, se acercó y la vio; era como un ángel caído del cielo, en ese entonces esa persona se enamoró. Todos los días le daba una rosa demostrando su amor, una margarita, un tulipán hasta que su bella flor se enamoró de él, en ese entonces supo que se ganó su corazón; Felices pensaron que podrían derrotar a todo el mundo, pero la enfermedad que él tenía suponía una gran rivalidad, los dos enamorados se prometieron que nunca se iban a separar... o se creían. La bella flor se fue marchitando hasta que decidió marcharse de aquel oscuro lugar dejando sin respuestas por mucho tiempo a aquella persona. Sin saber cuándo iba a salir de su lugar “feliz”, metió el oído en donde no le convenía, donde saco la información de un virus llamado “Covid\_19”. Desde ese entonces los sanitarios cambiaron de vestimenta, nos separaron por habitaciones individuales, del cual su mejor amigo se convirtió en su enfermero; el cambio de personalidad, estaba más nervioso e histérico, pero un día, solo un día fue diferente con el... Ese día fue el peor de toda su vida. Le digo que había encontrado una cura para el virus y que sería la primera persona inmunizada; aquella persona decidió ser vacunada y desde ese entonces cayó en profundo y largo sueño, donde nunca pudo despertar. Fin.

Me quedé callada por un momento; pero de alguna forma sabía que yo estaría implicada en el tema de alguna forma.

- Entonces aquella persona fue utilizada y “murió”; eso es lo que te ocurrió Phillip ¿no es así?

• Sí, Amber como tú lo has dicho. Pero lo que no sabes es que tú también ibas a ser utilizada por la misma persona que me mato. Por eso el señor me ha dado la oportunidad de contarte toda mi historia para que no cometas mi error.

- ¿Entonces no estoy muerta, solo estoy dormida? ¿no?
- Sí, y sí. Ahora mi querida Amber me despido de ti pero recordándote de que no cometes una estupidez... Adiós señorita, el señor me está llamando.

• ¡Adiós, Philip!

Escuche un suspiro y de repente abrí los ojos uno por uno, me levanté de la cama y me miré confundida pensando en el sueño que había tenido y lo que pude decir fue:

- ¿Estaba en mi casa o era otro sueño?

## UN NUEVO COMIENZO

### **Luzia Orera**

Iris despertó tumbada en medio de una gran avenida. La ciudad estaba desierta. Su móvil centelleó iluminando un extraño mensaje de un desconocido: << yo tengo guardado tu último abrazo>>. Alzó la vista, y a lo lejos, un joven de su misma edad levantaba la mano tratando de llamar su atención. Iris intentó levantarse pero un dolor

punzante en el costado la detuvo. Se palpó con las manos la zona de la que provenía el dolor y la miró horrorizada. Estaba cubierta de sangre. Miró al suelo y descubrió un gran charco de sangre que procedía de su profunda herida.

El joven se acercó a ella con un objeto en la cara que Iris había visto puesto a algún médico cuando operaron a su hermana, y se preguntó por qué lo llevaría. Cuando llegó, el joven llamó a una ambulancia e intentó mantener despierta a Iris pero de nada sirvió ya que se quedó dormida.

Vio una luz. Estaba en una ambulancia. Había varios enfermeros tapándole la herida y otros murmurando cosas inaudibles para Iris.

Cuando llegaron al hospital, Iris seguía abrumada por los acontecimientos pero lo que observó a continuación la dejó perpleja. Decenas de personas, vestidas con trajes y máscaras de plástico que llevaban botas y guantes, corrían de un lado a otro aparentemente estresados. Pero Iris no se esperaba lo que iba a ver, cientos de camillas ocupadas abarrotaban los pasillos, gente a las puertas del hospital angustiada o preocupada y en la recepción, familias llorando por motivos que Iris desconocía pero se imaginaba.

La dejaron en una habitación vacía y aparentemente silenciosa. Pero Iris podía escuchar, todavía adormecida, el ambiente ajetreado del hospital y los aparatos que marcaban las vitales de los pacientes. Sin embargo, había algo más, todas las personas del hospital, tanto médicos como familiares o pacientes, usaban mascarillas. Algo que le parecía fuera de lo normal.

Se desmayó por el cansancio. Cuando despertó se palpó el costado y miró a su alrededor, seguía en el hospital. Estaba muy confusa y antes de poder asimilar lo que estaba pasando, una enfermera llegó a su habitación y le comunicó la noticia de que, al parecer, iban a tener que operarla, y le proporcionó una mascarilla.

Lo que Iris no sabía era que había muy pocos quirófanos disponibles, ya que casi todos estaban repletos de pacientes muy graves, y que pronto la desalojarían de su habitación. De repente recordó. Recordó la noche anterior. Recordó haberse ido con sus amigos de fiesta. Recordó la terrible noticia. Recordó el silencio, y después el pánico. Recordó caer en la avenida y desmayarse a causa de haber perdido tanta sangre. Pero lo más importante, recordó el coronavirus. Todo lo que había vivido cobró sentido y de repente, todo, lo comprendió todo. Mientras tanto la enfermera le seguía hablando pero ella no la escuchaba. No podía creer la situación, estaba atónita.

Días después de su operación se hallaba en una sala de hospital con gente sin Covid-19. El doctor le dio la mala noticia que ella tanto esperaba, algo había ido mal en su operación y le quedaban apenas semanas de vida. Ella no sintió tristeza, ni preocupación, seguía con la misma expresión atónita del primer día. Pero alguien la había venido a recoger al hospital, era su madre. La llevó fuera del hospital. Las calles estaban vacías y solo se veían coches de policía y ambulancias por las calles. Era como el apocalipsis, verse encerrado en esas calles desiertas con la preocupación de la situación era casi peor que pasar 3 meses encerrado entre 4 paredes.

Su madre la abrazó y entonces supo que ese sería su último abrazo en mucho tiempo ya que su madre se iba a su casa debido a la pandemia. Ahí comprendió que fue su madre la que envió el mensaje desde otro número.

Iris sobrevivió a pesar del diagnóstico del médico y demostró así, que hasta en los días más oscuros siempre hay un rayo de luz.

## UNA HISTORIA EXTRAÑA

**Sergio Sanz 1º E**

Nadie sabía cuál era su verdadero nombre

Era un virus del que todavía no se conocía su nombre, lo único que se sabía de él es que venía de China. Lo denominaron coronavirus. Llegó a España después de provocar una crisis en Italia. Siempre nos dijeron que este virus no iba a llegar a España. En Italia nadie salía de su casa.

Yo, Sergio Sanz, era un científico. Durante los años 2020,21 y 22 me dediqué a combatir el coronavirus en el Hospital Universitario Miguel Servet, me dedicaba a probar reacciones químicas que eliminan el virus.

Todos el país había sido encerrado en sus casas después de un estado de alarma que se decretó el 14/3/2020 para intentar frenar los contagios y los fallecidos, pero el virus seguía contagiando a pesar de todo. Era un caso intrigante porque estábamos en los hospitales trabajando para encontrar una vacuna o medicamento para evitar los contagios.

Un año más tarde obtuvimos la vacuna contra el coronavirus la cual tenía un efecto que impedía que el virus nos contagiara. La crisis sanitaria continuaba a pesar de la vacunación que llevamos a cabo debido a que no había vacunas suficientes para todos los habitantes del país.

La crisis mundial hizo a todos los países trabajar como uno solo para encontrar un remedio contra la pandemia.

Finalmente en el año 2023 la crisis mundial acabó, el coronavirus pasó de ser un virus mortal a ser una enfermedad con cura fácil. No volvió a amenazar a la humanidad.

Yo, decidí hacerme forense y olvidar el coronavirus.

## LOS ABRAZOS PERDIDOS

**Susana Polo 1º E**

Nadie sabía cuál era su verdadero nombre.

Ya llega el calor de primavera a Zaragoza, yo soy Hugo y tengo 13 años. Desde el verano pasado los sábados paseo con una perrita muy mona, se llama Mia y no es que sea mi mascota, nada de eso. Ella es la perra de una supuesta amiga de la familia; digo supuesta porque yo antes no sabía nada sobre ella. De hecho fue mi madre quien me pidió que paseara a esa perrita. Bueno su dueña se llama Leticia, la señora Leticia. Ella es muy maja. Todos los sábados un rato, antes de irme a pasear a Mia, me prepara un café con leche y unas pastas aunque con esto del Covid no tomamos café tan a menudo. Todos los sábados he estado yendo a la ribera, un lugar donde siempre veo a mucha gente pasear, correr, montar en bici y todo tipo de actividades que conlleven esfuerzo y cansancio. Esto es mi opinión porque yo desde siempre he sido un chico un poco bajo, o bastante vago; de hecho no hago ningún deporte solo de pensarlo me canso y ni me imagino cómo viven los famosos atletas que practican la maratón o los futbolistas que están todo el día entrenando. En conclusión todos los sábados me canso y después de dar unas vueltas a paso de cochinillo que es como llamo yo a andar sin prisa pero sin pausa; me siento en mi banco habitual con Mia y todo ese tiempo lo dedico a dibujar porque es mi especialidad y me encanta, yo de mayor voy a ser dibujante de tebeos como los llama mi padre; sí, sí, tebeos no cómics, suena mucho más sofisticado. Y dibujo todo tipo de cosas aunque normalmente estoy dibujando una misma cosa. Esa

cosa es la chica que patina; ella es una chica de mi edad pero un poco más alta que yo, es que yo soy muy bajito. Bueno es morenita y siempre lleva dos trenzas de boxeadora aunque solo la he visto patinar y es que todos los sábados viene a la rivera a la misma hora patinando y está mucho rato haciendo impresionantes trucos con sus patines, le salen genial. Yo no le he visto la cara todavía por culpa de las mascarillas, son un verdadero fastidio, pero estoy seguro de que es guapísima.

Eso es todo lo que os hubiese contado en ese momento pero ahora ya estamos en febrero del 2021 y han pasado muchas cosas desde entonces. Y es que ahora ya no son sábados sino que son maravillosos sábados porque ese día que dibujé a aquella chica de repente estaba en frente de mí, se presentó y comenzó a hablarme. Yo muy sorprendido me quedé con cara de tonto como siempre en todo lo importante yo creo que soy el mejor en quedarme con cara de tonto; bueno y eso que se bajó la mascarilla y verdaderamente era guapísima, desde ese día fuimos a pasear ella que por cierto se llama Paula junto a Mia y yo. Nos hicimos muy amigos y todos los maravillosos sábados paseábamos juntos, de hecho a Mia le gustaba mucho estar con Paula, es una perrita muy cariñosa. Paula me contó muchísimas cosas sobre ella ,como que ha viajado por muchos lugares como la India, Francia, New York y muchos sitios más. También sé que ella es un poco rica porque además de viajar mucho vive en una súper casa de varios pisos, la verdad no me gustaría nada que se fuera de Zaragoza.

Durante el mes de septiembre no nos juntamos tanto porque era el comienzo de las clases, pero yo seguía teniendo a mis dos mejores amigos Javi y Alex. Javi es un súper deportista y por eso no entiendo cómo nos llevamos tan bien pero es muy majo y Víctor es un mega estudiante de dieces; yo, la verdad, sí soy buen estudiante pero hay una asignatura que me supera desde sexto de primaria, no he aprobado ni un solo examen de esta asignatura y es que matemáticas es muy difícil pero también la señorita María nos explica un poco raro, bueno de una manera u otra no consigo aprobar mates pero no creo que las apruebe en toda la secundaria por más que me esfuerce. Y en el tema mis dos amigos son muy diferentes y es que entre ellos no se llevan muy bien la verdad pero me encanta pasar rato con ellos. Las clases no empezaron muy bien porque sigo suspendiendo mates pero bueno todavía tengo los maravillosos sábados porque ya vuelvo a ver a Paula y ya me ha llevado a su casa, es impresionante. La casa tiene muchos cuadros y también muchas habitaciones parece una casa súper moderna y tiene hasta piscina; ¡qué guay!

La madre de Paula es muy maja, nos hizo macarrones para comer y después estuvo charlando y jugando con nosotros. Ya era hora de irse a casa y esa semana estuve deseando que llegase de nuevo el maravilloso sábado, porque creo que Paula me gusta un poco y puede que yo a ella, bueno no es el caso, es que ese día llegó y cuando me vestía para ir a casa de la señora Leticia veo a mi madre que está al teléfono y no se le ve contenta cuando cuelga y me dice que debo ir rápido a consolar a Lete, la señora Leticia es que ellas tienen más confianza. Pues resulta que Mía durante esa noche se puso muy enferma y por la mañana falleció; es que Mía ya tenía 12 años y era muy viejita, yo no entiendo como todos los sábados tenía tantas ganas de correr y saltar y cansarse en general. Bueno, llamé a Paula porque ella era muy amiga de Mia y cuando llegó a la casa de Leticia resulta que se conocían y no me lo habían dicho, aunque al principio me molestó un poco luego estuvimos tomando café con esas pastas tan ricas. Cuando bajábamos los dos a pasear, Paula se paró y me dijo que se iría de Zaragoza. Yo me quedé pasmado y le pregunté qué por qué y me dijo que nos confinarían por esto del Covid y antes debía ir a Italia por un tema de papeleo. Yo me puse muy triste cuando ella se acercó y me dio un largo y bonito abrazo que después me dijo; no lo tomes como

una despedida tómallo como un regalo. Ella ya se ha ido a Italia y yo sigo pensando en ese último abrazo, en si volveré a presenciarlo.

### **Luis Sinusía**

1º E

Los últimos días, al igual que todos los anteriores, parecían copias idénticas unos de otros; pero ese día, lo supe desde que me desperté, prometía ser diferente y especial.

Como todas las mañanas miraba desde mi balcón para ver personas y movimiento, pero aquel día estaba todo paralizado y no vi ni a una sola persona por la calle, ni a un coche, sólo unas cuantas ambulancias. En ese momento me quedé tan sorprendido que rápidamente fui al salón y encendí la televisión para ver las noticias. ¡No me lo podía creer, había un virus y estaba prohibido salir de casa durante un tiempo!.

Los primeros días fueron largos y aburridos, pero poco a poco me fui acostumbrando.

Las tareas las mandaban telemáticamente y solía hacer diferentes actividades por la tarde. En la tele veía datos nefastos sobre la pandemia y me preocupaba mucho. Progresivamente

se podía ir saliendo a la calle, pero solamente unas horas. Ese escaso tiempo lo utilizaba para desfogarme.

Durante todo este tiempo de confinamiento y de pandemia, he aprendido muchas cosas: estar más tiempo con mi familia, valorar más las profesiones que están todo el tiempo expuestos y a querer más a los que me rodean.

### **LAS SONRISAS PERDIDAS**

#### **Pablo Sinusía**

1º E

Mi infancia terminó de repente, desde ese día que nos confinaron. Lo recuerdo como uno de los peores días de mi vida, no podía salir y disfrutar de la vida como antes lo había hecho.

Pero, lo que más me dolió, fue no poder ver esas sonrisas tan bonitas, que me llenan de alegría e ilusión.

Mi momento favorito del día era cuando salía a las 8 de la tarde a aplaudir. Era el único momento en el que podía estar en contacto con el mundo exterior y disfrutar de las sonrisas, con las que las personas expresaban su agradecimiento a los luchadores.

Aunque era un tiempo reducido y pocos minutos, eran lo más intensos y valiosos del día.

Pero no todo fue negativo, aprendí diversos valores muy importantes en la vida como el respeto, la empatía y la paciencia.

El tiempo "encerrado" en casa, me hizo valorar a mi familia y disfrutar al estar todos juntos, a respetarnos más y a tener más paciencia unos con otros.

Cuando empecé a salir, lo primero que me extrañó fue que los niños pequeños no podían ver las sonrisas de los mayores, que quedaban encerradas bajo las mascarillas.

## CCCLXV

Intento no sonar violenta al querer explicar todo lo que siento después de un año, un año donde la vida es lo único, joder, lo único que tiene valor. Ni siquiera el tiempo, el amor, la nostalgia, el dolor, el placer, el egoísmo, la culpa, los sexos, las razas, la edad, ni siquiera la muerte ha sabido capaz de controlar la violencia con la que diariamente nos golpea.

Sabéis, es contradictorio, porque en mi caso, después de 365 días, he crecido; mientras todo se derrumbaba tras las paredes en las que estuvimos encarcelados durante 99 días, fui capaz de ensuciar hasta el rincón más lucido de mi cabeza. Sí, en efecto, conté los días, incluso con palos y cruces, ahora parece paradójico pero en aquel momento era lo que me mantenía cuerda. Recuerdo que la primera vez que salí a las vacías calles, fue un día de la segunda semana de confinamiento, resulta incluso poco tiempo; pero os aseguro que en cuanto puse el pie fuera del portal de mi casa me sentí como Neil Armstrong al llegar a la luna. De inmediato mis ojos sintieron la presión de una cascada de lágrimas y al momento, mi cuerpo me pedía correr lo más lejos posible; me quede inmóvil sin recordar siquiera para qué me había mandado salir mi madre. Durante el camino a la panadería, sentir un golpe muy fuerte del olor que desprendían los árboles del paseo y no sabéis, lo delicioso que fue darme cuenta de la cantidad de cosas que normalmente no admiramos como se merecen. Sin embargo, tras dar una docena de pasos empecé a percibir un aroma, así como, químico; gire la cabeza y me choque con un ejército de héroes vestidos de blanco, tapados completamente, lo que me hizo sentir desprotegida y algo confusa. Con sus bombonas de desinfectante limpiaban toda la zona. En ese momento comprendí que aquel día en el que dejamos desierta la ciudad y las calles que la componen nunca, nada volverían a ser lo mismo.

Desde entonces mi vida comenzó a dejar de serlo, paso a convertirse en una rutina que hoy en día no me deja diferenciar entre lo que fue sueño y lo que no. Ahora tiemblo al recordar el poco miedo que me daba estar en esa situación, pero lo que me pone los pelos de punta es repetir en mi cabeza ese instante en el que me acordé de mi abuela. Todo pensamiento oscuro y negativo se apoderaba de mi sentir, tras poco pensarlo decidí arriesgar la vida de muchos, la mía, pero sobre todo la de ella. Preparé mi mochila y después de escuchar los sermones de la mitad de mi familia, cogí el autobús de camino a la casa de mi abuela. Esto no es una confesión como la de los protagonistas de Edgar Allan Poe, aunque en ese momento si estaba un poco loca; pero os puedo asegurar que la tristeza que latía en el corazón delator de mi abuela por culpa de la soledad, se escuchaba desde el otro lado del río. Aun con todo, guárdenme el secreto, por favor. Gracias a mi acto ilícito puede vivir esta tormentosa experiencia junto a la persona más pura e inteligente que jamás conoceré. Quería dedicarle esta reflexión a ella, pero no se me da bien escribirle a alguien y dejar pruebas de que lo que escribo solo lo pienso cuando se trata de alguien en concreto. Tampoco puedo hacerlo porque con ella llegue a reflexionar sobre todo lo impensable; leímos millones de libros, interpretamos millones de obras de teatro, escribimos millones de cartas las cuales prometimos no enviar nunca, bailamos millones de canciones, probamos millones de

recetas, reímos millones de tonterías, lloramos millones de fotografías; aquí quiero pararme un segundo. Durante todo este tiempo y más atrás, hemos querido retener momentos en imágenes únicas que componen los cimientos de nuestros recuerdos, vivencias e incluso nuestra personalidad. Y el problema es que después de un año, yo sigo esperando despertar un día y que todo lo que se ha llevado este cambio radical de nuestras vidas, vuelva; y poder cuidarlo, exprimirlo, valorarlo, quererlo. Tengo tantas ganas de ver sonreír a la gente por la calle, tengo tantas ganas de querer tener ganas de vivir... . Oye, aunque suene sorprendente no discutimos millones de veces, solo una. Si es verdad que cuando ya había pasado el primer mes y la rutina de endulzar nuestros días haciendo torrijas, empezaba a pesar en la consciencia, la luz de las mañanas dejaba de importarnos, incluso llegamos a perder el sentido a la bonita costumbre de leer juntas el periódico, ya que todos los días parecían iguales y no merecía la pena buscar una buena noticia entre tantos artículos de relleno y distracción.

Así para completar el año, también puedo hablar del amor, que por desgracia he experimentado los peores síntomas, pero como inexperta que soy en el tópico clásico, aunque el favorito de todos y el más difícil de definir. Agradezco las noches en vela, las ojeras que ya tatuadas en mi rostro iluminan una vez más mis pupilas. Vengo a contaros que el amor no solo es “un sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser”; o eso cuenta la Rae. También se trata de buscar que es lo que tiene la otra persona que descoloca todas las tensiones de tu cuerpo; con tan solo pensarlo, como una manía, un tic o una peca. Es amor es cuando no necesitas fotografías para recordar esa imagen que sin querer te hace sonreír. Es regalarle a esa persona tu poema favorito sin importar si es aficionado a los versos o los besos. Bien, pues, un año después sigo siendo la tonta que pone besos en cada verso y a cada peca me contractura el corazón.

Para despedirme diré que os he mentado, y ahora sí estoy confesando, también puede que esté loca. El caso es que lo único que ha crecido en mí ha sido el paso de los días, y ya no sé si sigo creyendo estar en el sueño o la pesadilla del odiado confinamiento, o que la naturalidad con la que veo que la gente afronta todo lo pasado, lo presente y lo futuro me adormila; por lo que solo puedo añadir: seguiré parada, pequeña y sin miedo observando el valor de la vida. Pero sobre todo aplaudiré la valentía de todos nosotros que, por cierto, hoy en día; parece exigida.

**Alba Lamana Pardo 5°C**

### *REFLEXIÓN - 1 AÑO DE EXPERIENCIAS*

Ha pasado un año desde que todo nuestro mundo cambió para siempre, desde que nuestras casas sustituyeron nuestras aulas y las mascarillas se convirtieron en una parte imprescindible de nuestra vestimenta diaria. Hemos visto cómo las calles se vaciaban por completo, sumiéndose en un silencio sepulcral que nos helaba los huesos; y hemos

observado cómo, poco a poco, volvían a llenarse de vida. También hemos estado pendientes de las noticias durante las veinticuatro horas para conocer cómo progresaba la pandemia alrededor del mundo y, mientras unas veces sonreíamos al televisor porque confiábamos en que pronto llegaría el final de nuestro calvario, otros días suspirábamos pesadamente porque parecía que ese infierno no iba a terminar nunca.

Este año ha sido el más insólito que hemos vivido a nivel mundial en estas últimas décadas, y en él, hemos aprendido que la solidaridad, la responsabilidad y la conciencia cívica son valores de gran importancia que teníamos en su mayoría olvidados.

Hoy en día, vemos muy lejos aquellas tardes en los parques, a la luz del sol, respirando aire fresco, y con más de tres personas en una terraza; porque eso ha cambiado completamente para nosotros. A duras penas podemos llegar a imaginar estar con personas mayores y cogerles de la mano sin miedo a que les pueda pasar algo, o entrar en un establecimiento sin tener que repetir el ritual de echarnos gel hidroalcohólico en las manos para evitar los contagios.

Todo eso se ha convertido en rutina para nosotros, porque hemos presenciado una catástrofe global que nos afecta a todos; y si no lo hacemos pensando en nuestro bienestar, debemos hacerlo pensando en nuestros amigos, o en nuestra familia, o en nuestros vecinos.

Si algo hemos aprendido durante este año es que nuestras vidas son sumamente insignificantes, y su curso puede verse interrumpido por causas ajenas a nosotros. Pero también hemos aprendido la importancia de trabajar en equipo por algo que es mucho mayor que nosotros, y que es recuperar aquella vida que teníamos y que tan poco valorábamos.

Las generaciones futuras estudiarán esta época de la historia como una más, así como nosotros hemos estudiado la Primera Guerra Mundial. Y aunque hemos entendido su gravedad y hemos sentido pesar por sus víctimas, no hemos experimentado lo mismo que aquellos que la vivieron, porque como dijo Erasmo de Róterdam, *dulce bellum inexpertis* (la guerra es dulce para los inexpertos). Ahora que nosotros hemos vivido

nuestras propias batallas y hemos sido víctimas de pérdidas y restricciones, sabemos lo que implica, entendemos su situación, *empatizamos* más con ellos.

Una de las pocas cosas en las que podemos coincidir todos es que queremos que, en el futuro, esta pandemia sea estudiada, y no vivida; y por ello debemos hacer nuestro mayor esfuerzo por lograr salir de esta situación, porque como dijo Apio Claudio “el ciego”, *faber est suae quisque fortunae* ( cada hombre es el artesano de su futuro ), y nosotros, somos responsables del nuestro..

**HELENA SALVADOR**